

EL CORREO DE LA UNESCO



LA PAZ *una idea nueva*



ENTREVISTA A
**YEHUDI
MENUHIN**

los premiados por la UNESCO

UN CARTEL DE REGALO
LA DECLARACIÓN
UNIVERSAL DE
DERECHOS HUMANOS

**SUPLEMENTO FOTOGRÁFICO
LA UNESCO CUMPLE
50 AÑOS**

M 1205 - 9511 - 22,00 F



Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviémos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

El talón de Aquiles

1994, arcilla y raku de Martine Cazin

Esta escultura modulable evoca la muerte de Aquiles, guerrero legendario y personaje principal de *La Ilíada* de Homero.

Forma parte de un conjunto de esculturas en cerámica, *Armaduras de arcilla*, realizadas en tamaño natural. Fascinada, durante su viaje al Japón, por la riqueza plástica de las armaduras japonesas, esta artista francesa, a la vez pintora y ceramista, ha tomado el tema de la armadura y la coraza, ampliándolo a una reflexión sobre "nuestras ambiciones y nuestros temores". "La armadura vacía, precisa, indica la vanidad de las armas."



46
Entrevista a
Yehudi Menuhin

35
Area verde
Los nuevos agricultores
del agua
por France Bequette

39
Mirador internacional

40
ACCIÓN UNESCO
Memoria del mundo
Las cataratas del Iguazú,
maravilla de la selva
subtropical
por Edouard Bailby

44
NOTAS MUSICALES
La ruta del blues
por Isabelle Leymarie

50
1995, AÑO DE LAS NACIONES
UNIDAS PARA LA TOLERANCIA
La vigilancia es el nervio
de la democracia
por Richard Hoggart

- 6 -

Una idea siempre nueva *por Federico Mayor*

- 8 -

La Tierra como patria *por Edgar Morin*

- 11 -

Una larga gestación *por Chikh Bekri*

- 14 -

La tarea de la UNESCO *por Ahmed Saleh Sayyad*

- 17 -

Desmilitarizar el servicio militar *por Anne Baer*

- 19 -

LOS ARTÍFICES DE LA
PAZ

GALARDONADOS POR LA UNESCO

Nelson Mandela *por Tahar Ben Jelloun*

Frederik Willem De Klerk *por Anthony Johnson*

La Academia de Derecho Internacional de La Haya

Shimon Peres *por Charles Enderlin*

Isaac Rabin *por Luc Beyer de Ryke*

Yasser Arafat *por Lotfi El-Kholy*

Jimmy Carter *por Flora Lewis*

Juan Carlos I *por Ramón Luis Acuña*

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque

Inglés: Roy Malkin

Secciones: Jasmina Sopova

Unidad artística, fabricación: Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (45.68.46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (45.68.47.15),

Asistente administrativo: Theresa Pinck

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (45.68.47.14).

Consultor artístico: Eric Frogé

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Dominique Anderes (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel (El Cairo)

Italiano: Anna Chiara Bottoni (Firencia)

Hindí: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Akbar Zargar (Teherán)

Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)

Portugués: Moacyr A. Fioravante (Rio de Janeiro)

Urdú: Javald Iqbal Syed (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Coreano: Kang Woo-hyon (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Finés: Katri Himma (Helsinki)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Sudhasinee Vajrabul (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashu: Nazer Mohammad (Kabul)

Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Ucraniano: Volodymyr Vasiluk (Kiev)

Galllego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Telecopia: 42.73.24.29

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.68.45.65),

Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel

Ravassard, Mohamed Salah El Din (45.68.49.19)

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette

Motreff (45.68.45.64)

Contabilidad: (45.68.45.65)

Depósito: Daniel Meister (45.68.47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél.: 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para estudiantes: 1 año: 132 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entran en reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL: C1 - NOVEMBRE 1995

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión: MAURY-Imprimeur S.A.,

route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°11-1995-0PI-95-542 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.

PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNESCO

Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:

Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz;

Que, en el curso de la historia, la incomprensión mutua de los pueblos ha sido motivo de desconfianza y recelo entre las naciones, y causa de que sus desacuerdos hayan degenerado en guerra con harta frecuencia;

Que la grande y terrible guerra que acaba de terminar no hubiera sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los hombres, y sin la voluntad de sustituir tales principios, explotando los prejuicios y la ignorancia, por el dogma de la desigualdad de los hombres y de las razas;

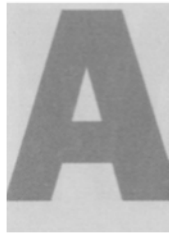
Que la amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua;

Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Por estas razones, los Estados Partes en la presente Constitución, persuadidos de la necesidad de asegurar a todos el pleno e igual acceso a la educación, la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos, resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas.

En consecuencia, crean por la presente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con el fin de alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, de la ciencia y de la cultura, los objetivos de paz internacionales y de bienestar general de la humanidad, para el logro de los cuales se han establecido las Naciones Unidas, como proclama su Carta.

Aprobada en Londres el día 16 de noviembre de 1945 y modificada por la Conferencia General en reuniones ulteriores.



l correr de los meses

El 16 de noviembre de 1945, 41 Estados firman la Constitución de la Unesco. Esta entrará en vigor un año más tarde, el 4 de noviembre de 1946, al ser aceptada oficialmente por los primeros veinte signatarios.

La misión de la nueva organización puede resumirse en una fórmula lapidaria: dar a la paz un contenido preventivo, constructivo. Hacer que la guerra sea inútil. Y, para eso, instalar la paz en las mentes y en los corazones, en los proyectos personales y colectivos, en los gestos de la vida diaria como en los acuerdos internacionales.

Kant fue el primero en formular la noción moderna de paz. Desde entonces, ésta ha obsesionado a filósofos y diplomáticos. Pero hasta el término de la Segunda Guerra Mundial tropezó con la preeminencia casi absoluta de los egoísmos nacionales. Fue necesario que se tomara conciencia con horror de los monstruosos extravíos que esos egoísmos habían traído consigo para que, en 1945, las democracias victoriosas proclamaran el principio de una solidaridad intelectual y moral a escala de toda la humanidad.

En este sentido, la Constitución de la Unesco representa una innovación. Insiste en el hecho de que una “paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos”. La paz que se persigue ha de ser más ambiciosa; los Estados han de “desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos”.

Pero la agenda de la paz va a retrasarse aun medio siglo: 1945-1989, el tiempo necesario para poner término al enfrentamiento Este-Oeste entre comunismo y liberalismo —así como el tiempo requerido para que todos los pueblos colonizados hasta entonces accedan a la soberanía política y se incorporen a la comunidad internacional.

El panorama mundial se ha transformado. Con la integración desigual de las economías y las corrientes financieras en un solo mercado, la unificación agresiva de las normas tecnológicas y de las nuevas redes de comunicación, se han producido fenómenos contradictorios y explosivos: uniformización de ciertos comportamientos culturales y exacerbación de los reflejos tribales, étnicos, confesionales; consolidación de los ideales democráticos y recrudescimiento de las tendencias despóticas.

En este clima de inestabilidad generalizada, en que los países grandes y pequeños sienten la tentación de replegarse en sí mismos, la paz aparece como un combate con ribetes menos claros y objetivos más difusos. Nuevos peligros, nuevas esperanzas también.

Por primera vez en la historia, la amenaza de guerra ha cedido (el peligro de una conflagración nuclear planetaria se ha atenuado), pero se ha diseminado al desmultiplicarse (conflictos dentro de una región, un país, una ciudad, un barrio). Los poderosos tienden a intervenir cada vez menos fuera de su coto privado —lo que puede alentar el aventurerismo de tiranuelos locales, pero también liberar la expresión de pueblos ahora sin tutores, favorecer las experiencias democráticas, la invención de mil y una nuevas expresiones de paz.

En un contexto tan abierto, la iniciativa de dirigentes inspirados y valerosos puede poner término a antiguas maldiciones. Ahora la imaginación y el civismo de cada ciudadano cuentan mucho más que antes. Porque ya no hay fatalidades, la guerra deja de serlo.

Todas las perspectivas han cambiado. Y otro tanto ha ocurrido con los temores y las promesas. La aventura de la paz puede emprenderse nuevamente.

P.A.

Una idea siempre nueva

por Federico Mayor



Durante años las dos superpotencias frenaron la evolución del mundo tomando decisiones en nombre de los demás, manteniéndolos de este modo al margen de las verdaderas responsabilidades. Y he aquí que bruscamente nos despiertan amenazas imprevistas, frente a las cuales nos sentimos desarmados: superpoblación, pobreza, intolerancia, disparidad de conocimientos, incapacidad de convivir de los grupos étnicos y las culturas.

El Secretario General de las Naciones Unidas, en su *Programa de paz*, nos da algunas pistas de reflexión. Según él, hay dos maneras de abordar la cuestión: mantener la paz y construir la paz.

SI VIS PACEM...

El mantenimiento de la paz es la función primordial de las Naciones Unidas, que ejerce por intermedio del Consejo de Seguridad. La construcción de la paz es, en cambio, un asunto de prevención a largo plazo, mucho más complejo, y en el cual todos los organismos especializados del sistema deben participar. Mantener, a veces sabemos hacerlo; construir, todavía no.

Como estamos habituados a contar con la fuerza, una parte de nuestros presupuestos se destina a los ejércitos y los armamentos. Y si disponemos de todo ese arsenal guerrero es porque pensamos que sólo podemos desalentar las veleidades belicosas de los demás con nuestra propia capacidad de destrucción.


Algunas operaciones de mantenimiento de la paz exigen hoy día una inversión de 1.500 millones de dólares. Al mismo tiempo, no se consigue reunir 30 millones de dólares para operaciones de construcción de la paz. Estas últimas no forman parte aun de nuestro orden de prioridades. Por consiguiente, tam-

poco entran en nuestras previsiones presupuestarias.

Esta situación no es nueva. Estamos dispuestos, por ejemplo, a conceder 526 millones de dólares para combatir los efectos de una sequía en Africa. ¿Adónde van a parar esos dólares? Al Norte; porque las industrias alimentarias están instaladas en el Norte; porque los aviones y los navíos que transportan esa ayuda alimentaria pertenecen a los países del Norte. Pero, en cuanto reclamamos algunos millones de dólares para que los países que lo necesitan puedan instaurar una enseñanza intensiva que los capacite para hacer frente a las próximas sequías, se nos responde: no. ¿Por qué? Porque no estamos preparados para concebir la paz de ese modo. Para construir la paz.

Construir la paz es llevar a cabo una acción preventiva. No sólo debemos estar listos para intervenir cuando un conflicto estalla, sino que también hemos de ser capaces de captar sus signos precursores con anticipación suficiente para impedirlo. Así como nuestras casas están dotadas de detectores de incendios, debemos disponer de un sistema de alarma precoz que nos permita intervenir a tiempo — antes de que todo arda.

Pero sucede que las acciones preventivas no traen consigo gloria ni reconocimiento para quienes las ejecutan. Cuando el conflicto no estalla, nadie viene a felicitarle a uno por haberlo impedido. Otro tanto ocurre con la medicina. Si uno evita una epidemia, si impide que se desarrolle una enfermedad, ¿qué padre vendrá a darle las gracias por haber salvado a su hijo de contraer el mal — puesto que está sano y bueno? Si un cirujano extirpa un tumor, se aplauden con entusiasmo los progresos de la medicina. Pero si hace lo nece-



sario para que no haya que recurrir a la cirugía, nadie vendrá a congratularlo. Se condecora a los generales que ganan las batallas pequeñas, pero los realmente importantes son los que evitan las grandes guerras. Se trata de algo intangible. No hemos aprendido a invertir en lo intangible.

Sólo estamos acostumbrados a los resultados concretos —que pueden aparecer en los diarios y en las pantallas de televisión. Y si no pasa nada —que es justamente lo que deseamos— nadie querrá admitir que en alguna medida se debe a nosotros. Por consiguiente, hay que utilizar todos los medios de comunicación disponibles para sensibilizar la opinión a esa exigencia: la de reducir a la nada, mediante acciones preventivas, todo problema contin-

gente susceptible de degenerar en conflicto. Dicho de otro modo, instalar la paz en las mentes, en los corazones. En la cultura.

UN ASUNTO QUE CONCIERNE A TODOS

Dada la importancia que ha cobrado la sociedad civil, difícilmente podría encontrarse un momento más propicio. Toda acción individual cuenta, por modesta que sea. Instaurar una cultura de paz es algo que concierne a todos. La paz ya no se mira como un acuerdo entre los poderosos, como una gracia que desciende sobre un país privilegiado en un momento dado: es un estado de la sociedad al que todo ciudadano contribuye a cada instante.

Es cierto que sería absurdo negar que ese estado depende en gran medida de decisiones que sólo pueden adoptar los políticos. Pero es evidente también que las posibilidades de cumplir acciones, individuales y colectivas, en favor de la paz son mucho mayores de lo que suele pensarse. En la familia, en la escuela, en el trabajo, en los parlamentos y en los cafés, hay que defender diariamente las posibilidades de la paz. Las acciones separadas pueden reforzarse mutuamente. Así se producirá, poco a poco, un cambio que permitirá pasar de una cultura condicionada por siglos de guerra a otra cultura, colocada por fin bajo el signo de la paz.

La manifestación suprema de la cultura de una sociedad es el comportamiento cotidiano de sus miembros. Y sólo mediante ese comportamiento, liberado por fin de toda interferencia y de toda presión, podrá construirse, día tras día, ese marco de justicia, dignidad, igualdad y solidaridad que es para mí la cultura de paz. ■

Construir la paz no consiste en reparar los daños, sino en evitar que se produzcan. Hoy ello es posible a condición de que la sociedad civil participe en la tarea, de que cada individuo haga de ella un asunto personal.

A la izquierda,
El sueño de un ángel, Gao Yan,
8 años (China).



PAZ

La Tierra como patria

por Edgar Morin

De su diversidad la humanidad puede extraer sus mayores tesoros, siempre y cuando recobre el secreto de su unidad y se replantee el futuro solidariamente, en una Tierra que es su Casa común.

Con el objetivo de instaurar la paz, la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura parte de este atinado diagnóstico: "(...) puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz."

Hoy día vuelven a plantearse de modo exacerbado, pero sin las ilusiones y el fervor de 1945, los graves problemas que dieron lugar a la creación de la UNESCO, los problemas de la paz y de la guerra, del subdesarrollo material, técnico y económico que padecen el Sur y el Este y del subdesarrollo psíquico, moral e intelectual, que es universal.

A la hora de hacer un balance de este milenio, hay que remitirse a las tres preguntas que dos siglos atrás formulaba Kant: "¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar?"

LAS ANGUSTIAS DE UNA AGONÍA

Nuestro planeta pelagra: la crisis del progreso afecta a toda la humanidad y provoca rupturas por doquier, hace crujir las articulaciones y origina repliegues particularistas; se reavivan las guerras; el mundo pierde la visión global y el sentido del interés común. En todas partes, la fe en la ciencia, en la técnica, en la industria, entra en conflicto con los problemas que éstas suscitan. La ciencia no siempre es capaz de aclarar y elucidar; a veces está ciega frente a su propia aventura, que se sustrae a su control y a su conciencia; al igual que el bíblico árbol "de la ciencia", sus frutos encierran a la vez el bien y el mal.

Esa enorme máquina que se llama ahora la tecnociencia, no sólo produce conocimientos y elucidación, sino también ignorancia y oscuridad. La evolución de cada una de las dis-

ciplinas científicas no ha dado como único fruto las ventajas de la división del trabajo, sino también los inconvenientes de la superespecialización, la compartimentación y la fragmentación del saber.

Tantos problemas dramáticamente relacionados entre sí inducen a pensar que la situación del mundo no es una mera crisis, sino ese estado violento —en el que se enfrentan las fuerzas de la muerte y de la vida— que se conoce con el nombre de agonía. Aunque solidarios, seguimos siendo enemigos unos de otros, y el desencadenamiento de los odios por motivos raciales, religiosos o ideológicos sigue provocando guerras, matanzas, torturas y menosprecio. La humanidad no logra dar a luz a la Humanidad. No sabemos aun si es la agonía de un mundo viejo, anunciadora de otro nacimiento, o si es una agonía mortal.

Ya habíamos perdido los principios que nos enraizaban en el pasado; ahora hemos perdido las certezas que nos guiaban hacia el futuro. Ninguna ley de la historia garantiza automáticamente el progreso.

Estamos viviendo a la vez la crisis del pasado y la crisis del futuro, la del devenir de nuestra era planetaria, que se caracteriza, entre otras cosas, por los problemas cada vez más graves que plantean la urbanización del mundo, los desórdenes económicos y demográficos, las regresiones y los estancamientos democráticos, la marcha acelerada y descontrolada de la tecnociencia. Al riesgo de llegar a una civilización homogeneizada que destruya la diversidad cultural se suma el riesgo opuesto, una "balcanización" de los pueblos que haga imposible una civilización humana común.

Bien se puede decir que la situación de nuestra Tierra corresponde a la etimología de la palabra planeta: "astro errante". Estamos viviendo la gran aventura hacia lo desconocido.

NACIONALIDAD: TERRESTRE

La propia Tierra ha perdido el que fue su universo; el Sol ha pasado a ser un astro minúsculo entre miles de millones de otros en un universo en expansión; el planeta es un punto

sociales y la diversidad de ideas. Ello significa que no debe limitarse a imponer la voluntad de la mayoría, sino reconocer también el derecho a existir y expresarse de las minorías y de los descontentos. Necesita consenso en cuanto al respeto de las instituciones y reglas democráticas, y requiere al mismo tiempo conflictos de ideas y opiniones que le proporcionen vitalidad y productividad. Pero la vitalidad y la productividad de los conflictos sólo pueden darse en el acatamiento de la regla democrática, que regula los antagonismos sustituyendo las batallas físicas por batallas de ideas y, mediante debates y elecciones, determina quién es el vencedor transitorio de las ideas en liza.

Solidarizar: sólo si progresa en solidaridad puede una sociedad progresar en complejidad. La complejidad creciente conlleva en efecto un aumento de las libertades, de las posibilidades de iniciativa, de las posibilidades de desorden, tanto fecundas como destructoras. El extremo desorden deja de ser fecundo y pasa a ser principalmente destructor, y la extrema complejidad se degrada en desintegración, con la desmembración de los componentes de un todo. La reinstauración de la coacción puede mantener, evidentemente, la cohesión del todo, pero en detrimento de la complejidad. La única solución integradora favorable a la complejidad es el desarrollo de la auténtica solidaridad, no impuesta, sino sentida y vivida interiormente como fraternidad. Esto, que es válido para una patria en particular, debe aplicarse ahora a la patria terrestre común.

Surge aquí el problema de la reforma del pensamiento y el del replanteamiento de la educación. No puede haber conciencia de todos estos problemas si no hay un pensamiento capaz de ligar las nociones desunidas y los saberes compartimentados. Los nuevos conocimientos gracias a los que descubrimos el lugar que ocupa la Tierra-patria en el cosmos, carecen de sentido mientras permanezcan aislados. La Tierra no es la suma de elementos distintos (planeta físico + biosfera + humanidad), sino una compleja totalidad físico-biológico-antropológica en que la vida es una emergencia de la historia del planeta y el hombre una emergencia de la historia de la vida.

El tipo de pensamiento fragmentario, que desmenuza todo lo que es global, ignora por su propia naturaleza el complejo antropológico y el contexto planetario. Ahora bien, no basta blandir el estandarte de la globalidad, hay que asociar sus elementos en una articulación organizadora compleja, hay que contextualizar la propia globalidad. Se impone una reforma del pensamiento que engendre un pensamiento del contexto y de la complejidad.

El pensamiento del contexto: la política, la economía, la demografía, la ecología y la sal-

vanguardia de la diversidad biológica y de la diversidad cultural deben concebirse en términos planetarios. Pero inscribir en un marco planetario todas las cosas y todos los hechos no es suficiente; hay que buscar siempre la relación de inseparabilidad y de interretroacción entre todo fenómeno y su contexto, y de todo contexto con el contexto planetario.

El pensamiento de la complejidad: hace falta un pensamiento que una lo que está desunido y compartimentado, que respete la diversidad y reconozca al mismo tiempo la unidad, que trate de descubrir las interdependencias. Un pensamiento multidimensional y organizador que conciba la relación recíproca todo/partes y que, en vez de aislar el objeto estudiado, lo considere en y por su relación autoecoorganizadora con su entorno. Un pensamiento que reconozca su carácter incompleto y negocie con la incertidumbre, sobre todo en la acción, pues sólo hay acción en lo incierto.

POR UNA RECIPROCIDAD GLOBAL

A lo largo de la historia se ha visto muchas veces que lo posible se torna imposible, pero también se ha visto que lo inesperado se realiza y que sucede lo improbable en vez de lo probable.

Hoy día sabemos que las posibilidades cerebrales del ser humano permanecen en buena parte sin explotar. Como las posibilidades sociales guardan relación con las cerebrales, nadie puede asegurar que nuestras sociedades hayan agotado sus probabilidades de mejorar y de transformarse y que hayamos llegado al final de la Historia.

La posibilidad antropológica y sociológica de progreso restaura el principio de esperanza, pero sin certeza "científica" ni promesa "histórica". Es una posibilidad incierta, que depende mucho de la toma de conciencia, de la voluntad, de la valentía y de la suerte. De modo que tomar conciencia es algo urgente y primordial.

Estamos comprometidos a escala planetaria en la obra esencial de la vida, que es resistir a la muerte. Civilizar y solidarizar la Tierra, transformar al género humano en humanidad pasa a ser el objetivo fundamental de todo proyecto que aspire, no sólo al progreso, sino a la supervivencia de la humanidad. La conciencia de que todos somos mortales debe llevarnos a una solidaridad y una conmiseración recíprocas, de cada cual con cada cual y de todos con todos. ■

EDGAR MORIN,

sociólogo francés, es director de investigaciones emérito del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar *Autocritique* (1994) y en colaboración con Brigitte Kern, *Terre-patrie* (1993).



El árbol de las maravillas, Ulrike Terpetschnig, 7 años (Austria).

Una larga gestación

por Chikh Bekri

La idea de paz tardó siglos en arraigar en la mente de los hombres. Germinó en 1945. Ha llegado la hora de sembrarla en toda la Tierra.

La UNESCO no surgió espontáneamente un día de noviembre de 1945 de las ruinas todavía humeantes de Londres. La idea de una organización intelectual que favoreciera la cooperación entre las naciones a fin de contribuir al entendimiento entre los pueblos no era nueva. “Existía en el mundo desde la Revolución Francesa, e incluso antes”, como afirmó el Primer Ministro británico, Clement Attlee, en la sesión inaugural de la “Conferencia con miras a la creación de una Organización para la Educación y la Cultura”, que se celebró en Londres del 1º al 16 de noviembre de 1945.

No obstante, las relaciones entre la cultura y la paz no siempre fueron tan claras y evidentes. Habrá que esperar la progresiva instauración de la democracia a lo largo del siglo XIX y la aparición de un Estado responsable de la educación y la formación de los ciudadanos para que surjan las nociones de derecho al conocimiento, de igualdad de oportunidades y de educación para todos.

LOS PIONEROS

A fines del siglo XIX el neerlandés Herman Molkenboer escribe con una ingenuidad conmovedora: “La escuela, he ahí la potencia a la que pertenece el porvenir. Los maestros son los agentes cuya acción conjugada hará madurar los frutos del orden moral en el universo.” Por su parte, el alemán Kurnig elabora un “proyecto para la paz por la educación”.

Esos precursores han avanzado a menudo luchando contra la corriente, sin recursos ni aliados. A comienzos del siglo XX proceden sobre todo de asociaciones de intelectuales y de feministas. Han aprendido a asediar a los políticos. Tras la Primera Guerra Mundial, los

belgas Henri Lafontaine y Paul Otlet, fundadores en 1910 de la Unión de Asociaciones Internacionales, procuran sin resultados convencer a los políticos de crear una organización internacional de trabajadores intelectuales. La norteamericana Fannie Fern Andrews funda en 1901 la American School Peace League y llega a elaborar el proyecto de una “Oficina Internacional de Educación”.

Pero incluso después de la fundación de la Sociedad de Naciones, en 1925, los pioneros de la cultura para la paz no tendrán ni voz ni voto. Prepararse para la guerra era un componente esencial de la formación del ciudadano y de su cultura. Y la cultura seguía siendo, como la educación, resorte exclusivo del Estado. Además, los vencedores de la guerra hacían pagar con creces el precio de la derrota a los vencidos, que por su parte sólo soñaban con el desquite. La arrogancia de los primeros y el resentimiento de los segundos exacerbaban las actitudes nacionalistas. “Quien anhela la paz prepara la guerra”, se afirmaba como una verdad que no admitía réplica.

En esa época numerosos países descuidaban la cooperación intelectual, pues no la consideraban un elemento importante, y ni siquiera útil, de las relaciones internacionales. Para algunos Estados esta forma de cooperación internacional era incluso sospechosa. El Pacto de la Sociedad de Naciones guardaba silencio acerca de la cultura. La paz era todavía un terreno reservado a los políticos, los diplomáticos y, en última instancia, los militares.

LA PAZ EN LA MENTE DE LOS HOMBRES

La Segunda Guerra Mundial iba a modificar esa visión y a imponer por fin la idea, enunciada en la Constitución de la UNESCO, de que “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz” y de que “una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no



podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, [...] por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

La mayoría de los discursos pronunciados en la Conferencia de Londres de 1945 insistieron en estas nociones. La atmósfera que reinaba en Londres no era de júbilo por la victoria frente a las fuerzas del mal, ni de alivio ante el fin de la pesadilla, sino más bien de recogimiento y mesura. “La euforia del triunfalismo sería una locura si no nos preocupáramos, desde ahora, por encontrar garantías contra la repetición de tales peligros”, declaró Jaime Torres Bodet, presidente de la delegación mexicana, que iba a ser el segundo Director General de la Organización. El temor a una guerra que podía aniquilar a la humanidad estaba en la mente de todos. Archibald MacLeish, que presidía la delegación estadounidense, expresó con vehemencia esa idea al dirigirse a los participantes: “Debemos decir si preferimos vivir juntos o si preferimos — y doy a estas palabras su sentido literal— dejar de vivir.”

LA CULTURA PARA LA PAZ

Se rindió un homenaje unánime al valor y al sacrificio de los intelectuales y a su contribución decisiva al triunfo de la democracia. En el discurso de apertura, la inglesa Ellen Wilkinson, presidenta de la Conferencia, recordó su papel fundamental: “En todos los países invadidos por las potencias totalitarias, fueron los primeros en ser llevados ante el pelotón de fusilamiento: maestros, sacerdotes, profesores. Los hombres que querían dominar el mundo sabían que para ello era indispensable comenzar por eliminar a los que luchaban por conservar la libertad de pensamiento.”

Los fundadores de la UNESCO reconocían también que la cultura por sí sola no basta para garantizar la paz. Las ideologías totalitarias fueron pensadas por filósofos antes de ser aplicadas por políticos. Las armas más mortíferas —cuyos efectos devastadores los delegados de la Conferencia podían ver en Londres— fueron concebidas y elaboradas por científicos antes de ser utilizadas por militares.

Para el saber es imprescindible la moral. El francés Léon Blum, copresidente de la Conferencia, señalaba que esta guerra “nos ha mostrado cómo la educación, la cultura, en el sentido estricto del término, y la propia ciencia podían volverse en contra del interés común de la humanidad. [...] No basta [...] perfeccionarlas. Hay que orientarlas sin ambages hacia la ideología de democracia y de progreso que es la condición psicológica de la solidaridad internacional y de la paz.”

DE LA UTOPIA A LA CULTURA DE PAZ

El inglés Julian Huxley (que en 1946 será el primer Director General de la UNESCO) se encargó de la redacción de un documento sobre la nueva organización, que tituló *La UNESCO, sus objetivos y su filosofía*. Fijaba a la UNESCO dos finalidades. Salvaguardar la paz —objetivo último por el que obra el conjunto del sistema de las Naciones Unidas—, pero también contribuir, por medio de la paz, a la realización del ser humano. Ese ser único, que no ha terminado de explorar ni de explotar todas sus posibilidades, frenado en esa vía por los obstáculos que él mismo ha levantado: las diversas creencias, ideologías y culturas, en las que Huxley veía la principal causa de los conflictos y las guerras.

Huxley, que razonaba como un biólogo agnóstico, estaba convencido de que no era la integración de todas las culturas y las creencias, con sus diferencias y contradicciones, lo que permitiría a la UNESCO contribuir a la instauración de la paz como estado natural de la humanidad. A su juicio la misión esencial de la Organización consistía en elaborar una doctrina general, coherente y conforme con su ideal. Ningún sistema filosófico, religioso, social, político o económico en el mundo podía responder a las finalidades de la Organización que acababa de nacer. El sueño de este sabio, poseedor de una visión a la vez optimista y utópica del ser humano, era sentar las bases de una organización que hiciera “tomar conciencia a los pueblos de su humanidad común, de su tarea común, frente a los nacionalismos diversos que tienden a aislarlos”.

Pero las ideas de Huxley no prevalecieron. La mayoría de los delegados deseaban que la UNESCO preservara la diversidad de identidades y de culturas. La UNESCO no deberá “afirmar ninguna filosofía uniforme, que atente contra la diversidad de pensamiento, no sólo de las naciones, sino incluso de los individuos”, precisará el francés René Cassin, principal artífice de la Constitución, resumiendo así el punto de vista de los fundadores.

NO HAY CIENCIA SIN CONCIENCIA

La singularidad de la UNESCO dentro del sistema de las Naciones Unidas no reside tanto en su carácter eminentemente intelectual sino en su vocación moral. Para sus fundadores es sobre todo una organización ética cuyo campo de acción es técnico. “La conciencia del mundo” solía repetir Jaime Torres Bodet. Su principal tarea, en el arduo camino hacia la paz, es contribuir al mejoramiento cualitativo del ser humano. Dar a las relaciones entre los hombres un contenido ético —a nivel de los



Sueño,
Xiao Han Qiu, 7 años
(China).

individuos como de los pueblos. Contribuir, a través de la educación, la ciencia y la cultura, a que sus relaciones sean más justas, fraternales, tolerantes y solidarias.

Otro eminente defensor y responsable de la Organización, el brasileño Paulo de Berrêdo Carneiro, afirmará: "Sólo podemos regular las fuerzas humanas que conducen a la paz estableciendo más allá de las autoridades puramente políticas una influencia espiritual común a todos los pueblos."

NO HAY PAZ SIN DESARROLLO

Para permitir que la UNESCO llegara a los pueblos no por encima de los Estados sino a través de sus gobernantes, sus fundadores trazaron en su Constitución vías originales. Esas vías están balizadas por los educadores, los científicos, los escritores y los artistas, bajo la égida de las comisiones nacionales y de sus comités, o en las organizaciones no gubernamentales, en las asociaciones de adultos o de jóvenes, en el seno de los clubes Unesco y de las escuelas asociadas, en resumen, en toda la sociedad civil y sus elites. Vasto campo de

acción para sembrar en la mente de los hombres el frágil germen de la paz.

Pero la cultura por sí sola no basta, pues bien sabemos que el hambre no es buena consejera. Y sobre todo nada hay más terrible que la cultura gracias a la cual el hombre instruido toma conciencia de la injusticia de su condición. Todo eso los fundadores lo sabían y lo dijeron. Jaime Torres Bodet terminó su discurso ante la Conferencia de Londres con estas palabras: "El mundo espera algo más que un trazado de fronteras y de zonas de influencia, algo más que una red de tratados para la explotación y el intercambio de sus productos, en dos palabras, un sistema de seguridad transitorio. Aspira a un nuevo orden de relaciones entre las naciones y los hombres. De ahí la urgencia de asignar un denominador común a su desarrollo. Y ese denominador común sólo podrá proporcionarlo la solidaridad moral de la humanidad, por la acción del conocimiento y en virtud de la educación." ■

CHIKH BEKRI,
argelino, ex Subdirector General, Director del Gabinete del Director General de la Unesco de 1976 a 1987, es autor de *L'Unesco: une entreprise erronée?* (1991).

La tarea de la UNESCO

por Ahmed Saleh Sayyad

La acción de la UNESCO en favor de la paz se lleva a cabo en dos frentes. Uno, más abstracto, el de las ideas que hay que reformar y transformar, y otro, concreto, el de las fuentes de conflicto que es necesario erradicar.

El mantenimiento de la paz figura entre las atribuciones de las Naciones Unidas, la edificación de la paz —que concierne la conciencia, los fundamentos morales e intelectuales de la conducta de cada cual— es una tarea específicamente reservada a la UNESCO. El ámbito en que se ejerce su responsabilidad es el de la cultura cotidiana de los individuos. Se trata de lograr que el ideal de paz influya en esa cultura, la inspire y la sustente.

El poeta estadounidense Archibald MacLeish, uno de los principales redactores de la Constitución de la Unesco, precisó el significado que daba a la idea de paz, —significado al que se remitirán también los fundadores de la Organización: "...es un devenir y una manera de ser que supone la confianza recíproca, la armonía de intenciones y la coordinación de actividades humanas que permitan a los hombres y las mujeres libres vivir una existencia aceptable... Es una lucha activa librada contra la guerra mediante la creación dinámica y voluntaria de un orden social y humano tal como debería existir entre naciones en las que se neutralizaran los móviles de la guerra gracias a los avances realizados en el plano espiritual y humano."

Para Alfredo Cristiani, Presidente de El Salvador, la cultura de paz es, sencillamente, la "cultura de la vida". Por su parte, Federico Mayor, Director General de la UNESCO, la asimila a un "comportamiento cotidiano".

UNA NUEVA VISIÓN

Esta acepción de cultura de paz es la que propone el proyecto de Estrategia a Plazo Medio (1996-2001) sometido a la Conferencia

General de la UNESCO. Es "el conjunto de valores, actitudes y comportamientos, modos de vida y acción que, inspirándose en ella, reflejan el respeto de la vida, de la persona humana, de su dignidad y sus derechos, el rechazo de la violencia y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad, tolerancia y entendimiento tanto entre los pueblos como entre los grupos y personas".

Se trata pues de tareas que incumben al conjunto de la sociedad. Pero corresponde naturalmente a uno de sus sectores —pedagógicos e intelectuales (poetas, escritores, artistas y creadores)— situarse a la vanguardia a fin de ahondar en las ideas y los valores en que descansa este enfoque. Pueden también utilizar su saber y su poder creador para guiar al resto de la sociedad y lograr que esos valores se integren en el comportamiento diario de sus contemporáneos.

La paz tiene sus exigencias, así como la guerra tiene las suyas. Nos obliga a reconsiderar ciertas formas tradicionales de pensar, todavía profundamente impregnadas de referencias belicistas: las epopeyas populares que exaltan el valor de los guerreros, los monumentos que perpetúan la memoria de los héroes nacionales, los manuales escolares que enseñan a los niños las ilustres hazañas de nuestros soldados, los libros de historia que abundan en guerras mundiales, guerras internas, guerras santas.

UNA TAREA DE LARGO ALIENTO

Por otra parte, la paz exige una acción de gran envergadura para erradicar la miseria, las desigualdades, la discriminación, terreno abonado para la violencia que provoca los conflictos actuales. Son numerosos los pueblos y las sociedades cuya inestabilidad política y social puede conducir a terribles enfrentamientos —raciales, étnicos o religiosos. Cada día se acentúan las desigualdades entre los sectores privilegiados y los más desamparados de la sociedad. Con demasiada frecuencia los dere-

chos humanos y las libertades fundamentales son escarnecidos. Todo ello incita a la UNESCO a promover las iniciativas nacionales e internacionales que favorecen la búsqueda de bases para el buen entendimiento y la reconciliación. Esas iniciativas son al mismo tiempo medidas que la UNESCO puede aplicar para atajar los conflictos antes de que se declaren abiertamente, pero también, cuando ya han estallado, contribuir a contenerlos, y luego a superar las secuelas.

Se trata de instaurar un clima de justicia y de armonía social, establecer lazos de confianza entre los Estados y los pueblos, reflexionar sobre las causas, lejanas o inmediatas, de los conflictos, buscar soluciones que conjuren la tentación de la violencia, recurriendo a la vez a la acción cultural, a la educación, a la comunicación y a la legislación.

EN EL TERRENO

“La cultura de paz no puede imponerse; se trata al contrario de un proceso en constante evolución a partir de tradiciones, culturas y situaciones particulares, y de la voluntad de los pueblos que participan en él.” Esta frase tomada del *Programa de una cultura de paz*, lanzado en la UNESCO en 1993, refleja el dinamismo inherente a ese concepto que, por otra parte, está empezando a concretarse en el terreno.

Las primeras actividades de la UNESCO en esta esfera se iniciaron en El Salvador, que acogió a comienzos de 1994 el Primer Foro Internacional de Cultura de Paz. En 1993 El Salvador ya había organizado un Foro Internacional sobre Educación y Cultura de Paz,

que culminó con un vasto programa nacional cuyo objetivo es contribuir a la “renovación económica, social y cultural del país”.

En Mozambique, las autoridades nacionales, las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones comunitarias locales concibieron un “Programa de consolidación de la paz”, que abarca una amplia gama de actividades, desde la alfabetización de adultos a la reinserción social de los soldados desmovilizados, pasando por la promoción de la cultura popular, los programas radiofónicos y los intercambios culturales entre jóvenes.

En Burundi, un Coloquio Nacional sobre la Cultura de Paz permitió a los representantes de todas las categorías socioprofesionales del país, de organizaciones políticas y de asociaciones, analizar la problemática de la interdependencia de la democracia, los derechos humanos, la paz y el desarrollo en el contexto cultural burundés.

Otras experiencias en el Congo y en Somalia han permitido a la UNESCO desarrollar diversas iniciativas gracias a las cuales los comportamientos belicistas pueden poco a poco dejar paso a actitudes de conciliación y tolerancia.

UN PLAN DE RECONCILIACIÓN EN EL CONGO

Un foro nacional sobre el tema “El diálogo intercomunitario para la paz, la democracia y el desarrollo sostenible” se llevó a cabo en Brazzaville, en diciembre de 1994, organizado conjuntamente por el gobierno de la República del Congo y la UNESCO. El debate giró



La Tierra llora,
Rika Yamashita, 14 años
(Japón).

PROGRAMA DE UNA CULTURA DE PAZ DE LA UNESCO

Prevención de los conflictos, ayuda de emergencia y consolidación de la paz después de los conflictos, son las tres esferas de acción, mencionadas en *Un programa de paz* del Secretario General de las Naciones Unidas, que se ha fijado prioritariamente el Programa de una Cultura de Paz de la Unesco.

Para obtener más información dirigirse a:

Director, Programa de una Cultura de Paz,
UNESCO, 7 Place de Fontenoy 75732 París 07 SP, Francia.
Teléfono: (33-1) 45 68 08 77.
Fax: (33-1) 47 83 68 67.

en torno a tres interrogantes esenciales: ¿Cómo integrar los mecanismos tradicionales de resolución de los conflictos en el nuevo proceso democrático? ¿Qué papel deben desempeñar las instituciones democráticas en la consolidación de la paz entre etnias? ¿Cómo pueden los partidos políticos favorecer la integración social?

El plan de acción para "promover una cultura de paz", elaborado al concluir el Foro, propone una serie de medidas que deben adoptarse para prevenir los conflictos o favorecer la reconciliación. Se basa en la movilización de los intelectuales, artistas, educadores y periodistas. Prevé, en particular, prestar apoyo a programas de investigación sobre situaciones preconflictivas y sobre las tradiciones de diálogo y las experiencias históricas de solución de los conflictos; aplicar mecanismos de vigilancia del respeto de los derechos culturales, sociales y políticos de las diversas comunidades; mejorar el sistema de comunicación (carreteras, radio rural, teléfono) para reducir el foso que separa a las comunidades rurales de las urbanas.

Están previstas acciones específicas en favor de la promoción de la mujer, a la que se reconoce un papel pacificador en las sociedades africanas tradicionales, y de la educación de los jóvenes; elaboración y difusión de métodos pedagógicos, ayuda a los establecimientos escolares y universitarios.

Se proyecta igualmente, además del desarme y la disolución de las milicias privadas, acelerar la reintegración a la sociedad civil de los jóvenes reclutados por esas milicias y de los militares profesionales, así como

la reinserción social de los jóvenes desocupados y de las víctimas de la guerra.

PARA QUE SOMALIA SE RECONCILIE CONSIGO MISMA

El Coloquio sobre la Cultura de Paz en Somalia, organizado por iniciativa de la UNESCO, del 17 al 20 de abril de 1995, en Sana (Yemen), reunió aproximadamente a setenta somalíes, intelectuales y miembros de diversas profesiones —procedentes de su país o de la diáspora—, así como a representantes de la Organización de la Unidad Africana, de la Liga Árabe y de varios organismos de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales y países donantes. Se examinaron tres temas prioritarios: la reconstrucción de la sociedad somalí, la rehabilitación del Estado y la reincorporación del país al contexto internacional.

Este Coloquio forma parte de un conjunto más vasto de actividades que la UNESCO lleva a cabo en Somalia desde hace dos años: organización de 55 talleres de formación de maestros (en todo el país y en los campos de refugiados de los países vecinos); impresión de 850.000 manuales escolares y guías para los educadores, además de la distribución de material pedagógico indispensable.

Pero los estragos causados por la guerra son incalculables: cientos de miles de muertos, familias destruidas, personas desplazadas, niños desarraigados. Todos los valores tradicionales de la sociedad africana se han ido a pique. Los jóvenes no tienen más escuela que la de las armas. Los ancianos cuya sabiduría era tradicionalmente reconocida para resolver los conflictos ya no tienen derecho a voz. El miedo y la inseguridad llevan a la población a buscar la protección de un determinado clan. Pese a los esfuerzos de numerosas comunidades, los mecanismos tradicionales de diálogo entre las etnias han sido reemplazados por un tribalismo exacerbado.

Los participantes en el Coloquio de Sana señalaron la necesidad de conciliar la tradición con la modernidad para establecer nuevas formas de convivencia. El pluralismo político, la repartición del poder, la democracia futura, deberán inspirarse en ciertas formas locales de democracia tradicional todavía vigentes.

Al igual que en el Congo y como en cualquier otro país que anhele reconciliarse consigo mismo, habrá que proceder al desarme, reestructurar la administración, reformar la escuela y la universidad. Es decir, aprender nuevamente a cultivar la paz. ■

AHMED SALEH SAYYAD,
delegado permanente de la República Árabe del Yemen, es
Presidente de la Conferencia General de la Unesco.



Desmilitarizar el servicio militar

por Anne Baer

Es tiempo ya de desarrollar el servicio civil y la cooperación en todas sus formas para hacer del servicio militar un servicio humanitario.

En numerosos países el ejército es una estructura organizada y eficaz. Por ese motivo puede llegar a ser un valioso aliado del desarrollo. En el Norte como en el Sur los reclutas (los jóvenes incorporados a las fuerzas armadas para realizar el servicio militar) cumplen a menudo misiones de interés civil: construcción de carreteras en Etiopía o en el Yemen, de puentes en Guatemala, lucha contra la droga y programas de inserción urbana en Estados Unidos, campañas de alfabetización en América Latina, en particular en Venezuela y Colombia, mejoramiento del hábitat en el Himalaya, reforestación del Sahara argelino.

Es agradable vivir en este mundo, Prajird Sangthong, 11 años (Tailandia).



Un fenómeno nuevo es el desinterés creciente por el servicio militar en la mayoría de los países desarrollados donde aun se mantiene. El número de objetores de conciencia aumenta año tras año. El término de la guerra fría y la crisis generalizada del erario han llevado a esos países a reducir los efectivos de sus ejércitos y a disminuir la duración del servicio militar obligatorio.

La noción de seguridad ha cambiado para adquirir una nueva dimensión. Los principales peligros que amenazan la seguridad proceden ahora del interior de cada país y se llaman desempleo, pobreza, deterioro del medio ambiente o exclusión social. Se comienza a soñar con una seguridad garantizada por un desarrollo humano sostenible, una seguridad basada en la tolerancia y la solidaridad, y no en el equilibrio del terror.

De ahora en adelante el servicio exclusivamente militar podría y debería ser sustituido por un servicio civil que, en lugar de limitarse a la defensa del territorio, ampliara su acción a lo social, al medio ambiente y al desarrollo de los países desfavorecidos. El principio del servicio militar obligatorio se mantendría, pero modificando su concepción y su práctica. La diversidad de las tareas propuestas estimularía el interés de los jóvenes por el servicio nacional y la vida comunitaria. Un servicio de tipo "comunitario" podría constituir una respuesta a esos cientos de miles de jóvenes que objetan el empleo de las armas y se niegan a cumplir sus obligaciones militares.

Abundan los argumentos socioeconómicos sólidos en favor del servicio civil. El tiempo que un recluta pasa en el ejército cuesta dinero. Por ello, a falta de recursos financieros suficientes, las fuerzas armadas de algunos países exoneran a un número cada vez mayor de jóvenes en edad de hacer el servicio militar, o lo suprimen lisa y llanamente. Ahora bien, el costo de un recluta es menor en el servicio civil que en el militar.

Otra ventaja del servicio civil: los jóvenes descubren allí nuevos derroteros, que podrían ser decisivos para su futura orientación profesional. Antes de emprender un



S*in título,*
Destin Rolex,
16 años (Haití).

Todo puede servir para la paz, incluso lo que ha servido para la guerra

Desde hace varios meses la Unesco ha recogido un desafío: hacer que los jóvenes y los deportistas de los países desfavorecidos reciban contribuciones en bienes y servicios proporcionados por las fuerzas armadas de los países industrializados.

Así, la Fuerza Aérea y la Marina de Francia han transportado gratuitamente equipo deportivo donado a la Unesco por fabricantes como Nike y Adidas. Decenas de miles de pelotas, zapatillas, pantalones y camisetas se entregaron directamente en Madagascar y Guinea a niños que participan en los programas escolares y extraescolares de "deporte para todos". La Unesco y el Consejo Internacional del Deporte Militar están tomando, en conjunto, las medidas necesarias para sistematizar y generalizar este tipo de operaciones.

Por otra parte, el Ejército suizo ha donado, por conducto del Fondo Especial de la Unesco para la Juventud, 31 jeeps y minibuses retirados del servicio activo, por un valor de 160.000 dólares de Estados Unidos. Esos vehículos se utilizan ahora en proyectos socioeducativos en Madagascar, Uzbekistán y Rumania.

Volver a utilizar material militar con fines pacíficos: una contribución concreta a una cultura de paz.

División de la Juventud y Actividades Deportivas
Unesco ■

ciclo de estudios, a menudo costosos y con perspectivas dudosas, el conscripto tiene la posibilidad de adquirir una experiencia social y ciertas competencias que podría aprovechar más tarde en el mercado del trabajo. El servicio civil, sea nacional o internacional, marca una etapa, así como una apertura, con repercusiones benéficas para el interesado.

El servicio militar de tipo clásico —una estructura en que supuestamente todos los jóvenes se encuentran en pie de igualdad— constituye un lugar de encuentro excepcional para individuos de extracción social sumamente diversa. Esa confraternidad tiene un poder de democratización y socialización que el servicio civil reforzará aun más. El joven recluta entrará en contacto con personas de edad, con delincuentes, drogadictos o niños desfavorecidos, y esas nuevas situaciones serán experiencias enriquecedoras. Independientemente de las cuestiones ambientales o de desarrollo, la desmilitarización del servicio nacional obligatorio esboza una primera respuesta a los problemas sociales y humanos actuales: crisis de la solidaridad, racismo, exclusión, malestar urbano, desempleo de los jóvenes, toxicomanía.

Un servicio civil ligado al desarrollo de los países del Sur exige impartir a los reclutas una preparación especial a fin de que la cooperación resulte eficaz. Pero vale la pena intentarlo pues los jóvenes pueden integrarse en el país de acogida y convertirse en un elemento valioso para establecer con la población local formas de cooperación más modestas pero con objetivos más ambiciosos.

Es indudable que la apertura del ejército a nuevos tipos de servicio entraña ciertos riesgos. Disponer de recursos humanos "gratuitos" puede dar lugar a irregularidades y abusos. Cabe recordar las "grandes obras de interés público" ejecutadas en diversos puntos del planeta por grupos humanos sometidos a presiones a menudo arbitrarias. A escala más reducida, puede haber otros peligros. El conscripto destinado a una administración, una empresa o una asociación, lejos de su domicilio o de su cuartel, en lugar de realizar tareas de interés comunitario puede ser explotado por personas con autoidad. Habría también que evitar que la actividad de los reclutas impida el acceso de los jóvenes del país de acogida a esos empleos. De ahí la necesidad de definir mecanismos rigurosos de control. ■

ANNE BAER,

israelí, es consultora de la Unesco. Prepara actualmente un doctorado en economía del desarrollo.

LOS ARTÍFICES DE LA PAZ

GALARDONADOS POR LA UNESCO

1991

NELSON MANDELA Y FREDERIK WILLEM DE KLERK

1992

LA ACADEMIA DE DERECHO INTERNACIONAL DE LA HAYA

1993

ISAAC RABIN, SHIMON PERES Y YASSER ARAFAT

1994

JIMMY CARTER Y JUAN CARLOS I

Hoy día construir la paz resulta posible. El derrumbe del sistema bipolar ha puesto término a un largo periodo de estabilidad inmóvil. Por turbulenta e imprevisible que sea la situación así creada, está más abierta a la acción de los hombres —y en particular de destacadas personalidades que, por su combate personal en favor de la paz, han conseguido hacer avanzar lo que parecía paralizado. La Unesco ha distinguido a esos artífices de la paz otorgándoles el premio Félix Houphouët-Boigny de fomento de la paz.

Nelson Mandela, un hombre para la eternidad

por Tahar Ben Jelloun

Frederik Willem De Klerk, un conservador revolucionario

por Anthony Johnson

Shimon Peres, una pasión perseverante

por Charles Enderlin

Isaac Rabin, el halcón con alas de paloma

por Luc Beyer de Ryke

Yasser Arafat, el padre de Palestina

por Lotfi El-Kholy

Jimmy Carter, el peregrino sonriente

por Flora Lewis

Juan Carlos I, el rey demócrata

por Ramón Luis Acuña



NELSON MANDELA

un hombre para la eternidad



En 1994, año en que fue elegido Presidente de la República de Sudáfrica, Nelson Mandela visita la prisión de Robín Island donde permaneció detenido largos años.

Es necesaria una buena dosis de humildad para hablar de un ser que ha convertido su vida en un largo camino hacia la dignidad. En primer lugar, la de su pueblo, condenado a vivir sometido a uno los sistemas más bárbaros de nuestro tiempo, el apartheid. Y luego, la de su propio ser, cuya razón de existir es el combate apasionado y cotidiano por la libertad. Todo en él revela el amor a la tierra y a la justicia. Es un árbol tan viejo como el mar, un bosque tan espeso y poderoso como la necesidad de eternidad. Por sus venas corre una sangre que no es negra, ni blanca, sino roja, para recordar que las razas no existen, que son un invento de los racistas.

EL DILEMA DE LA LUCHA ARMADA

Nelson Mandela ha marcado el presente siglo con su impronta. Es más, le ha dado un sentido. Humano, pero nunca demasiado, obsesionado por el respeto del derecho y de la justicia, ha logrado ser a la vez un individuo singular y único y el símbolo de un pueblo que se reconoció en él antes de elegirlo por la vía democrática de las urnas. En la tierra africana, y más allá, en la memoria de los que sufren y de aquellos en cuya voz resuena el eco de una herida que no cicatriza, la voz de los olvidados en la fosa común de las masacres ordinarias o asfixiados en una bolsa de yute arrojada desde un tren, Nelson Mandela es el ejemplo de una voluntad que ante nada se doblega, de una pasión que nada desanima.

La cárcel, la humillación, la mezquindad y las intrigas no lograron quebrantar la certeza que lo animaba: sólo la lucha puede conducir a la libertad. Pero no a cualquier forma de libertad, no hacia esas libertades ilusorias, hechas para aparentar, para cautivar como un engañoso artificio. La libertad es para él un valor no negociable, inseparable de la dignidad y que implica una pesada responsabilidad. Significa para el pueblo africano "la plena realización en su tierra".

Esta inquebrantable convicción lo llevó a plantear, en una reunión en junio de 1961, tras el fracaso a medias de la huelga a domicilio, la cuestión de la lucha armada. Se sentía entonces como un hombre en medio de la selva acosado por un animal feroz. Se valió de esa imagen para convencer a sus amigos: "No se puede detener sin armas el ataque de una fiera."

Reconocía en esa época que una política destinada a crear un Estado no racial sin recurrir a la violencia había fracasado, que sus compañeros empezaban a perder confianza y se dejaban dominar por inquietantes ideas terroristas. Ese hombre, al que se ha comparado con Ghandi, aceptaba una realidad palmaria; se resignaba a hacer caso omiso de ese principio de no violencia que él prefería, pero que resultaba inadecuado en el contexto de un Estado basado en una segregación racial absoluta y en una gran brutalidad.

Y, sin embargo, no deseaba la extensión de la violencia. Sabía que con la guerra civil "sería más difícil que nunca lograr algún día la paz entre las razas (...) ¿Cuánto tiempo será necesario para borrar las cicatrices de una guerra civil entre razas, que causará forzosamente innumerables víctimas en ambos bandos?"

WESTMINSTER, SUDÁFRICA

Desde la época en que admitía la necesidad de una resistencia armada, Mandela pensaba ya en el futuro; en las reconciliaciones indispensables, en el rostro posible de la democracia africana. Optaba sin ambages por el sistema parlamentario occidental: "Considero que el Parlamento británico es la institución más democrática del mundo, y la independencia y la imparcialidad de su sistema judicial despiertan mi admiración." Y permanecerá inflexible frente a quienes piensan que ese sistema no puede adaptarse al contexto africano, a los que prefieren el partido único y el régimen totalitario, so pretexto de que es lo que hace falta a los afri-

TAHAR BEN JELLOUN, novelista y poeta nacido en Marruecos. Entre sus obras traducidas al español cabe mencionar *La noche sagrada* (1988), *Día de silencio en Tánger* (1990), *Con los ojos bajos* (1992).

por Tahar Ben Jelloun

canos, y frente a los que rechazan los valores de la libertad y del derecho para imponer la forma de apartheid que más les convenga. Desde su liberación declara a un periodista: “Sí, en mi tierra, en mi país, quiero un Westminster.”

Mandela nunca antepuso las exigencias del combate colectivo al imperativo del respeto del derecho de los individuos. El individuo es una entidad singular, viva en Londres, en París, en El Cairo o en Soweto. Para existir necesita libertad. Enunciarlo es quizás un lugar común, pero algo tan obvio no parece ser del gusto de todos. Ayer la gente salía a la calle reclamando pan. Hoy protesta y arriesga su vida por ciertos principios. El individuo es un valor que comienza a emerger en numerosos países donde hasta ahora se ha dado prioridad al clan y la tribu, donde, en nombre de la comunidad, se escarnek y violan los derechos humanos. La emergencia del individuo anuncia el comienzo de la realización del pueblo, que procurará dotarse de estructuras políticas válidas sin figuras providenciales, sin esos “padres de la patria”, rápidamente corrompidos por la embriaguez del poder absoluto y la manía de confundir el erario nacional con su propio bolsillo.

Nelson Mandela comprendió muy pronto que el mejor remedio contra los parásitos políticos, tan dispuestos a despojar al pueblo del fruto de su combate, es un sistema democrático general y universal. Lo que es válido para los blancos lo es también naturalmente para los negros. Algo que cae de su peso, y sin embargo fueron necesarias décadas de lucha y decenas de miles de muertos antes de que los dirigentes sudafricanos admitieran este principio elemental de equidad. El milagro consiste en haberlo sabido siempre y en no haber dudado jamás, incluso en medio de una lucha sin cuartel y en la soledad de la prisión. El pueblo sudafricano tuvo la fortuna de contar con Nelson Mandela para guiarlo en ese combate y con Frederik De Klerk para intentar el formidable desafío de la reconciliación en pie de igualdad.

LIBERTAD PARA TODOS

La inmensa tarea que queda por realizar no desmerece en nada la magnitud de la labor cumplida por ambos. El paso decisivo se dio con el final del apartheid y la llegada al poder de este ex preso político, que supo señalar a sus carceleros el camino hacia la libertad. Mandela

escribe al concluir su autobiografía: “Durante esos largos años solitarios el anhelo de libertad para mi pueblo se convirtió en anhelo de libertad para todos, blancos y negros. Un hombre que priva a otro de libertad es prisionero de su odio, está encerrado tras los barrotes de los prejuicios y de la intransigencia (...). Tanto el oprimido como el opresor han sido privados de su humanidad.” Prodigioso vuelco gracias al cual desde la oscuridad del calabozo decide liberar con él a quien lo ha encarcelado.

Nelson Mandela es una figura histórica que nos intimida. Está tan profundamente identificado con su pueblo que todo lo que le atañe, victorias, honores, satisfacciones, retorna a su pueblo como a su destinatario natural, a esos rostros que se quiso esclavizar, a esas manos que se intentó atar con los grilletes del infortunio, a esos cuerpos anónimos que corren por las calles de los barrios pobres en busca de trabajo y dignidad. Rara vez un hombre de Estado ha sido, como él, un hombre de su pueblo, es decir su emanación y su símbolo. Por ello, Nelson Mandela es uno de los gigantes de este siglo. Probablemente esta imagen no sería de su gusto, pero tiene la ventaja de no ser exagerada. ■

Nelson Mandela celebra el triunfo de su partido, el African National Congress (ANC), en las primeras elecciones organizadas en el país con participación de todos los partidos políticos (abril de 1994).



FREDERIK WILLEM DE KLERK

un conservador revolucionario

por Anthony Johnson

No es frecuente que un jefe de Estado ponga deliberadamente en marcha el proceso que lo condena, a corto plazo, a disolver su gobierno y a abandonar el poder. Sin embargo, fue lo que hizo Frederik De Klerk en 1979. Pocos meses después de convertirse en jefe del Partido Nacional (NP), entonces en el poder, se embarcó en un programa de transformaciones aceleradas para “reinventar” Sudáfrica después de decenios de apartheid.

En 1990, al levantar la prohibición que pesaba sobre los partidos políticos que representaban a la mayoría de los sudafricanos —hasta entonces privados de derecho a voto—, liberar a Nelson Mandela y a cientos de presos políticos e iniciar el proceso de negociaciones pacíficas, De Klerk aceptaba de hecho ser el último presidente blanco de Sudáfrica.

Al contribuir más que ningún otro a romper los moldes de una política basada en la noción de raza, F. De Klerk abrió la vía de la revolución pacífica en circunstancias que todo hacía prever en Sudáfrica un futuro de guerra civil y de exacerbación de los conflictos raciales.

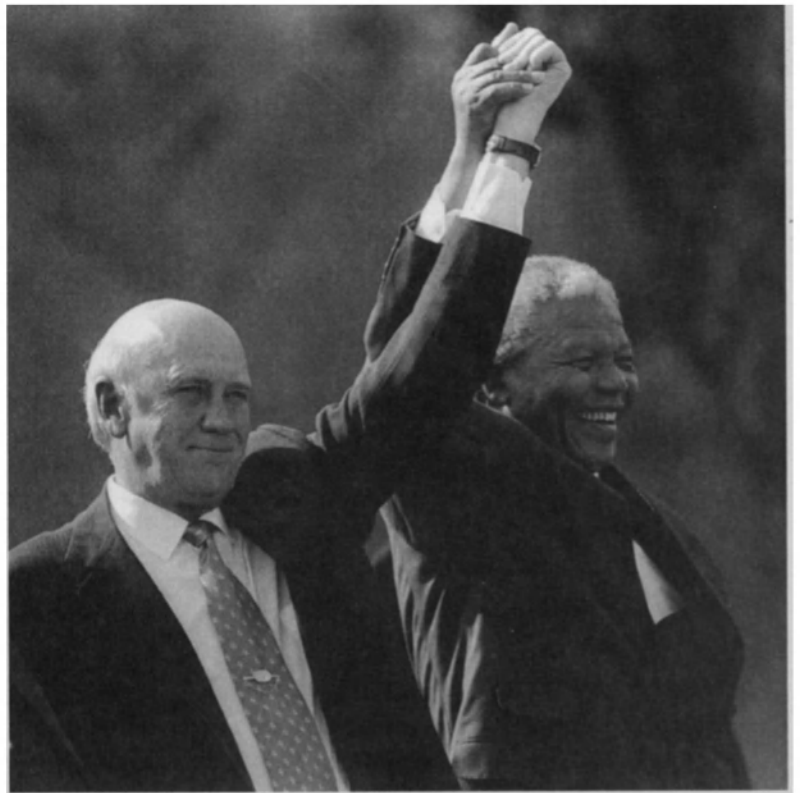
Este político de cincuenta y ocho años, que es ahora vicepresidente del consejo del gobierno de unión nacional, debe seguir enfrentando las protestas y los temores de sus electores blancos, habituados a la seguridad y a los privilegios adquiridos en cuarenta y cinco años de ejercicio exclusivo del poder.

Pese a haber pasado a segundo plano tras la aplastante victoria del Congreso Nacional Africano (ANC) en las primeras elecciones del país por sufragio universal (en abril de 1994), De Klerk afirma que su trabajo le interesa tanto como antes y que las responsabilidades históricas que ha asumido no le impiden en absoluto conciliar el sueño.

Sin embargo, incluso quienes lo conocen bien no pueden entender cómo alguien sociológica y políticamente tan conservador pudo impulsar los cambios que han transformado de punta a cabo la sociedad sudafricana.

¿DE TAL PALO TAL ASTILLA?

Frederik De Klerk nació en una familia profundamente enraizada en la tradición conservadora blanca sudafricana. Su bisabuelo era senador, su abuelo aspiró dos veces sin éxito a un cargo de diputado, y su tía estaba casada con el Primer Ministro J. G. Strydom. En 1948,



10 de mayo de 1994: Frederik De Klerk, Vicepresidente, junto a Nelson Mandela, que acaba de ser elegido Presidente.

cuando el programa de apartheid del Partido Nacional ganó por amplia mayoría en las elecciones reservadas a los blancos, el padre de Frederik De Klerk, Jan De Klerk, pasó a ser secretario del partido para el Transvaal. Más tarde fue Ministro de Estado y llegó finalmente a ocupar el cargo de Presidente del Senado.

Formado en las organizaciones juveniles del Partido Nacional, F. De Klerk fue diputado en 1972 antes de que se le confiara, en 1978, la primera de sus numerosas carteras ministeriales. Es interesante observar que fue jefe del Partido Nacional en la muy conservadora provincia del Transvaal en 1982, el mismo año en que el ala extremista del partido se separaba para fundar el ultra reaccionario Partido Conservador.

En los once años en que ocupó diversos cargos ministeriales antes de ser jefe del Partido Nacional, De Klerk demostró ser un hábil político, pero nada en él dejaba presentir al futuro reformador. Cuando algunos observadores clasificaron a los ministros de los años ochenta en dos categorías según su posición en materia de política racial, hubo tendencia a incluirlo entre los duros más que entre los progresistas.

En el Parlamento, De Klerk se convirtió en el paladín de los “asuntos internos”—un eufemismo para designar el apartheid— y en su actuación como ministro no se mostró particularmente liberal. Sin embargo, sus colegas recuerdan su habilidad política para no identificarse

ANTHONY JOHNSON, periodista y profesor universitario sudafricano, es responsable de la sección política del *Cape Times*, periódico sudafricano publicado en El Cabo.

nunca demasiado con una u otra de las facciones que se oponían en el seno del Partido Nacional en los frecuentes debates sobre el futuro del país y del partido. Esta actitud le permitió disponer de un amplio margen de maniobra cuando sucedió en la jefatura del partido a P. W. Botha, debilitado por la enfermedad.

ECCE HOMO

Ante la audacia y la celeridad con que el nuevo jefe del Partido y del Gobierno emprendió la reforma del sistema de apartheid, algunos se preguntaron si no habría tenido una especie de súbita revelación. Pero De Klerk siempre ha negado que los cambios que impuso con tanta rapidez — y cuya apoteosis fue el discurso del 2 de febrero de 1990 ante el Parlamento, con el que puso fin a treinta años de proscripción de los partidos políticos de la mayoría negra— fueran resultado de una evolución personal. Prefiere restar importancia al papel que desempeñó en este proceso, afirmando que el Partido Nacional había iniciado ya una nueva etapa en 1986 cuando su congreso federal extraordinario aprobó el principio de repartición del poder entre blancos y no blancos.

De hecho, según sus allegados, De Klerk comprendió al llegar al poder que la minoría blanca sólo podría mantener su predominio, durante dos o tres generaciones, a costa de una guerra civil, que estaba de todas formas condenada a perder tarde o temprano.

Es cierto que algunos acontecimientos de importancia internacional —y en primer lugar el derrumbe de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, así como el retiro de las tropas cubanas de Angola— habían creado un clima general favorable al cambio, en particular al atenuar el carácter amenazador que las reformas en Sudáfrica podían revestir para los dirigentes del Partido Nacional. Cualquiera fuesen las complejas razones que incitaron a De Klerk y sus partidarios a preferir la negociación al enfrentamiento, la comunidad internacional estaba más que dispuesta a apoyar a los dirigentes que habían tenido el valor de propiciar el diálogo.

¿LA PAZ TIENE UN PRECIO?

Frederik De Klerk se ha hecho acreedor a múltiples distinciones por su acción en favor de la paz y la democracia en Sudáfrica, y entre ellas, junto con Nelson Mandela, al Premio Nobel de la Paz.

Sin embargo, De Klerk afirma que el momento más importante de su vida pública fue su elección como jefe del Partido Nacional en 1989. Sin ello no se hubiera producido ninguno de los cambios ulteriores. Es verdad que si se lo compara con su antecesor, un político autoritario e inflexible que dirigía el partido con mano de hierro, De Klerk sale claramente favorecido.

En los años anteriores a su elección para el cargo supremo, De Klerk había dado la impresión de nadar siempre entre dos aguas. Pero todo el mundo apreciaba sus innegables dotes intelectuales, así como la mesura y

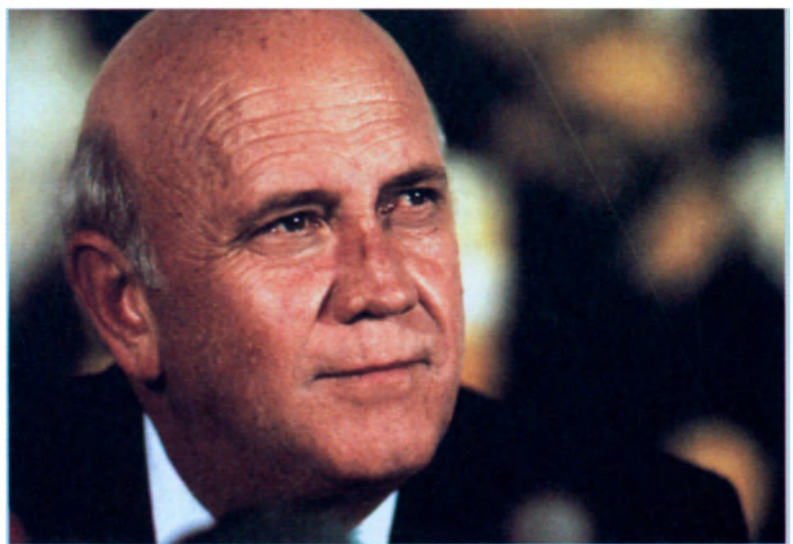
la objetividad con que abordaba los problemas. Se cuenta que tras largos y acalorados debates, sus colegas solían pedirle que recapitulara la situación. Invariablemente demostraba una asombrosa capacidad para sintetizar en frases breves el asunto que habían debatido en vano durante horas.

Este sentido de la síntesis y del compromiso, así como la facultad de conservar la calma en cualquier circunstancia, iban a resultarle de gran utilidad en los debates constitucionales y en las negociaciones bilaterales con el ANC que precedieron las elecciones generales de abril de 1994. Mientras muchos colegas suyos quedaban rezagados por la rapidez con que se producían los cambios y una mayoría de sus electores se mostraban escépticos ante el rumbo que tomaban las negociaciones, De Klerk manifestó una confianza inquebrantable en el éxito del proceso.

Hoy día a los cuatro millones de electores que votaron por De Klerk y su partido en abril de 1994 les cuesta aceptar su actitud excesivamente discreta desde que comparte la vicepresidencia del gobierno de unión nacional de Sudáfrica con Thabo Mbeki. Les gustaría también que guardara las distancias frente al ANC, que para muchos sigue siendo el enemigo político número uno.

Debido a los viajes oficiales del presidente Mandela y del vicepresidente Mbeki, Frederik De Klerk tiene que presidir a menudo los consejos de los comités ministeriales —además del muy influyente comité de seguridad del que es presidente titular. A los que consideran que ya no tiene nada que aportar al país o le reprochan su desinterés por la vida política desde la elección de Nelson Mandela, responde que tiene un papel que desempeñar en la construcción de la nueva Sudáfrica y que sigue viendo con optimismo el futuro del país. Recientemente declaraba ante el Parlamento que, pese a los graves problemas que enfrenta la sociedad sudafricana, su país tiene aun grandes posibilidades de desarrollar plenamente el concepto de nación arcoiris basado en la participación eficaz de todos los ciudadanos. ■

Frederik De Klerk, entonces Presidente de la República de Sudáfrica, durante una visita a París en 1990.



LA ACADEMIA DE DERECHO INTERNACIONAL DE LA HAYA

La Academia de Derecho Internacional de La Haya es una de las instituciones más prestigiosas de enseñanza del derecho internacional público y privado. Se caracteriza por un espíritu de libertad y de respeto del otro, acorde con el de las grandes organizaciones internacionales, en particular las Naciones Unidas y su órgano judicial, la Corte Internacional de Justicia.

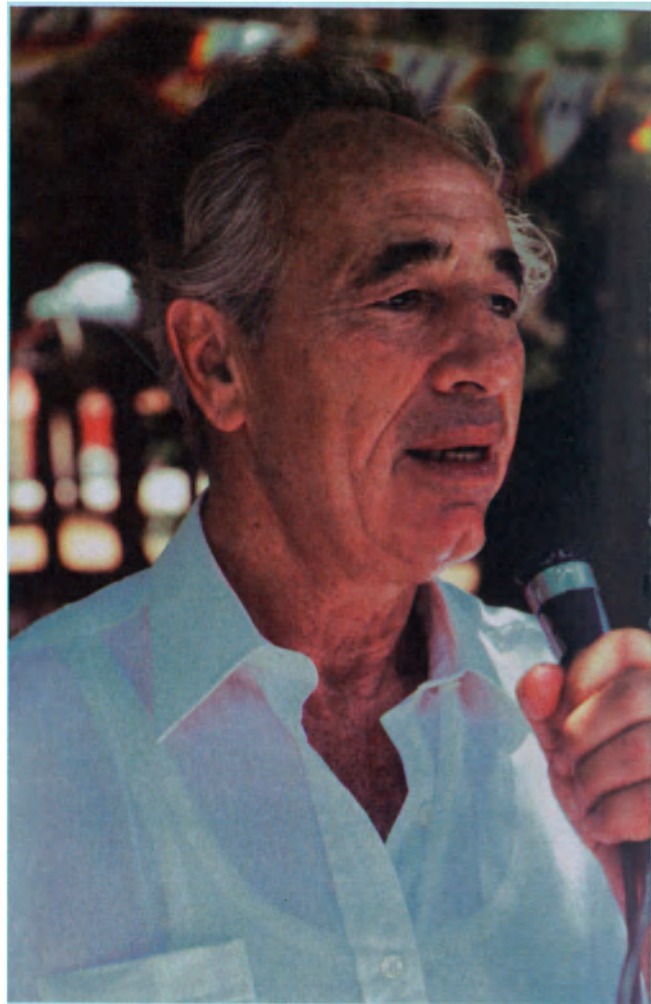
Fundada en 1913 en París, comenzó a funcionar en 1923 en La Haya, en el Palacio de la Paz, donde se reúne también la Corte Internacional de Justicia. Su objetivo es difundir y profundizar el conocimiento del derecho internacional a fin de promover la paz y las buenas relaciones entre los pueblos, así como contribuir a que los litigios entre los Estados se resuelvan por consultas y no por la violencia.

La enseñanza, que se dispensa en el Palacio de la Paz de La Haya, Países Bajos, y abarca la teoría, la práctica, la legislación y la jurisprudencia internacionales, está a cargo de destacados juristas procedentes de todas las regiones del mundo.

La compilación de los cursos de la Academia en más de 230 volúmenes constituye una colección única en su género que goza de gran prestigio científico. En colaboración con la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), la Academia ha organizado una decena de coloquios sobre los principales temas que preocupan a los gobiernos del mundo entero.

Su programa exterior le permite extender a África, América Latina y Asia sus actividades de promoción del derecho internacional en favor de la paz y de los derechos humanos.

Sus lenguas de trabajo son el francés y el inglés. ■



Shimon Peres en 1984, Primer Ministro de un gobierno de unión nacional.

En febrero de 1981, algunos meses antes de las elecciones generales, Shimon Peres, jefe en aquel entonces del Partido Laborista israelí, está optimista. Por fin, todos los sondeos le son favorables. En secreto, con algunos asesores, prepara su programa. Sus primeros cien días como Presidente del Consejo habrán de transformar a Israel y al Cercano Oriente. Parte a Londres, donde se ha organizado una reunión secreta con el rey Husayn de Jordania.

Ambos dirigentes se conocen. Se han visto varias veces tras el término de la Guerra de Octubre.¹ Las posibilidades de obtener éxito son ahora mucho más serias.

Después de Londres, Shimon Peres se dirige, pasando por París, a Casablanca, donde el gobierno francés ha organizado un encuentro secreto, esta vez con el rey Hasan II de Marruecos. El dirigente laborista le anuncia que, si es elegido, propondrá que las mezquitas sagradas de Jerusalén queden bajo la reponsabilidad conjunta de Arabia Saudí y de Marruecos. A su regreso a Israel, Shimon Peres cree realmente que todo va a cambiar.

Pero la campaña electoral es una de las más duras que ha habido en el país. La derecha lanza a muchedumbres enfurecidas contra las reuniones de partidarios de Peres, quien, en más de una oportunidad, debe retirarse bajo una lluvia de tomates. Pierde las elecciones. Va a comenzar entonces para él un periodo par-

SHIMON PERES

una pasión perseverante

por Charles Enderlin

ticularmente crítico, que la guerra del Líbano² va a intensificar, y del que sólo saldrá en 1984, a la víspera de nuevas elecciones generales.

EL ESTADO DE GRACIA

Al comienzo de la campaña los sondeos conceden 24 escaños a los laboristas. Pero, una vez más, los enemigos de Peres no vacilan en utilizar cualquier medio para desprestigiarlo. Su ventaja en los sondeos se diluye rápidamente. Y a la postre se produce un empate entre la agrupación de partidos de derecha —*Likud*— y los laboristas. Deciden compartir el poder. Peres será Primer Ministro durante poco más de dos años. Isaac Shamir será su Ministro de Asuntos Exteriores. Ulteriormente se alternarán en esas funciones hasta las elecciones siguientes.

Peres asume entonces, por fin, la Presidencia del Consejo. Aunque tiene las manos atadas por su acuerdo con el *Likud*, puede de todos modos demostrar su capacidad. En pocas semanas lanza un programa económico que frena la inflación. El Ministro de Defensa de la época, Isaac Rabin, dirige la retirada israelí del Líbano, iniciada en julio de 1983. El ejército se despliega en una zona de seguridad de diez kilómetros de ancho en territorio libanés a lo largo de la frontera israelí. Se restablece la calma. Peres cuenta con el apoyo de la opinión pública israelí.

Intenta entonces reanudar las negociaciones de paz. Establece contactos secretos con la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Un alto funcionario israelí viajará a Túnez para sondear las intenciones de Yasser Arafat, pero la organización palestina aun no está lista para dar ese paso. Peres vuelve entonces a su vieja idea de un compromiso con Jordania. Propone al rey Husayn la constitución de una delegación conjunta jordano-palestina que negociaría en el marco de una conferencia internacional. Pero ni el Rey de Jordania ni el Rey de Marruecos pueden lanzarse en una negociación con Israel a pocos meses del retorno al poder de Isaac Shamir. Se pierde así una nueva oportunidad.

Aplaudido por su gestión, ensalzado por la opinión pública israelí y numerosos amigos extranjeros, Peres abandona la jefatura del gobierno y asume la cartera de Asuntos Exteriores. Su objetivo es lograr que avance el proceso de paz, pero habrá de perseguirlo por vías indirectas. El 11 de abril de 1987 tiene un nuevo encuentro secreto en Londres con Husayn de Jordania. Ambos



Shimon Peres con Yasser Arafat en Bruselas en noviembre de 1994.

llegan a un acuerdo en tres partes: la convocatoria de una conferencia internacional sobre el Oriente Medio, la creación de comisiones regionales bilaterales, y el procedimiento de las negociaciones. El acuerdo de Londres será sometido al gobierno de Estados Unidos, y el Presidente Ronald Reagan lo enviará a los gobiernos israelí y jordano como si se tratara de propuestas norteamericanas. Pero el *Likud* lo considera una traición y rechaza las propuestas.

TIEMPO PARA REFLEXIONAR

Algunos meses más tarde, en diciembre de 1987, los palestinos de los territorios ocupados se sublevan. Es la *Intifada*.³ Shamir estima que basta dejar que pase la tormenta —que terminará por calmarse. Peres, en cambio, está convencido de que sólo podrá restablecerse la calma mediante negociaciones. Se dedica a preparar las próximas elecciones, previstas en 1988. Los laboristas presentan un proyecto de retirada parcial del Líbano y envían a la televisión a antiguos generales a explicar los peligros que acarrearía para Israel la integración de una población hostil. El *Likud* acusa a Peres de querer vender la patria.

Pero se producen acontecimientos que perjudican a los laboristas. Cuarenta y ocho horas antes del escrutinio, una familia judía muere en un atentado en Jericó. Funciona el reflejo de seguridad. El partido de Shamir obtiene 40 escaños, y los laboristas sólo 39. Nuevamente se produce la unión nacional, pero esta vez el *Likud* impone condiciones. Shamir no comparte la dirección del

CHARLES ENDERLIN, periodista francés, enviado especial de la televisión francesa a Jerusalén, ha publicado recientemente *Shamir* (París, 1991).

gobierno. Peres va a tratar de derribarlo mediante un voto de censura. Estalla la crisis. Sin embargo, Peres no logra formar un nuevo gobierno. El 11 de junio un gabinete homogéneo de derecha es sometido a la Knesset.⁴ Los laboristas vuelven a la oposición.

Permanecerán en ella aun dos años. El tiempo necesario para reflexionar. El momento, para el Oriente Medio, de cambiar de fisonomía —después de la Guerra del Golfo y la Conferencia de Paz en Madrid (octubre de 1991). El momento también, para Shimon Peres, de afrontar a Isaac Rabin, su rival de siempre, que esta vez pide la investidura del Partido Laborista con un argumento de peso: “Tres derrotas electorales, ¿no son suficientes?” Los militantes lo eligen contra Peres, que pasa a ser la segunda figura del partido.

En 1992 los laboristas hacen una campaña centrada casi exclusivamente en la personalidad de Rabin, el general vencedor de la Guerra de los Seis Días,⁵ el Ministro de Defensa que contuvo a la *Intifada*. Y, por primera vez en catorce años, el *Likud* se encuentra en la oposición. Peres vuelve a hacerse cargo de los asuntos exteriores y, sobre todo, del problema de las negociaciones de paz.

El 16 de noviembre realiza una visita oficial a Egipto; pide a sus interlocutores que informen a la OLP de que está dispuesto a tomar nuevas iniciativas. Isaac Rabin, el Primer Ministro, ni siquiera está al corriente. El 1 de diciembre la Knesset deroga un texto legal que prohíbe todo contacto con la OLP. Tres días más tarde, Yair Hirschfeld, un catedrático israelí de izquierda, se encuentra con un representante de la OLP, Abú Ala, en Londres. Ambos deciden iniciar conversaciones secretas en Oslo, Noruega. La reunión comienza el 20 de enero de 1993. Peres es informado algunos días más tarde. A su vez, da a conocer la situación a Rabin, que decide dejarlo hacer pero sin creer, al principio, que el asunto pueda prosperar.

LA CULMINACIÓN DE LOS ESFUERZOS DE PAZ

El 19 de agosto se produce el gran acontecimiento —que Peres disfruta plenamente. Ya avanzada la tarde, sin periodistas, asiste a la escena filmada por los servicios de seguridad noruegos con una cámara de aficionados: la primera firma del acuerdo de Oslo por Uri Savir y Abú Ala. La obstinación de Shimon Peres ha terminado por provocar un cambio fundamental en el Oriente Medio. La fiesta tendrá lugar, menos de un mes más tarde, en Washington. Pero, en ese momento, los proyectores enfocarán a Yasser Arafat y a Isaac Rabin. ■

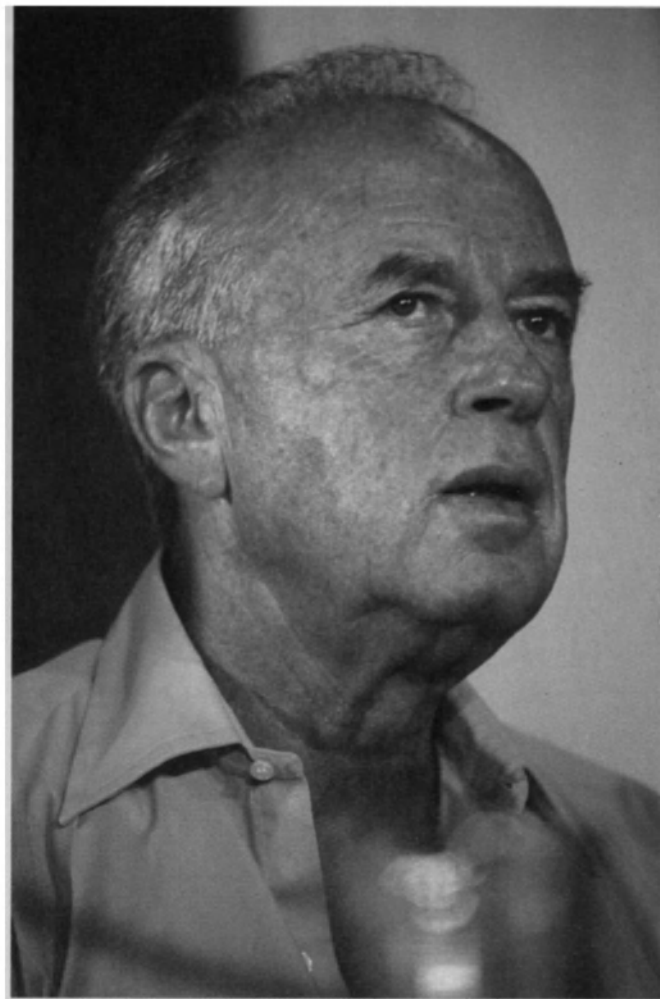
1 Ataque, el 6 de octubre de 1973, de las posiciones israelíes por las fuerzas egipcias del sector del Canal de Suez y las fuerzas sirias reunidas en las Alturas del Golán. NDLR

2 Invasión del Líbano por Israel el 6 de junio de 1982: operación “Paz para Galilea”. NDLR

3 Palabra árabe que significa levantamiento.

4 Parlamento del Estado de Israel. NDLR

5 Del 5 al 10 de junio de 1967, Israel ocupa el Sinaí, la banda de Gaza, la ribera occidental del Jordán, el sector oriental de Jerusalén y parte de las Alturas del Golán sirio. NDLR



Isaac Rabin en octubre de 1985.

Los amigos de Isaac Rabin afirman sonriendo: “En la adolescencia, Isaac era pelirrojo. En hebreo tenemos una palabra de argot para definir la manera de ser de los pelirrojos: *gingi* (inflamable). Los que son *gingi* arden como yesca”.

Joven todavía, no vacila en oponerse a Ben Gurión. Rabin procede del Palmach, esas guardias de asalto constituidas clandestinamente en tiempos del mandato británico. Una vez conquistada la independencia de Israel, Ben Gurión disuelve el Palmach. Rabin pasa a ser un soldado raso, pero mantiene vínculos con sus antiguos compañeros —más de lo que puede tolerar Ben Gurión. Nace así entre ellos una tirantez, pero no desprovista de estima. El patriarca de Israel se había encontrado con un *sabra*¹ que lo tuteaba y le llevaba la contraria. Algo que le irritaba, aunque no le disgustaba del todo.

Que ese hombre, que será el Ministro de Defensa encargado de combatir la Intifada, se convierta más tarde en el hombre de la paz con la Organización de Liberación de Palestina (OLP) puede resultar sorprendente. Tanto más cuanto que con el tiempo la Intifada va a agotarse. Pero agotarse no quiere decir esfumarse. Rabin lo ha entendido muy bien. Al reconocer a la OLP, Rabin no se aparta de su fe en el sionismo. Por el contrario, aquel que, después de Ben Gurión y Begin,² puede merecer el título de rey de Israel, defiende su

ISAAC RABIN

el halcón con alas de paloma

por Luc Beyer de Ryke

reducto: si la guerra se prolonga exigirá cada vez mayores recursos. Es más; si resulta difícil mantener el orden en las calles de los territorios ocupados, imponerlo en las cunas es totalmente imposible. Con el correr del tiempo, la demografía palestina será una amenaza para el sionismo.

En Francia, durante la Primera Guerra Mundial, el socialista Marcel Sembat solía clamar: “Haced la guerra o haced un rey.” Los franceses hicieron ambas cosas. Geoges Clémenceau —“el Tigre”— fue para ellos un rey republicano que hizo la guerra y la ganó. Rabin tiene la reciedumbre del “Tigre”. Pero hacer la guerra no impide reflexionar. Aunque es arrebatado tiene también una mente metódica, ordenada. Y a veces se le reprocha ser casi demasiado racional. Si tras hacer la guerra no se consigue la victoria final, es como haberla perdido. A Rabin lo que le importa es afianzar la seguridad de Israel y, por ende, la supervivencia del sionismo. De las aguas glaciales del fiordo de Oslo a la Casa Blanca, psicológicamente la ruta es penosa para él —pero necesaria. La está siguiendo.

UNA PARTIDA DIFÍCIL

En Washington se siente en terreno conocido. Durante años se desempeñó allí como embajador. Los resortes de la política norteamericana tampoco tienen misterios para él. Ha tenido como interlocutores a Nixon, Ford, Carter y Kissinger. El principal fue probablemente este último. Entendimiento, desavenencias, amistad, complicidad, debían reunir a esos dos hombres, empeñados ambos en defender los intereses concordantes y divergentes de sus respectivos países. Una de las razones por las cuales el rival político de Rabin, Isaac Shamir, va a perder las elecciones en 1992 es tal vez que hay un cortocircuito entre él y la Casa Blanca. Begin ha aflojado poco a poco los lazos tradicionales entre Israel y Estados Unidos. Shamir agrava la incomprensión. Finalmente, si Israel espera a Rabin, Estados Unidos lo espera también.

Pero, al elegir a Rabin, ¿suponían los israelíes que al halcón le brotarían alas de paloma?

Queda por saber hasta dónde Rabin quiere llegar actualmente. Los acuerdos de paz se ponen en práctica con una determinación en el mejor de los casos reticente. En los acuerdos hay la letra y el espíritu. Gaza y Jericó fueron liberados de la ocupación; en el resto de los Territorios ésta se mantiene. Es cierto que los pales-

tinios manejan la educación, la salud, el turismo. No es poca cosa. Pero, como afirma un periodista israelí: “En los Territorios al abrir los diarios se leen titulares reconfortantes, pero al abrir la ventana uno ve pasar la patrulla israelí.” En cuanto a los presos palestinos, se libera a muchos de ellos, pero también son muchos los que permanecen encarcelados.

Es difícil medir la generosidad cuando ésta forma parte de una negociación política. Es una partida difícil de jugar y son numerosos los participantes. Están los palestinos, los jordanos, los sirios —y la opinión pública israelí. Es probable que ésta apruebe a Isaac Rabin, pero hoy lo hace a regañadientes.

Por ahora Rabin se atiene al “Acuerdo”, llámese de Oslo, de Washington o de El Cairo. Este acuerdo implica para él el rechazo de un “Estado” palestino. Pero, y así piensan los exégetas, tal vez pueda ablandar su actitud en la medida en que el proceso de paz tenga éxito. Entonces un “Estado” palestino no tendría el contenido explosivo que los israelíes temen en la actualidad.

Dentro de un año habrá nuevas elecciones y, por primera vez, el Primer Ministro será designado por sufragio universal. Se piensa que Rabin tiene la intención de presentarse. Si ganara, Israel conocería, como la Francia de De Gaulle o de Mitterrand, una monarquía republicana...

Sería, si Yahvé y los electores le dan vida, la consagración legal de Isaac Rabin, rey de Israel. Y, sin lugar a dudas, una nueva etapa en el largo camino hacia la paz. ■

1. Nombre dado por los israelíes a sus compatriotas nacidos en el territorio de Israel. NDLR
2. Primer Ministro de Israel de 1977 a 1983. Premio Nobel de la Paz conjuntamente con el Presidente egipcio Anwar El Sadat en 1978. NDLR

LUC BEYER DE RYKE, belga, es periodista en la Radio Televisión Belga de Lengua Francesa (RTBF). Ha publicado varias obras de carácter político, de las cuales dos versan sobre Africa, y una autobiografía.

En Tel Aviv-Jaffa, en septiembre de 1993, manifestación de apoyo a la política de negociación con la OLP.



YASSER ARAFAT

el padre de Palestina

por Lotfi El-Kholy

Sucedió en 1982, en el modesto hotel Salwa, a unos pocos kilómetros de Túnez —donde, después de la guerra del Líbano, la Organización de Liberación de Palestina (OLP) acababa de exiliarse. Estaba yo con Yasser Arafat, en su pequeña habitación que daba al mar. “Es la situación más difícil que hemos tenido que afrontar desde el comienzo de nuestra historia, me dijo. Sin embargo, se vislumbra un rayo de esperanza. Parte de la conciencia que hoy tenemos de que hemos de optar entre ser o no ser.”

De repente, me miró sonriendo: “¿Conoces la última gracia de Abú Ammar?¹ Ocurre que a veces habla de sí mismo en tercera persona. “Se cuenta que un día Abú Ammar hizo la peregrinación a La Meca. Cuando llega el momento en que tiene que lapidar al diablo lanzándole las siete piedras de rigor, se observa que sólo lanza seis. Se le pregunta por qué no ha lanzado la séptima. Responde: “¿Me creen lo suficientemente tonto como para romper todo vínculo con el diablo?” Y soltó una sonora carcajada.

Manifesté mi sorpresa de que se riera de una broma que lo representaba como un vulgar oportunista. Siempre risueño, me respondió: “Hace ya tiempo que las acusaciones de oportunismo no me afectan. Por el secreto que las rodea, algunas de nuestras decisiones sólo pueden ser interpretadas por un número reducido de dirigentes. Pero lo importante no es eso. Lo importante reside en el examen de conciencia que se impone

un dirigente cada noche antes de dormirse —¿en caso de que pueda dormir!”

Creo que ésa es una de las claves de la personalidad de Yasser Arafat. El revolucionario se lanza con intrepidez hasta el borde del precipicio, pero en el último momento frena su propio impulso, para evitar el aventurerismo y permitir que el político que hay en él dé uno o dos pasos atrás; mantener abierta una salida para salvarse, y luego regresar a la razón revolucionaria por otro camino; o para abrir una nueva vía a la acción política, que entonces cosecha los frutos de la acción revolucionaria.

DEL REVOLUCIONARIO...

En los primeros tiempos de su combate, creía en la liberación total de Palestina, del Mediterráneo al Jordán, por la fuerza de las armas. Hablaba a menudo de revolución permanente. Su consigna era: sólo podremos recuperar Palestina empuñando el fusil. Gracias a la experiencia acumulada, al contacto más directo con la realidad y a la toma de conciencia de la verdadera correlación de fuerzas existente entre los árabes, entre los árabes y los israelíes y entre los árabes y el mundo, respectivamente, el animal político empezó a madurar, a combinarse con el militante revolucionario, a vigilar los pasos de este último y a medir lo que la revolución podía realizar concretamente. Su objetivo pasa entonces de la liberación de toda Palestina a la de Cis-

Yasser Arafat (en el centro) en la sede de la Unesco en París, durante la ceremonia de entrega del Premio Houphouët-Boigny. Junto a él, Federico Mayor. A la izquierda y a la derecha, Shimon Peres e Isaac Rabin.





1º de julio de 1994:
Yasser Arafat de
regreso a Gaza tras
un largo exilio.

jordania y de Gaza —para establecer allí un Estado de Palestina con la parte oriental de Jerusalén como capital.

Deja de apoyar los secuestros de aviones y los actos terroristas contra la población civil israelí y concentra la acción armada únicamente en los objetivos militares israelíes. Prohíbe ulteriormente a la Intifada que recurra a las armas y propicia en cambio la violencia civil, las huelgas y el lanzamiento de piedras a las fuerzas israelíes de seguridad. Al ser admitido en las Naciones Unidas, manifiesta cada vez más claramente su voluntad de reconocer a Israel en sus fronteras de antes de junio de 1967, a cambio del reconocimiento del pueblo palestino y de la OLP.

Se empeña, por lo demás, en perfeccionar la estrategia de acoso, ataque y repliegue de carácter político con los países árabes, pero teniendo buen cuidado de no romper con ellos. Repite: “La ruptura de sus vínculos con un país árabe es un lujo que la Palestina asediada no puede permitirse, cualesquiera que sean los agravios y los dolores personales.”

Ha tenido que afrontar unos diez intentos de asesinato y se ha empeñado siempre en conocer la identidad de sus instigadores. Sin embargo, siempre ha evitado lanzar la séptima piedra al diablo —sea éste árabe, israelí o palestino.

Medita constantemente acerca de las lecciones que le da su experiencia. Consigna todos sus pensamientos y sus conversaciones en pequeños carnés de los que siempre tiene un ejemplar al alcance de la mano. Quienquiera que sea su interlocutor, no vacila en sacar el carné y tomar nota de lo que estima importante, para que nada se le olvide. Debe tener hoy día más de cuatro

mil de esos carnés numerados por orden cronológico.

El difunto Abú Iyad² me habló a menudo de Arafat a fines de los años cuarenta, época en que ambos eran miembros de la Unión de Estudiantes Palestinos. Yasser Arafat era su presidente. “Realizaba una intensa actividad. Nos reuníamos y repartíamos las tareas de la semana entre los miembros del Comité Ejecutivo. Dos días más tarde nos enterábamos de que Yasser Arafat había ejecutado solo todas nuestras tareas. Nos pedía que las discutiéramos y las aprobáramos. Lo acusábamos entonces de invadir nuestro terreno. Nos respondía: “¿Por qué? ¿He hecho algo malo? Díganmelo. Estoy dispuesto a ser juzgado”. “¿Pero por qué actuaste solo?” “La ocasión se presentó y no podía dejarla pasar. Como presidente, asumí la responsabilidad.”

Algo de ese activismo persistía en Abú Ammar cuando se convirtió en presidente de la OLP. “Es cierto que Abú Ammar se atiene a la línea política decidida colectivamente, me dijo Abú Iyad. Pero, al igual que cuando era presidente de la Unión de Estudiantes, toma cada vez que puede la iniciativa personal de traducir en una acción concreta esa línea política colectiva. No sabe esperar. Va más rápido que los demás.”

...AL POLÍTICO

A menudo ha sido acusado de ejercicio personal del poder. En ocasiones se le ha hecho ese reproche incluso ante las instancias dirigentes palestinas. Las discusiones, libres y a veces acaloradas, se desarrollaban en presencia de un Yasser Arafat ora silencioso, ora combativo. Pero siempre concluían con una renovación casi unánime de la confianza en él. El hombre que ha dado todo a la revolución —su vida, su tiempo, su fortuna personal— ha pasado a ser el símbolo de la causa palestina. Es así.

Un día de 1993, cuando era objeto de una intensa campaña de críticas, se anunció que su avión se había estrellado y que había perecido. El duelo fue inmediato dondequiera que hubiese un palestino, dentro como fuera de los territorios. Cuando, por fin, se anunció que efectivamente el avión se había estrellado pero que Abú Ammar había resultado ileso, el duelo fue reemplazado espontáneamente por un júbilo impenetrable, arrollador, unánime.

Abú Ammar no es el único apodo que le han dado sus compañeros y los hijos de su pueblo. Lo llaman también “el padre”, “el maestro” y el “*jiare*” (sabio). Tras la conclusión del acuerdo de principio israelo-palestino, el profesor Edward Said, que había sido un gran amigo suyo, lo atacó violentamente en la prensa. Cuando tomó conocimiento del artículo de Said, Arafat dictó inmediatamente un telegrama: “Querido Eduardo: He leído tu artículo. Te informo que regreso a Palestina en febrero de 1994. Ven a unirse a nosotros para construir en el terreno. Tu hermano Yasser Arafat.” ■

LOTFI EL-KHOLY,
escritor y ensayista
político egipcio, es
secretario general de
la Asociación de
Escritores
Afroasiáticos desde
1988.

1 Abú Ammar: nombre de guerra de Yasser Arafat. NDLR

2 Abú Iyad: miembro de la OLP muerto en 1991. NDLR

JIMMY CARTER

el peregrino sonriente

por Flora Lewis

Cuando Jimmy Carter salió de la Casa Blanca en 1981 al término de su único mandato presidencial no gozaba de mucha popularidad entre sus compatriotas. Sin embargo, cada vez es más frecuente que éstos reconozcan en Carter “al mejor ex presidente que hemos tenido”. Jimmy Carter no ha querido ni complacerse en un retiro rencoroso contra la ingratitud de los electores ni instalarse confortablemente en las alturas. Ha optado por dedicarse a defender con una energía inagotable las causas que le interesan, casi siempre con gran discreción, aunque también sucede a veces que sus intervenciones aparezcan en primera plana de los diarios.

En 1994, por ejemplo, sus misiones sucesivas en Corea del Norte, Haití y Bosnia inspiraron una viñeta humorística en la que un matrimonio en plena trifulca conyugal gritaba: “¡Qué venga Jimmy Carter!” Hay, evidentemente, quienes le han acusado de charlatán, de entrometido o de moralista sincero pero demasiado ingenuo, acusaciones que al parecer lo dejan impertérrito.

Al menos una de esas tres misiones se vio coronada por el éxito. En Haití consiguió convencer a la junta militar de que abandonara el país y dejara el poder al presidente electo Jean-Bertrand Aristide, vuelto del exilio bajo la protección de Estados Unidos, sin que se disparara un solo tiro. También en Corea del Norte logró resolver una situación crítica al obtener de Pyongyang garantías —consideradas aceptables por el gobierno estadounidense pero insuficientes por una parte de la oposición— de que sus dirigentes renunciaban a dotarse del arma nuclear. En Bosnia, por último, sólo consiguió un cese del fuego de cuatro meses, tan precario y desigualmente respetado como los anteriores, pero del cual el futuro dirá en qué

medida contribuyó a hacer progresar las negociaciones de paz. Balance desigual, pues, pero que ha permitido salvar vidas y dar una oportunidad a la paz, a pesar de que no todos los problemas hayan quedado resueltos.

Hace ya algún tiempo que Carter empuñó el cayado de peregrino de la paz, valiéndose no sólo de su personalidad y su reputación, sino de toda una serie de técnicas y actitudes que ha aprendido a controlar en condiciones no siempre fáciles, como él mismo confesó en una entrevista para el *New York Times* a su biógrafo, el periodista estadounidense Jim Wooten.

Ante todo, según declaraba, no teme al fracaso, factor que fue determinante en Pale, donde explicó al dirigente de los serbios de Bosnia, Radovan Karadzic, que al no tener ninguna ambición personal, no vacilaría en marcharse con las manos vacías si no obtenía un mínimo de garantías. Sabía, además, que Karadzic le había mentado, como a tantos otros. Su misión era consecuencia de la gestión de una delegación de serbios estadounidenses que se habían presentado en su casa de Georgia para proponerle de parte de Karadzic que contribuyera al proceso de paz. Carter afirma: “Yo sabía que quería utilizarme, de modo que les contesté que sólo iría si los serbios aceptaban un cese del fuego.”

UNA MORAL DE LA EFICACIA

La respuesta de Karadzic no se hizo esperar: estaba dispuesto a mucho más, a detener los combates, a liberar a todos los rehenes, a abrir el aeropuerto de Sarajevo, a permitir la libre circulación de las tropas encargadas del mantenimiento de la paz, a liberar a los prisioneros musulmanes menores de 19 años; a respetar los derechos humanos y a aceptar un cese del fuego, todo ello antes de la llegada de Carter. Evidentemente, como era de esperar, nada de esto se había cumplido cuando el ex presidente llegó a Bosnia poco antes de Navidad. Carter no tenía motivos para ser optimista, pero acudió a Pale para transmitir a Karadzic sus propuestas.

Tuvo así ocasión de aplicar otro de sus principios: no juzgar nunca, no indignarse nunca. Dar a los interlocutores, según sus propias palabras, “tiempo para que entiendan que encima de la mesa no hay nada más que una buena voluntad recíproca. Desde luego, tiene que haber una mesa. En un conflicto es preciso que las personas estén dispuestas a hablar para ponerle fin o, en



En 1990, en Managua (Nicaragua), Jimmy Carter dirige una misión de observadores internacionales de las elecciones presidenciales.



Jimmy Carter, observador de las elecciones presidenciales en la República de Haití (diciembre de 1990).

todo caso, para que las cosas avancen. Tiene que haber un interlocutor frente a ellas, incluso si son personas detestables. Y ahí es donde yo intervengo.”

Carter es un hombre profundamente religioso, uno de esos norteamericanos para los que “renacer en Cristo” significa la voluntad de poner en práctica en su vida adulta los ideales y principios de la fe que los anima. Esto explica su rectitud, la austeridad de su conducta y la certeza de tener razón, actitud que a algunos les resulta intimidante. Pero también sabe mostrarse tolerante e indulgente con los demás, cualesquiera que sean las faltas que hayan cometido, pues parece estar convencido de que siempre hay una posibilidad de redención y de que hay que dar a todos la oportunidad de humanizarse.

Sus palabras de simpatía hacia los sanguinarios dirigentes haitianos escandalizaron a mucha gente. Pero él estimó que valía la pena jugar esa carta y no lamentó haber tenido que recurrir, según sus propias palabras, a una “mentira venial” y declarar que el presidente Clinton aceptaba la firma del jefe de la junta al pie del acuerdo final para lograr su renuncia sin derramamiento de sangre. La suya es una moral de la eficacia. Quiere que las situaciones se desbloqueen y es impermeable a los ataques personales. Lo único que le irrita a veces es que se le acuse de aspirar al Premio Nobel de la Paz.

FLORA LEWIS,
periodista
estadounidense, ex
colaboradora del
New York Times, se
ha especializado en
política internacional.
Es autora de *Europe:
road to unity* (1992,
Europa, el camino
hacia la unidad).

“Si actuó así —declara a Wooten— es porque me parece justo, Y, créalo usted o no, casi siempre me gusta.” Y, con una sonrisa, agrega: “Ya ve usted, a veces es hasta divertido cumplir con su deber.”

Según una tradición reciente, los antiguos presidentes de los Estados Unidos deben dar su nombre a una biblioteca o una fundación, habitualmente dedicada a la investigación histórica. El centro y la biblioteca fundados por Carter en la Emory University de Atlanta realizan múltiples actividades concretas. Su programa consta de numerosas conferencias, pero también de proyectos relacionados con todo tipo de cuestiones actuales: problemas regionales, epidemias, progresos agrícolas, derechos humanos y, claro está, resolución de conflictos.

Carter ha creado un consejo de jefes de gobierno elegidos libremente cuya misión consiste en controlar la buena marcha de las elecciones en América Latina para evitar los manejos electorales y permitir la transición a un régimen democrático. Los resultados obtenidos en Nicaragua y Guyana son convincentes. El mismo ha participado en las negociaciones de paz en Liberia, entre Etiopía y los independentistas eritreos, y en Sudán. Muchas veces logra un resultado a costa de largos preparativos y de viajes frecuentes. A veces no consigue nada positivo, pero Carter parece igualmente inmune al desaliento que al triunfalismo cuando tiene éxito.

EL PRESIDENTE JIMMY

Algunos aspectos un tanto rígidos de su personalidad han podido desagradar a los electores estadounidenses cuando ocupaba la Casa Blanca. Así, por ejemplo, su elección sobre una base populista contra la máquina electoral de Washington y su insistencia en la imagen de hombre sencillo y natural, ostensiblemente cargado con su maleta en viaje oficial o dejándose fotografiar sin aliento después de una sesión de jogging. A fuerza de querer parecer un ciudadano medio, Carter llegaba a hacer dudar de que tuviera madera de presidente. Su sonrisa forzada cuando aludía al “malestar” del país era la antítesis del método de su sucesor Ronald Reagan, que no paraba de repetir a sus compatriotas que su país era el primero, y sabía permanecer en cualquier circunstancia sonriente y relajado. Los seres humanos están hechos de tal modo que siempre preferirán a aquéllos que los tranquilizan.

Carter, cuyo nombre completo es James Earl Carter, se mostró poco sagaz al insistir en que se le siguiera llamando por el diminutivo familiar de su nombre de pila, “Jimmy”, como si el muchachito de Georgia convertido en gobernador de su estado no hubiera experimentado el menor cambio al ser elegido para la magistratura suprema.

Es un hombre de estatura y corpulencia medianas, sin ningún signo particular que llame la atención. Lo que le da fuerza no es tanto su personalidad como su convicción. No es aficionado a la palabrería: prefiere

fijarse objetivos claros y concretos, como atajar una epidemia en Africa o conseguir un cese del fuego en Bosnia. Quiere cambiar el mundo, pero cree que sólo se puede lograr por etapas: por eso se fija metas que pueden parecer modestas, pero una vez que ha decidido cómo proceder, nada puede detenerlo.

Seguramente la historia lo juzgará con más indulgencia como presidente que sus contemporáneos. Ha dejado una huella duradera en las relaciones internacionales por sus múltiples iniciativas en favor de la paz: el tratado del Canal de Panamá, los acuerdos de paz de Camp David entre Egipto e Israel, el tratado de reducción de armas nucleares con la Unión Soviética y el establecimiento de relaciones diplomáticas con China. Y, sobre todo, lo más importante sin duda para él, la institucionalización de los derechos humanos como tema de preocupación que figura ya por derecho propio en el programa de encuentros internacionales. Su antecesor en la presidencia, Gerald Ford, fue quien firmó los acuerdos de Helsinki que convertían los derechos humanos en un asunto internacional en vez de una prerrogativa de los Estados, pero fue Jimmy Carter quien les dio todo su sentido.

CIUDADANO CARTER

En realidad el 39º presidente de Estados Unidos cobró paradójicamente más popularidad como simple ciudadano, viajero por todo el mundo para resolver conflictos, que cuando presidía los destinos de una superpotencia. En un momento en que Estados Unidos parece desentenderse cada vez más de los asuntos internacionales y en que algunos se alarman más por esta indiferencia que por el intervencionismo que denunciaban antes, la incansable actividad de Jimmy Carter adquiere particular importancia. A él le gusta esta nueva popularidad, lo que es humano, pero en el fondo le importan tan poco los elogios como las críticas, ya que lo que cuenta para él es hacer lo que le parece justo.

Cuando el periodista que le interroga vuelve a la carga con el Premio Nobel (“Si se lo concedieran, usted no lo rechazaría, y hasta le gustaría”), Carter contesta: “Claro que sí, pero quisiera que entendiera usted que ésta no es la cuestión, ni mucho menos. Por fortuna, además. Figúrese que toda mi existencia girara en torno al Premio Nobel, que no pensara más que en eso y que no lo consiguiera nunca. Pues en tal caso terminaría mi vida como una ciruela seca, lleno de arrugas causadas por la decepción y la amargura.”

Jimmy Carter puede estar tranquilo, no corre ningún riesgo de acabar así. Sigue afanándose por las cosas que cree justas, y después vuelve a su modesta casa de Plains, la pequeña ciudad de Georgia en la que nació y creció. Se pasea por el campo, algunas de cuyas parcelas pertenecen a su familia desde hace siglo y medio y donde cultiva prosaicamente maní. Nada muy espectacular, como se puede ver, sino un sentimiento de pertenencia a la tierra, el sentido de una misión y la voluntad de cumplirla lo mejor posible. ■



Juan Carlos I
en 1988 en Madrid.

Juan Carlos I de España es un rey de nuestro tiempo que, como es natural, no usa armiño, ni cetro, ni corona. Ni trono. Pero cabe la licencia literaria de decir que cuando en febrero de 1981 hizo fracasar una intentona de golpe militar “se sentó verdaderamente en el trono”. Asumió definitivamente su ascendiente moral sobre sus conciudadanos y demostró al mundo sus convicciones democráticas.

“La Corona no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum.” Tal fue la conclusión del corto y solemne mensaje que el Rey Juan Carlos, consciente de la gravedad del momento, difundió por televisión la noche del 23 al 24 de febrero de 1981, mientras el Gobierno, el Parlamento y un grupo de periodistas permanecían secuestrados en el propio hemiciclo de las Cortes Españolas por un comando faccioso nostálgico de la dictadura. La decisiva intervención del Rey tuvo incluso el resultado inesperado de inocular una verdadera vacuna antigolpista a la entonces adolescente y frágil democracia española. Desde ese momento, ningún español volvió a preguntarse “¿pero, para qué sirve el Rey?”.

Su oposición a la tentativa de pronunciamiento, que constituyó un inesperado punto de ruptura definitiva con el régimen anterior, representa hoy un importante

JUAN CARLOS I

el rey demócrata

por Ramón Luis Acuña

factor de legitimidad para el monarca, que puede ser llamado desde ese momento, con toda justificación, el “Rey demócrata de España”. Su voluntad democrática cristalizó, en efecto, en esa oportunidad, aunque ya viniera manifestándose claramente a lo largo del arduo periodo de transición, que permitió la transformación de una dictadura en una democracia.

En un primer momento el Rey Juan Carlos heredó del general Franco plenos poderes sobre el Ejército, el Consejo de Ministros, las Cortes y las Leyes. Pero no dudó ni un segundo en devolver al pueblo toda esa soberanía que le quemaba los dedos y que no era producto más que de una victoria militar en la Guerra Civil de 1936-1939. Puso a España “en manos de los españoles”, según una expresión acuñada. E impulsó para ello la promulgación de la Constitución de 1978, consensuada por todas las fuerzas democráticas; la más avanzada de Europa en la mayoría de los órdenes, en particular en lo concerniente a las libertades políticas regionales y la defensa de los derechos de las minorías culturales.

El gran acierto del Rey demócrata de España fue sintonizar con la voluntad de la sociedad civil española que vivía ya en el posfranquismo desde mucho antes de la muerte de Franco y aspiraba a homologarse con las demás naciones desarrolladas de Europa. Al principio, algunos políticos cayeron en el error de creer que iba a ser un seguidor del régimen anterior e incluso le pusieron el apoyo de “El Breve”. Pero se equivocaban de plano. Muy al contrario, don Juan Carlos se convirtió en seguida en la personificación del anhelo de cambio de los españoles, seguramente uno de los sentimientos colectivos más unánimes que se dieron en Europa en la segunda mitad de este siglo.

“El protagonista de la transición fue el pueblo”, declara siempre el Rey y suele agregar que él no hizo más que cumplir con su deber y afrontar las responsabilidades que le imponían la historia y las exigencias del momento.

En realidad se convirtió en el catalizador de un cambio político trascendental, que generó sorpresa en las sociedades democráticas y esperanza en las sometidas a dictadura. La transición española sirvió, en efecto, de modelo y de fuente de inspiración para propiciar y llevar a cabo transformaciones democráticas en muchos países iberoamericanos. Y también, a pesar de la muy diferente situación política, en los países del Este de Europa, Rusia incluida.

Don Juan Carlos partió en primer lugar de un sólido y razonado principio: se propuso ser “Rey de todos los

españoles”, como rezaban ya algunas pancartas de los manifestantes que le aclamaban el día de su entronización, el 22 de noviembre de 1975. No sólo de los que habían ganado la Guerra civil, sino de los que la habían perdido. No sólo el Rey de castellanos y aragoneses sino también de vascos, catalanes, gallegos y demás habitantes del territorio español. Tal era también la opinión generalizada de los partidos políticos que, ganados a la idea de la reconciliación nacional, consideraban la Guerra Civil ya como parte de la historia de España. Los españoles se daban cuenta de que una ruptura brusca con el pasado inmediato sería el cuento de nunca acabar con los enfrentamientos históricos. Se volvieron, pues, razonables y su Rey prefirió construir con ellos el futuro, antes que remover el pasado.

POPULAR Y CONCILIADOR

Es decir, aplicó un segundo principio: el rango de monarca no es de derecho divino ni viene sólo por herencia, sino que hay que merecerlo en el ejercicio de la función. Una monarquía tiene sentido cuando resulta útil al país; de lo contrario, corre el peligro de convertirse en innecesaria o incluso en perjudicial, como puede suceder si cae en el descrédito. Lo paradójico es que esta institución, vieja de más de dos mil años, sirviera de “estímulo propulsor” para su modernización, según expresión del propio Rey.

Aun más difícil que los dos anteriores era el tercer postulado: conseguir pasar de un gobierno dictatorial a una monarquía constitucional sin violencia ni traumas. El anacrónico régimen anterior estaba agotado; sólo lo sostuvo hasta el final la figura del autócrata. El navío debía hundirse voluntariamente desde dentro y don Juan Carlos, solo, atrapado entre la hostilidad de los nostálgicos del franquismo y la desconfianza inicial de los demócratas, utilizó con destreza y resolución los plenos

El intento de golpe militar del 23 de febrero de 1981: 200 guardias civiles invaden el Parlamento español.





El Rey Juan Carlos (en el centro) de paseo.

poderes heredados. “Todos estaban contra mí”, confesaría luego. Pero consiguió influir en la evolución de los acontecimientos y la estructura autoritaria anterior fue objeto de una voladura controlada e incruenta. Sobre sus escombros se erigió el edificio de la democracia. Objetivo cumplido, los hechos hablan por sí solos. Esta es la contribución del Rey demócrata a la historia de España.

¿Cuáles son los poderes reales ahora? Los que otorga la Constitución. Arbitro y garante de las instituciones, el Rey es jefe de las Fuerzas Armadas y ostenta la más alta representación del país en el exterior. Pero no nombra al presidente del Gobierno más que de acuerdo con el resultado de las elecciones y no puede disolver el Parlamento más que a petición del jefe del Ejecutivo. Su autoridad es más que nada moral.

En España su reputación es muy alta, con índices favorables muy superiores desde hace años al ochenta por ciento de los encuestados. Pero se ha convertido además en el Rey más popular de Europa. Su carácter simpático y su jovialidad contagiosa contribuyen en buena medida a ello. El trato directo que dispensa a sus interlocutores les hace sentirse a gusto enseguida. Cuenta chistes con gracia y se ríe a carcajadas. Es muy ocurrente. En cierta ocasión, en una entrevista que sostuve con él en su despacho, se deslizaron varias monedas de mi bolsillo y quedaron en el sillón. Cuando me marchaba, uno de sus colaboradores me alcanzó en las escaleras para devolvérmelas: “Su Majestad me encarga que le diga que por ahora no cobra por las entrevistas”, me explicó.

Pero esta animación y desenvoltura no deben llamar a engaño. Don Juan Carlos es un hombre muy informado, lector ávido de libros, informes y prensa. En privado es muy espontáneo, pero en los actos públicos y en el desempeño de su cargo le horroriza la improvisación.

Le gusta la vida familiar, y se rodea en cuanto puede de sus hijos. Se aconseja con su mujer, la Reina Sofía, de quien destaca en todo momento su “inestimable ayuda y comprensión”. Le apasiona el deporte. Corre todos los días campo a través, se escapa cuando puede en moto, practica vela en el verano y esquí en el invierno, desarrollando a sus cincuenta y ocho años una gran actividad física.

En mi última visita a Cartagena de Indias, en Colombia, el guía que me enseñaba la hermosa ciudad colonial, repetía de vez en cuando: “...Y aquí, cuando

vino el Rey...” Al cabo de un rato, le dije intencionadamente: “¿A qué Rey se refiere?” “A cuál va ser, hombre, al nuestro”, me respondió con toda naturalidad el colombiano. Así como consiguió convertir a los españoles si no en monárquicos sí al menos en “juancarlistas”, don Juan Carlos logró sin proponérselo que los hispanoamericanos le llamen “el Rey” sin más precisiones.

La reconciliación en el interior de España dio paso a otras reconciliaciones históricas en el exterior. Emblema en América de la nueva España democrática, el monarca contribuyó en gran medida al restablecimiento de lazos con las naciones de cultura española del otro lado del Atlántico. Impulsó la creación, en 1991, de las Cumbres iberoamericanas y asiste a estas reuniones anuales de jefes de Estado destinadas a afianzar una comunidad de países de habla española y portuguesa. Al conmemorar en Madrid el Quinto Centenario del Descubrimiento de América en una de estas Cumbres, dijo, consciente de la existencia de críticas a la colonización de España y Portugal: “La Historia de los pueblos se asume con dignidad y responsabilidad, para proyectarla hacia un futuro mejor.” El Rey suele recordar también que España promulgó las Leyes de Indias, de gran avance social, y que fundó las primeras universidades de América en Lima y Santo Domingo, en el siglo XVI, cuando muchas ciudades europeas aun carecían de ellas.

UNA MONARQUÍA MODERNA

También en 1992, quinientos años después de la expulsión de los judíos de España, el monarca rindió homenaje en la sinagoga de Madrid a “los hispano-judíos que tuvieron que salir de España como consecuencia de una razón de Estado que veía el fundamento de su unidad en la uniformidad religiosa”. Y en esta reconciliación hizo votos claros por que “nunca más el odio o la intolerancia provoquen la desolación o el exilio”. Mil novecientos noventa y dos marcó asimismo el quinto centenario de la caída del último baluarte del Islam en la Península Ibérica, el reino de Granada. Fue el año elegido por el monarca español para exaltar la Andalucía árabe, Al Andalus, el espacio vital “que varios pueblos se acostumbraron durante siglos a compartir y en el que disintieron sin que se perdiese el respeto a la diversidad”. Para el Rey, esta historia compartida con judíos y musulmanes durante ocho siglos “ha dejado en España una herencia cultural de enorme significación y ha contribuido a definir la identidad nacional española”. Las palabras del monarca reflejan el pensamiento español actual, que tiende a recuperar estas raíces de gran riqueza cultural, de las que se enorgullece.

En una de mis conversaciones con el Rey Juan Carlos tuve ocasión de preguntarle lo que le faltaba por hacer en España ya que, mirando hacia atrás, su obra parecía concluida. “Que va”, me dijo con su expresividad habitual. “Falta mucho, falta nada menos que la modernización y la renovación de España, y me gustaría que la Corona sirviera en esto otra vez de acicate.” ■

RAMÓN LUIS ACUÑA, español, es subdirector de la agencia de prensa española EFE y asesor especial de comunicación de la Unesco. Ha publicado recientemente *Las tribus de Europa* (Ediciones B. Serie Reporter, 1994).

AREA VERDE

LOS NUEVOS AGRICULTORES DEL AGUA

por France Bequette

A la derecha, recogiendo lentejas de agua de la superficie de estanques de piscicultura (Bangladesh).

Hace cuatro mil años los egipcios sabían ya criar un pez de agua dulce, el tilapia o “carpa del Nilo” (*Oreochromis niloticus*). Esta especie es todavía muy apreciada y se producen unas 500.000 toneladas anuales en todo el mundo. En China y Viet Nam la cría de carpas es tradicional desde hace siglos.

La acuicultura, que ha vuelto a florecer desde los años sesenta, consiste en cultivar en el mar o en agua dulce organismos acuáticos: peces, moluscos, crustáceos y vegetales. En 1990 el pescado satisfacía aproximadamente el 15% de las necesidades de la población mundial en proteínas alimenticias. De acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el 20% de las existencias de pescado mundiales provendrá en el año 2000 de la acuicultura. El pescado constituirá la principal fuente de proteínas en los países en desarrollo.

Si bien el volumen de la pesca de captura se mantiene estacionario desde 1988 (0,5% de aumento entre 1990 y 1991), la producción acuícola aumenta constantemente desde 1984 (se duplicó entre 1984 y 1992 a un ritmo anual de crecimiento de 9%). La producción mundial de pescado alcanzó en 1992 la cifra de 98,1 millones de toneladas, de las que 13,9 millones provienen de la acuicultura, distribuyéndose de la siguiente manera: 9,4 millones de toneladas de peces y 4,5 millones de moluscos y mariscos.

Para mantener hasta el año 2010 el nivel actual de consumo de pescado en el mundo, que es de 13 kilos anuales por persona



como promedio, contando con que en esa fecha la población mundial será de 7.000 millones de habitantes, habrá que producir anualmente 91 millones de toneladas de pescado de consumo, es decir duplicar el rendimiento acuícola actual. Se trata de un objetivo realizable. De todos modos, contra lo que puede creerse, no es tarea sencilla criar organismos acuáticos, sobre todo si se tiene en cuenta la necesidad de proteger el medio ambiente.

CÓMO ENGORDAR AL PEZ PEQUEÑO

Al margen de sus evidentes ventajas, el desarrollo de la acuicultura plantea múltiples problemas relacionados con los diversos sistemas de explotación, de la piscicultura artesanal a las instalaciones industriales de alto rendimiento. En un informe de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) publicado en 1989 se ponen de relieve varios puntos importantes: ¿No se corre el riesgo de modificar las poblaciones naturales y de reducir la diversidad biológica? ¿Es razonable introducir especies exóticas? ¿No podrían los criaderos ser causa de la propagación de enfermedades? ¿Qué influencia

pueden tener a largo plazo los desechos que se depositan en los lagos, los ríos y las zonas costeras? ¿Qué pasa con los productos químicos utilizados, por ejemplo los antibióticos? ¿Se eligen convenientemente las zonas de cría? ¿Pueden preverse, gracias a la modelización, los efectos de los criaderos en el medio ambiente?

Tomemos el ejemplo de Viet Nam, donde la acuicultura se practica en estanques (64%), en arrozales (21%) o en jaulas flotantes instaladas en las corrientes de agua (15%). La explotación de los recursos acuáticos es un factor esencial de la economía del país. Y ello no es casual: Asia es la campeona absoluta de la acuicultura, con un 84% de la producción mundial (frente a 8% de Europa, 3,7% de Norteamérica, 2,3% de Sudamérica, 0,9% de los países de la ex Unión Soviética y 0,5% de África).

En Viet Nam el grueso (73%) de la producción piscícola en jaula consiste en una sola especie de siluro (el *Pangasius bocourti*, *ca ba sa* en vietnamita), y la zona donde se realiza es el delta del Mekong. Hasta ahora, para aprovisionar a los criaderos en alevines y peces pequeños había que procurarse durante la estación de las lluvias (de julio a noviembre)

FRANCE
BEQUETTE,
periodista
francoamericana
especialista en
medio ambiente.



Levantando una nasa en la aldea flotante de Tonlé Sap, un lago del nordeste de Camboya.

entre 10 y 15 millones no sólo en el medio natural sino también en el extranjero, en el Tonle Sap ("gran lago") camboyano. Cabe imaginar los inconvenientes que presenta tal sistema: despoblar un medio natural y depender de las relaciones políticas que existan entre los dos países. Pues bien, en mayo pasado los investigadores del Grupo de Acuicultura Continental Mediterránea y Tropical (GAMET) de Montpellier (Francia) consiguieron que esos siluros se reprodujeran en cautividad. Tal logro es de fundamental importancia para la piscicultura vietnamita, sobre todo si se piensa que el precio de los alevines en el país es muy variable.

Los peces se crían en jaulas flotantes instaladas bajo las casas. Se los alimenta con una pasta formada por una mezcla de salvado de arroz y de pescado fresco, pero además reciben las deyecciones humanas y animales. La acuicultura puede así aprovechar los desechos.

UNA CUESTIÓN DE GUSTO Y DE CULTURA

Para muchos resulta sorprendente que en Viet Nam, igual que en China de donde procede esta técnica, los estanques de letrinas o los que se fertilizan con estiércol sean excelentes criaderos. Según Jérôme Lazard, jefe del Programa de Acuicultura y Pesca del Departamento de Cría y de Medicina Veterinaria del CIRAD,¹ no hay peligro de que el pez transmita al hombre gérmenes patógenos si se lo deja nadar durante unos cuantos días en aguas limpias para limpiarlo exterior e interiormente —práctica según él aun no muy extendida, lo que

deplora. Los consumidores consultados declaran no aceptar esos "peces sucios", pero el hecho es que las 130.000 toneladas de pescado que, como mínimo, se producen de esa mancha encuentran pese a todo compradores.

"Allí donde pueda implantarse —señala Jérôme Lazard—, el estanque constituye una estructura de producción piscícola privilegiada, ya que se integra perfectamente en los sistemas de producción agrícola contribuyendo a valorizar el agua y los diversos subproductos y desechos." Lo ideal es construir los estanques allí donde desembocan las aguas de los establos, porquerizas y gallineros, o incluso elevar esas estructuras sobre pilotes, lo que resuelve el problema de los efluentes. En efecto, los excrementos hacen que proliferen el plancton de que se alimentan los peces.

Otra vecindad favorable es la



Estanque de alevines en un centro de acuicultura de Andalucía (España).

PARA SABER MÁS:

- ☛ "El estado mundial de la pesca y la acuicultura", FAO, Roma, 1995
- ☛ "Aquatic Biotechnology and Food Safety", OCDE, París, 1994
- ☛ Ceres, revista de la FAO, nº 131, septiembre de 1991
- ☛ "Aquaculture continentale. Initiatives rurales", Ministerio de Agricultura y Bosques de Francia, nº 9, 1990
- ☛ "Aquaculture: l'émergence d'une industrie nouvelle", OCDE, París, 1989.

de las conserverías de pescado, ya que a los peces les encantan... los peces. Se necesita un kilo de pescado, en forma de harina o de aceite, para producir un kilo de pescado para el consumo. Esa harina se fabrica a base de las especies menos apreciadas y sirve también para alimentar a los cerdos y aves de corral y para fabricar el "surimi". Pero, si se tiene en cuenta que se necesitan por lo menos cinco kilos de pescado para obtener un kilo de esa harina, se comprende el riesgo de ese tipo de alimentación: ¿no escaseará pronto la materia prima, lo que estimularía la pesca excesiva?

La técnica de la cría en estanque debe ser culturalmente aceptable. En la revista Ceres de la FAO Peggy Polk escribe que en Africa, por ejemplo, "cuando los expertos sugirieron que los campesinos criasen peces en los pequeños tanques que usaban para abreviar el ganado y responder a las necesidades del hogar, muchos habitantes rechazaron la idea, insistiendo en que los peces enturbiarían el agua, que dejaría

de ser potable.” Y en la India, donde es normal poner fertilizantes en los estanques acuícolas, los habitantes del estado de Madhya Pradesh rechazan esa práctica porque utilizan el agua de esos depósitos para cocinar y bañarse.

Además, la especie criada debe ser aceptable para la población. Por ejemplo, en Colombia existen creencias que prohíben el consumo del dorado.

EL AFÁN DE LUCRO

El afán de lucro es seguramente el más peligroso anzuelo que pueda morder al acuicultor poco preocupado por el equilibrio de los ecosistemas. En los años ochenta la gamba *Panaeus monodon* era muy apreciada en el golfo de Tailandia. Con ella era fácil hacer fortuna: bastaban una pequeña extensión de manglar y un estanque de crecimiento en el estuario de un río. Se decía incluso entonces que la gamba era más rentable que el comercio ilícito de drogas. Entre 1983 y 1988 su producción progresó en Asia en un 40% anual. Pero en 1989 el 80% de los criaderos situados cerca de Bangkok, donde se concentraba toda la actividad, quebraron por varias razones: fuerte descenso de su precio en el mercado mundial, reducción de los márgenes de beneficio, aguas contaminadas a causa de la mala gestión de los efluentes. Las materias orgánicas que fertilizan los criaderos intensivos han hecho que disminuya el contenido de oxígeno del agua. Los efluentes urbanos no sometidos a tratamiento han provocado enfermedades y favorecido la proliferación de algas tóxicas para los peces, los moluscos y los seres humanos. Dos años antes, Taiwán había tenido que enfrentarse con los mismos problemas por razones similares: epidemias debidas al exceso de peces en los estanques y a una “gestión inepta de los ecosistemas acuícolas”, abuso de productos químicos y de antibióticos y utilización de aguas contaminadas. Los resultados son graves: en Indonesia, Filipinas y Tailandia han quedado destruidas vastas superficies de manglares.

EXPLOTACIÓN DE NUEVAS ESPECIES

En Europa, particularmente en Noruega, la acuicultura se

esfuerza actualmente en criar bacalao, fletán, rodaballo, siluro, langostas y veiras, tanto en jaula como en estanque e incluso, respecto de ciertas especies como el bacalao y el salmón, en criaderos libres mar adentro (*sea ranching*).

Los criadores recurren a técnicas comparables a las que se aplican a los animales de granja desde hace años. Los salmónidos sirven en este punto de excelentes cobayos. Hoy se habla de biotecnología marina, que ha sido justamente objeto de un informe de la OCDE¹ en 1994. No sólo se opera y se vacuna a los peces, sino que se los fecunda y esteriliza, se hace que aumenten de tamaño e incluso que cambien de sexo. Se intenta asimismo que el salmón sea capaz de vivir en los mares helados introduciendo en su genoma el gen de la proteína anticongelante. Hay investigadores que inyectan el gen de la hormona de crecimiento de la rata a los huevos de trucha, de carpa y de salmón. Estamos pues ante casos de peces transgénicos. Pero ¿qué ocurrirá cuando se escapen de sus jaulas para reunirse con sus hermanos salvajes? Por fortuna, cuanto más diferentes son genéticamente los organismos, menos fértiles resultan entre sí.

Otro medio de obtener machos, que aumentan de tamaño dos veces más de prisa que las hembras, consiste en tratarlos con esteroides (hormonas masculinizantes). Una práctica que inquieta a Jérôme Lazard: “Prohibida en Europa, la técnica, utilizada corrientemente en Asia (Taiwan, Filipinas) y en Israel, libera en el medio natural una treintena de subproductos cuyas consecuencias ecológicas se conocen mal.” De todos modos, la investigación avanza a pasos agigantados y ya se han obtenido resultados concretos. Hoy se dispone de una hormona natural, tan eficaz como la artificial y más fácil de degradar por los peces. Y resulta posible, mediante simple tratamiento térmico, lograr el cambio de sexo de los alevines sin que ello repercuta en el medio ambiente. Todas estas son pistas que tendrá que explorar la acuicultura del futuro. ■

1 Centro de Cooperación Internacional en Investigaciones Agronómicas para el Desarrollo.

2 *Aquatic Biotechnology and Food Safety* (Biotecnología acuática y seguridad alimentaria), OCDE, París, 1994.

DE TODAS LAS LATITUDES



LA SALUD DE LAS VIÑAS

El Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas de Francia (INRA) ha necesitado veinte años para encontrar un método de protección de las viñas, en Europa meridional, contra el “gusano de los racimos” (*Polychrosis botrana*). Se trata de interferir en la comunicación olfativa entre machos y hembras diseminando en los viñedos una feromona de síntesis, similar a la que libera la hembra como señal para el acoplamiento. Como el macho no puede localizar a la hembra, no hay más fecundación, ni huevos, ni orugas. Basta una sola aplicación (en vez de cuatro o cinco tratamientos químicos), que, además, resiste a los cambios climáticos, no deja residuos y respeta los organismos útiles. Si bien esta forma de sembrar la confusión resulta un poco más cara que el procedimiento químico, el medio ambiente sale ganando. ■

EL FAMOSO HIERRO DE LOS MONTES NIMRA

En la Cumbre de Rio de 1992 no se habló de las actividades mineras, aunque al parecer sus repercusiones en el medio ambiente suscitan cada vez mayor preocupación. Hace ya años que se viene hablando del yacimiento de mineral de hierro de alto contenido (65,5%) de los montes Nimba, en Guinea, estimado en 350 millones de toneladas. Este macizo montañoso, cuya altura máxima es de 1.752 metros, está cubierto por una selva pluvial con una flora y una fauna únicas en el mundo. Era reserva natural desde 1944 y en 1980 la UNESCO la aceptó como reserva de biosfera, incluyéndola en 1981 en su Lista del Patrimonio Mundial. ¿Justifican las necesidades de hierro del planeta la explotación,



muy discutida por los ecologistas, de ese yacimiento de hierro? Por sí solos, China, la ex Unión Soviética y Brasil producen anualmente 550 millones de toneladas de mineral de hierro. El yacimiento de Nimba sólo produciría 9 millones de toneladas (es decir, el 1% de la producción mundial). Aunque la Unesco consintió recientemente en modificar la zona protegida para excluir de ella la futura mina, es de temer que la afluencia de población que acarrearía su explotación sea perjudicial para la naturaleza. ■

TODOS DE UNA MISMA PAREJA

La rama neozelandesa del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) ha descubierto que, contra lo que suelen creer los científicos, la identidad genética no amenaza en modo alguno la supervivencia de una especie. Ejemplo: elruiseñor negro. A principios de los años ochenta, sólo quedaban cinco ejemplares en todo el mundo. Hoy existen 150, descendientes de una misma pareja. Su hábitat son dos pequeñas islas del archipiélago de las Chatham, al este de Nueva Zelanda. ■

MAFIA Y DINAMITA NO HACEN BUENAS MIGAS

En abril de 1995 la República Unida de Tanzania creó el parque marino de la isla de Mafia, a 120 km al sur de Dar es-Salaam. Rica en arrecifes coralinos y en campos de algas y rodeada por una serie de islotes, Mafia pertenece al ecosistema del delta de Rufiji. La pesca con dinamita y con traina y la colecta de mariscos y de coral para la producción de cales y de materiales de construcción han causado daños al medio ambiente. Como resultado de un estudio emprendido en 1991 por iniciativa del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), las autoridades han delimitado zonas de protección reglamentadas. Pero aun falta conseguir que la población renuncie a esos métodos destructivos. ■

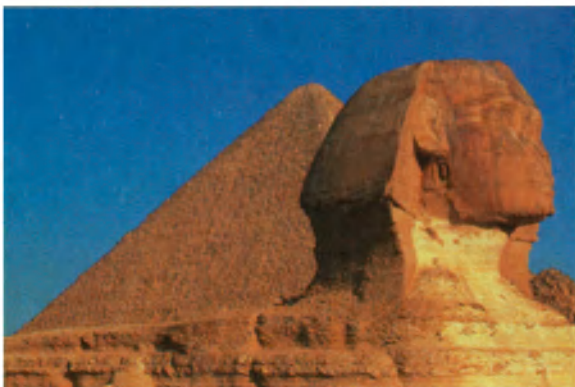
LA ESFINGE VENCE A LA AUTOPISTA

El gobierno egipcio ha aceptado la propuesta de la Unesco de modificar el trazado de la autopista de ocho carriles que iba a atra-

vesar el sitio protegido de las pirámides, al sur de El Cairo. En efecto, la meseta de Giza está incluida en la Lista del Patrimonio Mundial. Las pirámides y la esfinge se han visto ya gravemente dañadas por la erosión debida al clima, a la circulación y a la contaminación atmosférica. Los gases de combustión y las vibraciones producidas por la circulación habrían agravado la amenaza. ■

FOSEFATOS: ¿SON INOCENTES O CULPABLES?

Las Agencias del Agua francesas, que administran los recursos de agua potable de las regiones, han hecho un llamamiento para que se eliminen los tripolifosfatos de los productos de lavado, que según ellas son responsables de una parte importante de la eutrofización del agua (falta de oxígeno, coloración verde o marrón y proliferación de algas microscópicas). Las grandes estaciones de depuración pueden desfosfatar los efluentes urbanos, pero son muchas las aguas servidas que terminan en el medio natural sin haber sido tratadas. En 1991 se firmó un convenio entre el Ministerio del Medio Ambiente francés y los industriales a fin de limitar a un 20% el contenido en fosfatos de los productos de lavado. Pero Francia es uno de los mayores consumidores de esos productos y el primer productor europeo de fosfatos, mientras que en Suiza, Canadá y Noruega éstos se hallan prohibidos. ■



UNA NUEVA RAZA DE GANADEROS NORTEAMERICANOS

Cuando en el siglo XIX los antepasados de Wendy y Warner Glenn se instalaron en el extremo sudoriental de Arizona, entre Nuevo México y la frontera mexicana, nadie hablaba de ecología. En 1960, cuando la pareja recupera el rancho familiar, todo es más complicado. Los ecologistas critican a los ganaderos y se quejan de la degradación que sufren los pastizales. Por otro lado, aproximadamente la mitad del medio millón de hectáreas casi desérticas de la región son propiedad del Estado. Sus escasos habitantes se sienten víctimas de trabas administrativas. Por ejemplo, se intenta prohibirles que prendan fuego a las praderas, en circunstancias que desde hace milenios el fuego permite la renovación y la mejora de la calidad de los pastos y, en particular, impide que proliferen los bosquesillos de mezquites (*Prosopis juliflora*).

Los ganaderos no tardaron en percatarse de que no conseguirían nada si no aunaban sus fuerzas. En 1993 treinta y cinco de ellos fundaron una sociedad sin fines de lucro, el Malpai Borderlands Group. "Nuestro objetivo, declaraban, es restablecer y mantener los procesos naturales que contribuyen a la existencia de un paisaje sano, no parcelado ni atomizado, donde una comunidad variada y próspera de seres humanos, de plantas y de animales pueda encontrar lo que necesita para vivir." Tras ochenta años de prohibición, ya no se combate sistemáticamente la quema de praderas e incluso se ha autorizado la primera chamicera; la hierba crece y las flores silvestres reaparecen.

El Malpai Group pone además en práctica un programa de protección de las especies amenazadas. Primer beneficiario: el sapo leopardo chiricahua. El año pasado durante un largo periodo de sequía, un ganadero vertió 4.000 litros de agua por semana en un charco para que esa especie pudiera sobrevivir. Posteriormente, el Malpai Group costó la construcción de pozos y la instalación de bombas para que nunca les falte agua a esos animales. Además, estos "cowboys" ilustrados desplazan constantemente sus ganados para evitar el pastoreo excesivo. También han creado un "banco de hierba": pastizales que los rancheros ponen a disposición de aquellos cuyas vacas no tienen nada que comer. Esto evita la división de las tierras y da a la hierba tiempo para que vuelva a crecer.

El Malpai Group trabaja también con un botánico de Tucson, Ray Turner, que desde hace cuarenta años estudia la flora de la región evaluando sus modificaciones gracias a fotos tomadas hace un siglo. Hay ganaderos que se sienten muy tentados de vender su rancho porque la vida es demasiado difícil, pero el Malpai Group vela por que los nuevos propietarios respeten el medio ambiente impidiendo el desarrollo anárquico de sus espléndidos valles salvajes debido a las actividades de negociantes ávidos de lucro, la parcelación de las tierras, la división en lotes para la construcción, la invasión de turistas y de automóviles, la industrialización y la contaminación.

En 1994 el Malpai Borderlands Group recibió el premio del presidente de la organización no gubernamental Nature Conservancy (Protección de la naturaleza) por la buena gestión de su ecosistema. ■

Malpai Borderlands Group, 6226 Geronimo Trail Road. P.O. Drawer 3536, Douglas, AZ 85608, Estados Unidos.

Tel. (602) 558 2470, telecopia (602) 558 2314.



LOS NIÑOS EN BUSCA DE PAZ

De mayo a octubre de 1995, en Costa Rica, las islas Cook, Grecia, Granada, el Reino Hachemita de Jordania, Tailandia y Zimbabwe se celebraron festivales para niños organizados conjuntamente por el Programa de una Cultura de Paz y el Plan de Escuelas Asociadas de la UNESCO. En cada uno de esos países, niños de 11 a 13 años de edad se reunieron, con sus profesores, para discutir las formas más idóneas de promover en torno a ellos una cultura de paz. A partir de sus trabajos se elaborará un conjunto multimedia de material pedagógico internacional destinado a las clases de la enseñanza primaria y secundarla. Los siete llamamientos formulados, así como los materiales sobre los momentos más destacados de esos festivales, se presentarán durante la 28ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, del 25 de octubre al 16 de noviembre, en la sede de la Organización, en París, en una exposición titulada "En torno al planeta: los niños en busca de un mundo en paz".

CUMBRE MUNDIAL SOBRE EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Desde 1951 la Sociedad Internacional para la Educación por Medio del Arte (INSEA), organización no gubernamental a la que la UNESCO reconoce estatuto consultivo, defiende la presencia del arte en los sistemas de educación. Del 8 al 14 de julio de 1996 organizará en el Palais des Congrès de Lille (Francia), con el patrocinio de la UNESCO, el 29º Congreso Mundial sobre Educación Artística, en el que participarán profesores, investigadores, artistas, filósofos e historiadores del arte en torno al tema "Arte, ciencia y medio ambiente en el tercer milenio: divorcio y reconciliación". En unas 350 conferencias, debates, mesas redondas y talleres se procurará hacer un balance de la educación artística en todas sus formas y definir las líneas directrices para el futuro. Entre las manifestaciones artísticas del Congreso se presentará un salón del libro de arte, un recital de Barbara Hendricks, un espectáculo de Philippe Decoufle, así como exposiciones procedentes de todos los continentes.

Informaciones: Oficina organizadora del 29º Congreso Mundial, INSEA, Université de Lille III, Maison de la Recherche, BP 149, 59 653 Villeneuve d'Ascq, Francia. Teléfono: (33) 20 33 65 08. Fax: (33) 20 33 64 60. E-mail: insea@univ-lille3.fr.

CARACAS, CAPITAL DEL TEATRO EN 1995

Del 24 al 30 de junio de 1995, el Instituto Internacional del Teatro (IIT) celebró en Caracas, Venezuela, en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (UNESCO), su 26º Congreso en torno al tema: "La caída de las utopías y el nuevo milenio". Un coloquio reunió a destacados dramaturgos, entre ellos el Premio Nobel de Literatura Wole Soyinka (Nigeria), Emilio Carballido (México), Enrique Buenaventura (Colombia) e Isaac Chocrón (Venezuela). Numerosos actores y dramaturgos, procedentes de los 93 países miembros del IIT, participaron en manifestaciones artísticas, entre ellas el Encuentro Internacional de Instituciones Superiores de Teatro, que constituye la primera reunión en América Latina de la Universidad del Teatro de Naciones-Albert Botbol.

Informaciones: Instituto Internacional del Teatro, UNESCO, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15 (Francia). Teléfono: (33-1) 45 68 26 50. Fax: (33-1) 45 66 50 40. Cable: INTHEAT.

ARTISTAS Y CREADORES PARA LA PAZ

Para celebrar el fin de la Segunda Guerra Mundial y el cincuentenario de las Naciones Unidas y conmemorar los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, la asociación francesa "Le Mouvement de la Paix" realizó en Montluçon, Francia, una exposición pluridisciplinaria titulada: "1995: Por una cultura de paz". Se expusieron más de 250 obras de artistas de unos veinte países, divididas en tres secciones — "Los estandartes de la paz" (pintura y poesía), "Imagen de la paz" (fotografía y poesía) y "1945-1995 Hiroshima, Una imagen para la paz" (carteles). Una exposición itinerante de copias realizadas a partir de las maquetas originales circulará por todo el mundo hasta fines de 1996. Ya ha sido presentada en Locarno (Suiza) y en Hiroshima (Japón).

ARTE CONTEMPORÁNEO EN EL PALACIO DE LAS NACIONES

La Secretaría del Cincuentenario de las Naciones Unidas encomendó a la Asociación Francesa de Acción Artística (AFAA) la organización, en el Palacio de las Naciones, en Ginebra, Suiza, de una exposición internacional de arte contemporáneo al aire libre, titulada "Diálogos de paz". El objetivo

de la exposición era destacar la importancia del respeto de las culturas nacionales y su supervivencia para la coexistencia pacífica entre los pueblos. Del 2 de julio al 26 de octubre de 1995, más de cincuenta artistas, noveles o conocidos internacionalmente, procedentes de los cinco continentes, expusieron sus pinturas, esculturas, instalaciones, fotografías, vídeos, especialmente creados para esta circunstancia. La AFAA ha publicado un catálogo de la exposición, cuyo prefacio lleva la firma del Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali.

Informaciones: AFAA, rue du Môle 38 bis, CH-1201 Ginebra, Suiza. Teléfono: (41-22) 789 15 57 o 738 50 70. Fax: (41-22) 901 09 09.

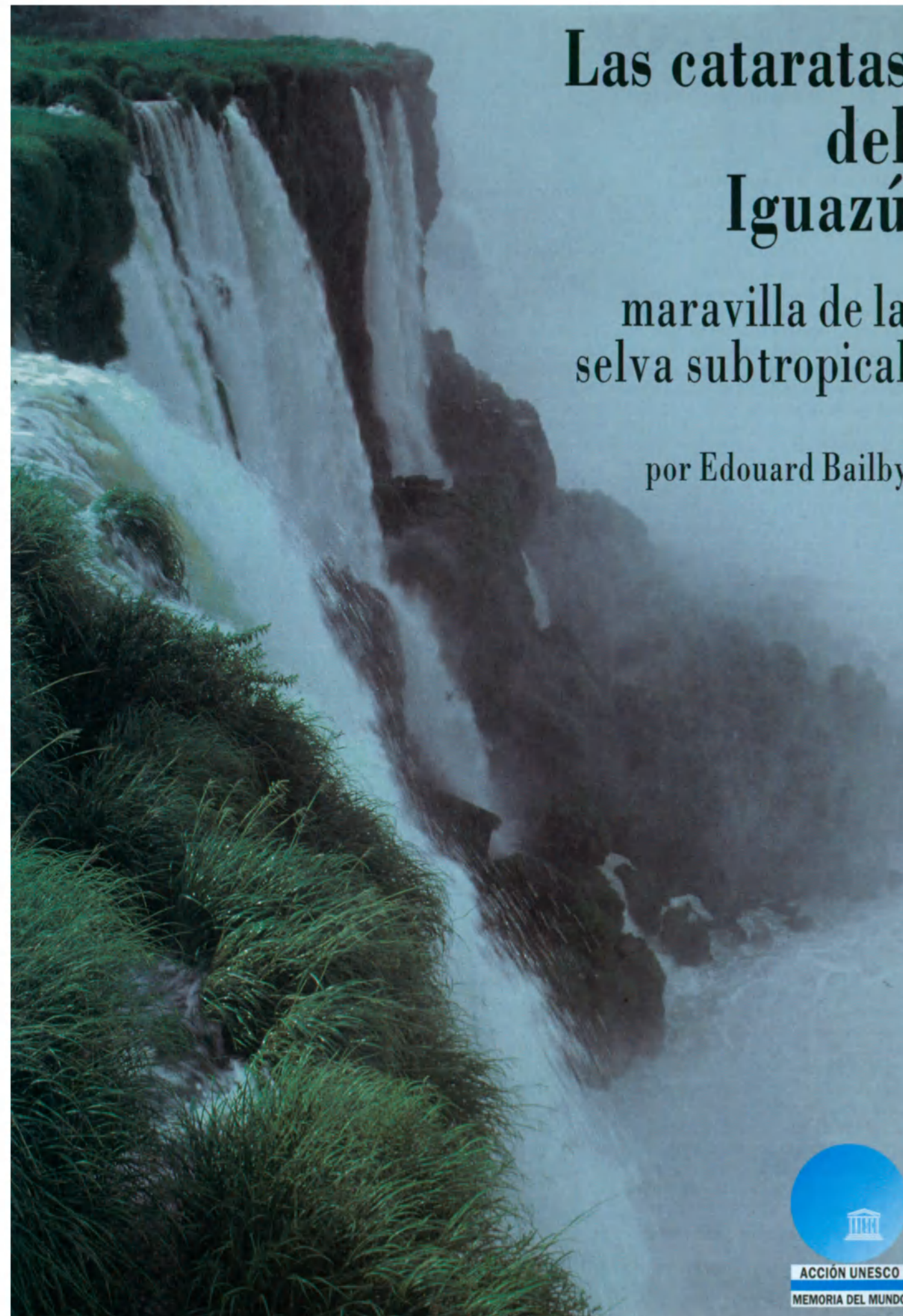
UN PREMIO A LA TOLERANCIA

Redai Yu, película de Chen Yu-Hsun, realizador taiwanés de 33 años, fue galardonada el 13 de agosto de 1995 con el Premio del Cincuentenario de la UNESCO y de las Naciones Unidas en el Festival Internacional de Locarno, en el que competían 20 películas. En *Redai Yu* se abordan con humor e imaginación los difíciles temas de la tolerancia y el respeto de la dignidad humana. Chen Yu-Hsun recibió además en esa oportunidad la medalla Fellini de la UNESCO que conmemora el centenario del cine.

PAROLES D'ÉTHIQUE: UNA NUEVA PUBLICACIÓN DE LA UNESCO

Paroles d'éthique, boletín de información del Comité Internacional de Bioética, que se publica desde mayo de 1995, está destinado a convertirse, según palabras del Director General de la UNESCO, "en un espacio de debate y de intercambio abierto a todos los comités de ética del mundo y a instancias similares, cuya vocación consiste esencialmente en desarrollar un programa de investigación, de educación y de información". Este boletín bilingüe de enlace (inglés y francés), que difunde textos de reflexión así como informaciones prácticas (reuniones internacionales, publicaciones, direcciones), participará así en los esfuerzos del Comité Internacional de Bioética (CIB) de la UNESCO para definir, a escala mundial, los grandes principios que deben guiar la evolución de la genética.

Informaciones: *Paroles d'éthique*, Unidad de Bioética, UNESCO, 1 rue Miollis, 75732 París, Cedex 15, Francia. Teléfono: (33-1) 45 68 38 03. Fax: (33-1) 45 67 39 15.



Las cataratas del Iguazú

maravilla de la
selva subtropical

por Edouard Bailby



ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

Las cataratas del Iguazú, situadas entre la Argentina y el Brasil, son una de las maravillas naturales del mundo. Constituyen la principal atracción del Parque Nacional Iguazú, que figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

En la frontera entre la Argentina y el Brasil las aguas del río Iguazú se precipitan en 275 cataratas, de las que se levanta permanentemente una nube de vapor.

¿Cómo se forman esas cataratas únicas en el mundo? El río Iguazú, de 1.230 kilómetros de longitud, nace en el sur del Brasil. Veintiocho kilómetros antes de su confluencia con el Paraná, segundo río del país después del Amazonas, su cauce alcanza una anchura de 1.200 metros. Luego cae repentinamente, desde una altura de 80 metros, en una garganta o cañón. Como si hubieran enloquecido, las aguas de una blancura resplandeciente describen una sucesión de saltos en forma de herradura a lo largo de más de dos kilómetros y medio, recortando una y otra vez en su sinuoso recorrido el paisaje de la selva. ¡Grandioso espectáculo! Unos 1.700 m³ por segundo, por término medio, y a veces hasta 6.500 m³, se precipitan en el lecho de la inmensa falla con un estruendo ensordecedor que puede oírse a varios kilómetros a la redonda.

Antes de la llegada de los españoles y luego de los portugueses en el siglo XVI, la región pertenecía a los guaraníes. Iguazú significa en guaraní grandes aguas. Cuenta la leyenda que una tribu de ese pueblo poderoso, los

caigangues, veneraba a Tupa —dios supremo— y a su hijo M'Boi —el dios serpiente. Un día al enterarse de que Tarobá, guerrero de una tribu vecina, prendado de la bella Naipi, había huido con ella en una piragua, M'Boi, furioso, partió la tierra en dos con toda la fuerza de sus músculos. Así se formaron las cataratas del Iguazú, en cuyas turbulentas aguas desapareció la frágil embarcación de los enamorados. M'Boi transformó a Tarobá en palmera y a Naipi en una roca al pie del salto. Para estar seguro de que los amantes no podrían reunirse nunca, M'Boi se enterró hasta el cuello en una gruta del barranco y siguió vigilándolos desde allí.

PASEO POR EL RÍO

Día y noche las aguas corren a una velocidad vertiginosa entre las verdes orillas de la selva tropical, animada

por una multitud inquieta y bulliciosa de cotorras, tucanes, loros, en particular el *ara glauca*, una especie amenazada, y de pájaros de mil colores. Tampoco faltan los monos y las grandes mariposas azules que baten las alas en silencio. Intimidados por la presencia humana, son pocos los felinos que se aproximan al lugar, pero, de tanto en tanto, alces, gamos, pecaríes y otros mamíferos tropicales atraviesan los senderos del Parque.

El Parque Nacional de Iguazú, que desde el 28 de noviembre de 1986 figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, consta de dos zonas: una de 1.750 km² en territorio brasileño y otra de 550 km² en territorio argentino, en la margen izquierda del río. Desde hace algunos años un puente sobre el río Iguazú, aguas abajo de las cataratas, permite pasar de una zona a la otra. La visita





de ambas se impone, pues cada cual presenta un interés particular. Si la Garganta del Diablo, en el Brasil, es el punto más impresionante, sólo del lado argentino se tiene una vista panorámica. Los senderos que atraviesan la selva y una pasarela de 117 metros de largo, que avanza sobre las aguas, permiten al visitante contemplar un magnífico espectáculo. El año pasado 970.000 turistas pagaron una entrada de dos dólares para penetrar en el Parque.

Del lado brasileño un camino de tierra que desciende a través de la selva hasta el río Iguazú conduce a un pequeño embarcadero. Allí, un bote de goma espera a los visitantes para un paseo extraordinario de cuarenta minutos. La embarcación, especialmente concebida con ese fin, puede transportar a unos diez pasajeros sentados, cada cual con su salvavidas. La

partida es fulminante. Para vencer la fuerza de la corriente y abrirse camino entre los remolinos y las rocas, el piloto, firmemente amarrado a su asiento, debe remontar las aguas a 80 km por hora, y a veces a 100 km. Impulsado por la velocidad, el bote, con la proa casi vertical, salta, cae y vuelve a partir a la conquista del río, antes de deslizarse suavemente al pie del salto de Macuco, donde una miríada de gotas forman un velo transparente.

LOS PELIGROS DEL TURISMO

¿El turismo puede ser perjudicial para el medio ambiente? Hasta el presente no ha sido así, pues brasileños y argentinos han adoptado en común medidas de protección adecuadas. Pero bastaría una iniciativa poco feliz de una de ambas partes para poner en peligro el frágil equilibrio de la selva. Así, por ejemplo, los helicópteros de turistas que sobrevuelan las cataratas han provocado una ola de protestas.

De hecho, tanto brasileños como argentinos se preocupan ante todo de proteger el parque de la caza furtiva y la tala ilícita de palmeras. Por la

noche son frecuentes las incursiones clandestinas para cazar o pescar salmones en las aguas del río Iguazú. También existe un comercio ilegal de cogollos de palmera (palmitos) que se cosechan del lado brasileño y se venden en Argentina a un precio más alto. El contrabando ha disminuido gracias a la presencia de guardabosques, pero para vigilar un territorio de 2.300 km² su número sigue siendo insuficiente —hay a lo sumo unos cincuenta—. La ausencia de una zona tampón facilita la entrada de cazadores furtivos. En efecto, cuando se creó en 1939, señala José Carlos Ramos, jefe del Parque brasileño, no existía aun esa noción de protección de una reserva natural.

Ferviente defensor del medio ambiente, el periodista brasileño Jackson Lima, que cuenta con el apoyo de sus colegas argentinos, se opone a los proyectos de empresas privadas a las que sólo mueve el afán de lucro. Así, una empresa multinacional ha propuesto la iluminación nocturna de las cataratas. Costo de las obras: 1.400.000 dólares. “—¿Para qué? ¿Para quemar los pájaros con el calor

EDOUARD BAILBY, francés, ha realizado reportajes para el semanario francés *L'Express* y fue encargado de prensa de la UNESCO. Es autor de guías sobre Cuba (4a. ed. 1993) y Hungría (1991).

de las lámparas?, se pregunta el periodista. Para iluminarnos tenemos la luz de la luna, que es mucho más hermosa.” Otra empresa desearía levantar una torre de 70 metros de altura, con un restaurante giratorio frente a los saltos de agua. Una tercera, por último, inspirándose en Disneylandia, proyecta construir un pequeño ferrocarril para dar la vuelta a las cataratas.

Desde hace unos veinte años 85% de la cubierta vegetal de las márgenes del Paraná ha sido talada y reemplazada por cultivos de trigo y soja. Situado a ambas orillas del río Iguazú, el Parque Nacional es una suerte de isla que ha logrado salvaguardar lo esencial de su fauna y su flora. Pero un nuevo proyecto inquieta particularmente a José Carlos Ramos. Para reducir en 140 km la distancia entre dos ciudades brasileñas, Capanema y Medianeira, se prevé construir una carretera asfaltada que atravesaría el Parque por la mitad en dirección sudeste noroeste. “Seguiré oponiéndome a ese proyecto con todas mis fuerzas. Iguazú es intocable”, afirma Ramos. Lamentablemente, el Parque no dispone de los recursos humanos y financieros suficientes para llevar a cabo las tareas esenciales de conservación.

UN COMPROMISO DIFÍCIL

Mejorar el sistema de protección es tanto más imperioso cuanto que el Parque se halla situado en la frontera entre tres países: Argentina, Brasil y Paraguay. A unos treinta kilómetros de las cataratas, la ciudad brasileña de Foz do Iguazú ha pasado de 30.000 habitantes a comienzos de los años sesenta —cuando se iniciaron 20 km al norte en el río Paraná las obras de la central hidroeléctrica de Itapú, la más poderosa del mundo— a 200.000 en la actualidad. Tercer centro turístico del Brasil, después de Río de Janeiro y São Paulo, cuenta con 160 hoteles de todas las categorías. Pero los turistas que vienen a admirar las cataratas ocupan sólo un tercio de esos hoteles; en los dos tercios restantes se alojan los *sacoleiros*, como se llama a los que atraviesan el Puente de la Amistad, a unos seis kilómetros, con el solo objeto de hacer compras en las innumerables tiendas libres de impuestos de Ciudad del Este en

Paraguay. Algunos días, en particular los miércoles y los sábados, los automovilistas tienen que hacer una cola de cuatro horas para atravesar el río Paraná. ¡Sin embargo, en 1994 cruzaron el puente más de cuatro millones de personas!

En Foz do Iguazú, Brasil, como en Puerto Iguazú, Argentina, existe la tentación de aprovechar ese comercio más o menos clandestino sin descuidar por ello la protección y la conservación del Parque. Un difícil compromiso que exigirá la concertación permanente de las autoridades de ambos países. En junio pasado, 270 especialistas de la industria turística procedentes del mundo entero se reu-

nieron durante cuatro días en Foz do Iguazú para estudiar los medios de atraer a un número mayor de visitantes hacia esta región situada en el centro de MERCOSUR, el mercado común de cuatro países sudamericanos (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) creado en enero de 1995. Además de las cataratas, ¿qué se puede proponer a los turistas para que permanezcan más de 48 horas a orillas del río Iguazú?

Probablemente la cuestión suscitará acaloradas polémicas entre los defensores del medio ambiente y los partidarios del desarrollo. “Vamos a necesitar la ayuda de la UNESCO”, afirma José Carlos Ramos. ■



La ruta del blues

por Isabelle Leymarie



El blues, forma musical negroamericana que nació, a fines del siglo XIX, de los cantos de trabajo en las plantaciones de algodón, ha fecundado el jazz, y más tarde la música rock, antes de dar la vuelta al mundo. Un libro reciente, *La route du blues*, permite al lector remontarse hasta sus fuentes. Isabelle Leymarie hace a continuación la reseña del libro.

Se conoce con el nombre de *field hollers* los gritos y lamentos modulados, vibrantes en el aire caliente, que lanzaban, con bruscos altibajos de la voz, los esclavos de las plantaciones de algodón del sur de Estados Unidos. De ellos procede el blues, una de las formas musicales más originales del Nuevo Mundo y también una de las más vigorosas. En un libro que se ha convertido en un clásico de la literatura afroamericana, el escritor LeRoi Jones designa a la población negra de su país con el nombre elocuente de “blues people” (el pueblo del blues).

Del blues, y de su avatar urbano el *boogie-woogie*, nació el rock’n’roll: Elvis Presley, Vince Taylor, The Rolling Stones, Eric Clapton no hubieran existido sin el blues, y el jazz se nutre constantemente del fecundo venero de esta música, así como de aquél, más

sagrado, del gospel, que mantiene estrechos lazos con el blues. La famosa blues *scale* (escala del blues), característica de la música afroamericana, que le confiere su color particular —el de las notas “machacadas” (*mashed*)— era, para los esclavos desarraigados, una manera de recuperar, en instrumentos distintos de los suyos, las escalas africanas no temperadas. El blues fue cantado primero en las zonas rurales por hombres a menudo solitarios que se acompañaban con guitarra, y se fue urbanizando a medida que lo adoptaban los artistas de variedades (*music-hall*) y las empresas de discos. Con las migraciones masivas de la población negra hacia el Norte, el blues se codifica paulatinamente y va a ser interpretado por orquestas.

El blues estándar está constituido hoy por doce medidas, con una modulación característica en la quinta. Pero más que una estructura, más que un esquema armónico particular, el blues es ante todo una atmósfera, un estilo de vida, una emoción. Para poder tocar el

blues es indispensable, afirman los músicos, haberlo vivido, haber sufrido, trajinado, haber dado tumbos por el mundo, haber amado y saldado su deuda con la vida (*paid one’s dues*).

De Nueva Orleans a Chicago

La ruta del blues sigue las huellas de las peregrinaciones del *bluesman* a lo largo del Misisipí, desde Nueva Orleans, Baton Rouge y las tierras de Luisiana hasta Chicago, punto de destino de la inmensa ola de inmigración y, aun hoy, capital del blues. Este libro ameno, inteligente, ilustrado con hermosas fotografías, nos permite descubrir las múltiples facetas del blues y sus diversos estilos regionales, que el neófito a menudo ignora. Nos invita, siguiendo el ejemplo de los músicos, a remontar el majestuoso curso del río, a explorar sus rincones insólitos u ocultos. Dejando atrás sus misteriosos meandros y la monótona planicie que se extiende del lago Pontchartrain a la



En el barrio francés de Nueva Orleans en Luisiana (Estados Unidos).

capital de Luisiana, llegamos al estado de Misisipí, con el impresionante delta, en el que se vuelcan las aguas del río Yazoo. Atravesamos Natchez, Greenville, Greenwood y varias ciudades o pueblos donde vivieron artistas famosos. Visitamos Indianola, Itta Bena, Tutwiler, Clarksdale, Memphis —sobre la que todavía planean las sombras de Elvis Presley y Martin Luther King—, Beale Street, célebre por sus clubes de blues, y Stax, la gran empresa de discos de la *soul music* — Saint Louis, Detroit y Chicago.

Descubrimos paisajes rurales y urbanos, el ambiente pintoresco de cada lugar, con sus bares, “saloons” y garitos a veces decrépitos pero animados por una vida intensa, sus iglesias flamantes, sus barrios residenciales, aplastados por el calor al borde de las carreteras u ocultos tras una exuberante vegetación. Las descripciones sumamente gráficas están interrumpidas por retratos y entrevistas a músicos, productores de discos u otras personalidades vinculadas a la historia del blues: el boxeador y pianista Champion Jack Dupree, Fats Domino, Pro-

fessor Longhair, Slim Harpo, Leadbelly —figura legendaria, que el musicólogo John Hammond visitó en la cárcel de Angola, en Luisiana, y uno de los primeros en emplear, como algunos mexicanos residentes en el Sur, la guitarra de doce cuerdas—, Lightnin’ Hopkins, “Blind” Lemon Jefferson, Willie Dixon, Charley Patton, Robert Johnson, B. B. King, Sonny Boy Williamson, Elvis Presley, Al Green, Muddy Waters. Descubrimos así la vida de seres desilusionados, pensativos, joviales, amables, alegres, burlones, aristocráticos, pero

LA ROUTE DU BLUES

por David Ausseil y
Charles-Henry Contamine
fotografías de Denis Chapoullié
prefacio de Ahmet Ertegun

Ediciones de Arte J. P. Barthélémy
Besançon (Francia) 1995
383 páginas
ISBN 2-909 413-17-9

imbuidos todos de una gran humanidad, y desde luego, la música, omnipresente, desafiando la adversidad y la discriminación, que, como en las imágenes de Chicago, brota como un manantial en los terrenos baldíos o en medio de la calle.

La vuelta al mundo

La obra presenta también la historia detallada de las primeras grabaciones, como el *Crazy Blues* de Mamie Smith, que apareció con la marca de discos Okeh, reservada a los negros, y del que se vendieron 75.000 ejemplares en sólo un mes, los éxitos de Bessie Smith, “emperatriz del blues”, y el desarrollo de los *minstrel shows*. Algunas páginas evocan el alcohol, las mujeres y el juego, que pueblan el mundo burlón y atormentado del blues. Otras están dedicadas a los trenes, esos trenes misteriosos, a los que se daba nombres familiares: “The Southern”, “The Dog”, que llevaban a inmigrantes y aventureros hacia regiones apartadas y que desempeñan un papel esencial en las letras de los blues; otras, por último, nos hablan del algodón y del Misisipí, temas igualmente preponderantes, del vodú, trasplantado a tierra sudista con el nombre de *mojo*, de la inmigración, la religión y su puntos de contacto con el mundo profano, de los discos Chess, una de las primeras marcas importantes del blues urbano.

Esta cautivante saga no se detiene a orillas del lago Michigan, pues el lenguaje del blues es ahora internacional. Ahmet Ertegun describe en el prefacio la intensa emoción que experimentó al oír en Bodrum, Turquía, a un guitarrista anónimo desgranando con pasión las notas lancinantes de un blues de Muddy Waters. Y los autores del libro cuentan que “de regreso de una gira por Europa con Howlin’ Wolf durante el *Blues Revival*, Hubert Sumlin, un músico siempre inspirado, no salía de su asombro ante el culto que les rendían los guitarristas ingleses: ‘Cuando llegamos allí, quedé pasmado: ¿sabían más sobre nosotros que nosotros mismos o casi!’” ■

ISABELLE LEYMARIE,
musicóloga francoamericana.

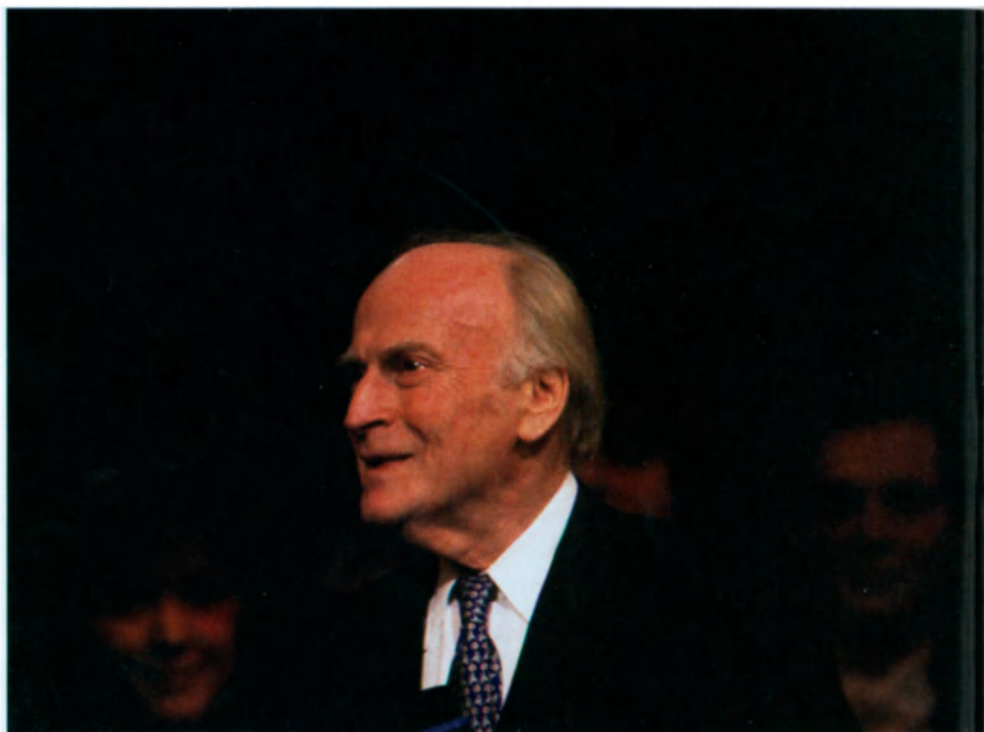
YEHUDI MENUHIN

responde a las preguntas de Martine Leca

Niño prodigio, violinista genial, uno de los más grandes del presente siglo, Yehudi Menuhin ha sido también director de orquesta, ha asumido la dirección artística de varios festivales de música y fundado una escuela de música en el Reino Unido. Hombre de paz, tocó para la Cruz Roja durante la Segunda Guerra Mundial y nunca ha vacilado en defender los derechos humanos. Presidente del Consejo Internacional de la Música de la UNESCO de 1969 a 1975, es en la actualidad embajador de buena voluntad de la Organización.

“Muse” es un proyecto creado por él cuyo objetivo es difundir entre los niños de Europa la educación para la paz por medio de la música.

L'Art, espoir pour l'humanité (París, Buchet/Chastel, 1987) es un manifiesto de su compromiso al servicio de la paz y la reconciliación.



■ A los siete años usted daba su primer concierto. ¿Cómo asumió ese don que lo iba a llevar tan lejos?

— Lo asumí con naturalidad. Más tarde la práctica cotidiana del yoga — en que el cuerpo se convierte en una raíz que penetra a la vez en la tierra y en el cielo—, así como un temperamento firme me ayudaron a no perder el norte. Además estaba convencido de que mi música contribuía a que el mundo fuera mejor. Ese fue mi primer anhelo, y el más duradero. No ambicionaba ser un virtuoso, una máquina de fabricar música, sino estar a la escucha de los demás y servir de intermediario a fin de revelar la alegría que llevamos en nosotros. La técnica nunca representó un obstáculo para mi alma, al contrario, es precisamente mi alma esclava, poseedora de un instinto secular, la que me permite tocar con naturalidad.

■ Se lo ha llamado el “Mozart del violín”. ¿Llegar a ser un virtuoso significó para usted una pesada carga?

— Mi padre se fijó como meta ayudarme, velar por mi carrera. No hay

comparación posible con el padre despótico y vanidoso de Mozart, que exhibía el genio de su hijo ante las cortes europeas. Mi corte fue, y sigue siendo, el público que viene a elevar su espíritu, su alma, y olvidar las servidumbres temporales. No, el aprendizaje del violín nunca representó para mí una carga.

Es necesario que el trayecto de la cabeza al corazón sea directo. A los siete años, cuando tuve el primer violín, en mí ese trayecto ya estaba trazado. Debo a mi educación y a mi temperamento ese rigor, esas normas que guiaron mi infancia. Descubrí luego un estado de ingravidez, cierta despreocupación frente a la vida, pues mi maestro, —Enescu—¹ me enseñó a tocar sin sistema alguno, intuitivamente. Me había hecho acreedor al título de “joven virtuoso”, iba de concierto en concierto, y el anhelo de flotar, de ser como un globo, de descubrir la fascinación de la levedad no me abandonaba.

Pero la levedad que buscaba se ocultaba en lo que tiene peso. Necesité veinte años para sentir la presión

MARTINE LECA,
escritora y periodista francesa.

“POR LA FELICIDAD DE LOS DEMÁS”

de un dedo y la relación de la música —que es una válvula de escape del alma— con la musculatura. Comprendí entonces que la técnica debía seguir una trayectoria espiritual, en que el cuerpo estaba incluido. El cuerpo es noble, hay que hacerlo vivir a través de la danza, el canto, la música, y no crucificarlo. Algunas civilizaciones lo han comprendido, otras no.

El arte desarrolla la esfera intelectual y la física, la imaginación y la sensibilidad y, por ende, todas las potencialidades del ser humano. Si utilizamos sólo una parte de nuestras capacidades, ello se debe a que la educación no va a lo esencial. La música es una fuente de equilibrio y de tolerancia. Debe entrar en las escuelas y constituir, con la colaboración de animadores, músicos, expertos y compositores, un punto de partida para la realización personal y la base de una nueva filosofía. La educación musical, considerada hasta hoy como una materia optativa, puede modificar el comportamiento social de los individuos.

■ ¿Por qué sobre todo en la escuela primaria?

— La música favorece la revelación, el entendimiento con los demás y con el mundo circundante. Nos permite traducir nuestra relación con el ritmo terrestre y expresar sentimientos como la alegría o la tristeza. La sociedad en que vivimos está minada por males como el consumismo y el materialismo exacerbado. Frente a ella los niños son en cierto modo nuestros reden-

tores, nuestros maestros. Su autenticidad hace que reaccionen de inmediato al estímulo o al interés que se les demuestra. En la actualidad las escuelas reúnen a menudo a niños de orígenes étnicos diversos. Y los intercambios entre culturas y sensibilidades distintas se ven particularmente favorecidos en la medida en que el niño, por naturaleza, no siente la tentación del rechazo étnico.

Cae en ella en la edad adulta según el grado de oscuridad de su corazón o la confianza que deposite en informaciones falsas —pues la xenofobia es una ficción y se nutre de mitos. Es el adulto el que mata al niño. El niño debe ser el maestro del adulto. El maestro (músico, compo-

**Compartir sigue siendo
la mejor garantía de paz.
Hay que alentar todo
aquello que invite a
compartir —la música,
las artes— y excluir
todo lo que sea
destructivo y nefasto
para la realización de la
armonía entre los seres
humanos.**

sitor o profesor, deseoso de formarlo atento a su canto interior y al de los demás) tendrá que identificarse con él, respetarlo, sin engañarlo con respuestas falsas, con evasivas o silencios. Un conductor debe saber que su guía es el camino, y que su forma de conducir tiene que adaptarse al camino y no a la idea que se hace de él. No se trata de ver una línea recta allí donde hay una curva.

■ Usted suele afirmar que ha conservado una ingenuidad, una frescura infantil. ¿Cuál es su receta?

— Sencillamente nunca me he dejado dominar por ideas negativas, por el placer del mal o el culto al dolor que envenenan nuestra sociedad; prefiero la felicidad. De modo que no me cuesta identificarme con los padecimientos, los juegos y la forma de ver el mundo de cientos de millones de niños. Esos niños que garantizan la continuidad de la especie humana deberían tener una existencia y una representación propias, autónomas. Son el manantial que nos ayudará a crear una nueva humanidad. De alguna manera ese mundo adulto infanticida merece el castigo que se inflige a sí mismo, como el escorpión que se autodestruye. En los periodos llamados de paz —y esta palabra a mi juicio no alude ya a nada real— dedica todas sus energías a preparar las guerras futuras.

■ ¿Cree usted que la música es capaz de modificar las relaciones humanas, de orientar al ser humano hacia la paz?

— Compartir sigue siendo la mejor

garantía de paz. Hay que alentar todo aquello que invite a compartir —la música, las artes— y excluir todo lo que sea destructivo y nefasto para la realización de la armonía entre los seres humanos.

Durante la Segunda Guerra Mundial nunca dejé de tocar para los soldados: era mi manera de participar en la resistencia. El rostro de esos hombres que habían visto la muerte, que probablemente iban a morir al día siguiente, se iluminaba. Era el éxtasis, ese éxtasis que está allí, al alcance de la mano —pero que hay que desear aprehender y transmitir. La música es un antídoto contra la criminalidad. Los músicos nunca serán criminales, como tampoco aquellos que practican con autenticidad las artes marciales, pues se purifican de todas las pulsiones negativas. Las energías que afluyen a ellos amplían y enriquecen su relación con el mundo y con los demás.

Nuestra época no nos enseña la trascendencia ni la superación. La música y el canto, sí. El canto vin-

cula, concilia el cuerpo con el espíritu. Reúne, crea una simbiosis. Cada cual debe adaptarse al ritmo, a la melodía. El efecto producido sobre las emociones y sobre el intelecto es colectivo. El canto y la música no dependen del consumismo: están integrados en la vida.

■ **¿Ese éxtasis, esa sublimación que usted experimenta al tocar, no lo alejan de nuestro mundo?**

— Toda obra de arte, o toda interpretación de una obra de arte, tiene lugar forzosamente fuera de la vida y del tiempo reales. La mayoría de los espectáculos del siglo XX tratan de restituir en el escenario, en forma expresionista, la tragedia del mundo, de mostrarnos la sangre vertida y las ocupaciones reales de los seres humanos. El arte, por más que anhele aproximarse al modelo real, no puede —ni debe— coincidir con él. El arte es sublimación.

Las emociones deben ser destiladas. Mozart sabía presentar acontecimientos terribles que, pasados por el filtro del arte, se podían escuchar y ver en un salón sin dejar de sentirlos profundamente. Cuando el arte procura reproducir la realidad en un escenario, se convierte en una especie de reportaje salido de una pantalla de televisión. Ahora bien, al arte le cabe una misión más elevada. Tiene una función salvadora. El papel del artista es guiar al ser humano, demasiado arraigado en las contingencias materiales, hacia el éxtasis. Es decir liberar al ser social de sus cadenas para permitirle entrar en esa vida intensa que la obra de arte expresa y que el intérprete transmite. Tal es la naturaleza del vínculo con el público: un éxtasis compartido que nace de un sentimiento de abnegación. Se anhela brindar al auditorio la belleza y la paz que uno experimenta en ese momento. Es la felicidad de sentir un éxtasis natural en una

época en que los éxtasis artificiales están tan de moda.

Siempre me ha gustado experimentar esa sensación sublime y difundirla a mi alrededor. Es un estado paradójico, a la vez sumamente real y al margen del presente, intemporal. Los rusos experimentan a diario ese estado; es su forma de superarse. Tienen el don del drama. Su vida cotidiana ha estado desde siempre tan impregnada de tristeza y desdicha que encuentran una escapatoria en el mundo del arte, que les permite superar ese infortunio y les infunde vida. Con una intensidad incomparable sus cantos, sus danzas y su música incorporan y transforman en auténtica fuerza vital los elementos de su drama cotidiano.

He viajado con ellos durante la guerra. Cantar o recitar poemas era su forma de resistir. Así expresaban una cultura espontánea, independiente de la escuela, nacida del dolor, pero también de una esperanza invencible. Es ése el ejemplo que nos dan los sobrevivientes de los campos de concentración: la vida que alentaba en algunos de ellos era un fenómeno inexplicable dado su desgaste físico y mental. Lucharon y lograron sobrevivir. Mis padres, judíos rusos, encarnaban esa mezcla de profunda melancolía y de esperanza tenaz.

■ **Ese misterio, con el que usted parece tener un trato familiar, ¿tiene un origen religioso?**

— No. Siento su presencia ante todo en ese espacio al que se llama realidad, pero que escapa en parte a nuestro control. Ignoramos lo que nos ha precedido antes de la vida y lo que viene después de la muerte. Entonces buscamos métodos de éxtasis capaces de liberar el espíritu y el cuerpo. Pero el cuerpo no es un obstáculo para el alma, al contrario, nada es posible sin el dominio de sus ritmos, de su energía.

Existen en nosotros

muchas energías

ociosas, contrariadas e

incluso desperdiciadas,

en particular por la

obsesión —muy

occidental— de lo

material. El afán de

seguridad y el miedo nos

dictan nuestras peores

acciones.



Yehudi Menuhin y la joven violinista Sarah Chang en el Palais des Congrès (París), en 1993.

Yo he establecido mi relación con el mundo sin la religión, por una suerte de complicidad cósmica con el mundo que se teje en torno mío y en cuyo tejido participamos todos. Las religiones crean lazos entre los fieles, pero temo el excesivo sentimiento de adoración que suscitan. El ser humano en busca de un fundamento existencial posee en sí mismo la clave de su libertad. Los individuos constituyen las fibras de ese tejido cósmico, que es de esencia divina. Esta actitud me parece más auténtica y más próxima al ser humano que cualquier forma de adoración religiosa.

Existen en nosotros muchas energías ociosas, contrariadas e incluso desperdiciadas, en particular por la obsesión —muy occidental— de lo material. El afán de seguridad y el miedo nos dictan nuestras peores acciones. Lo ideal sería extirpar esos males, que anidan en nosotros. Pero ante la imposibilidad de conseguirlo, se podría al menos adoptar una

actitud conciliadora que no implicaría el abandono de la resistencia, ni de la voluntad. Es una cuestión de equilibrio. No sirve de nada querer derrumbar un muro a cabezazos. El pensamiento, la energía mental, en cambio, son capaces de lograrlo.

Así, a medida que envejezco, me complace sentirme liviano, liberado del peso de tener que optar por un bando, de tomar partido. Sólo me interesa un centro armonioso, flexible y sólido, más fuerte que la suma de las partes. Esta aritmética sumamente sencilla debería convenir a las sociedades cuyo centro cede bajo la presión de los extremos.

■ **Usted es un ferviente adepto del yoga. ¿Qué papel cumple en su relación con el mundo?**

— El yoga es fuente de equilibrio entre la tierra, el cielo y el yo. Ayuda a la fusión, no sólo entre los seres humanos, sino también con los animales, las plantas, el conjunto del cosmos. Me permite tocar interpretando el latido de la vida, de comprender intuitivamente el mensaje de

Es el adulto el que
mata al niño.

El niño debe ser el
maestro del adulto.

un compositor. Así la “Chacona” de Bach, que considero el más importante fragmento musical para violín solo, carece de ornamentaciones inútiles y de agresividad. Es una obra que tensa los nervios, como las cuerdas de un instrumento perfectamente afinado. El ser humano se parece a esta “Chacona”. Debe saber autorregular sus diferencias, equilibrar sus contradicciones, adaptarse a sus cambios, a esa sucesión de muertes y renacimientos que lo transforman sin cesar.

■ **¿Tiene usted una filosofía política?**

— La política seduce a las masas con la ilusión de su discurso. A mi juicio un gobernante debería tener una ocupación independiente de la política. Si además fuera zapatero, cocinero o jardinero, viviera como el pueblo y con el pueblo, y tuviese una experiencia directa de su país a todos los niveles, incluso los más modestos, lograría una visión mucho más amplia que los políticos actuales. Y entonces sería realmente útil a sus semejantes. ■

1. George Enescu, compositor y violinista rumano (1881-1955). NDLR.

La vigilancia es el nervio de la democracia

por Richard Hoggart

Fomentar la tolerancia ha sido siempre una ardua tarea, pero hoy día el panorama parece particularmente sombrío. Desde los medios de destrucción colosales que poseen los Estados hasta el aterrador arsenal fabricado por grupos de fanáticos, disponemos, por poco que se dé rienda suelta a la intolerancia, de una capacidad sin precedentes de eliminarnos unos a otros.

En efecto, la intolerancia, desenfrenada y ya muy difundida, sigue ganando terreno. El fanatismo religioso ha invadido varios grandes países. Los paladines de la xenofobia carecen a tal punto de mesura que han llegado a trivializar una expresión tan atroz como "purificación étnica". El nazismo y otras doctrinas basadas en la intolerancia obtienen un éxito resonante incluso en los países más "desarrollados". Aunque la situación podría difícilmente ser peor, se agrava año tras año.

Hay una tendencia a atenuar los desacuerdos profundos que pueden oponernos atribuyéndolos a la "falta de comunicación", como si bastara "comunicar" cada vez más para ingresar por fin en el país idílico del respeto mutuo. Pero no siempre es así. A un miembro del gobierno que al ser destituido alegó en su descargo la consabida excusa, un ex Primer Ministro británico replicó: "No hay falta de comunicación. Yo lo oigo perfectamente. Usted no está a la altura de la situación, eso es todo." Si queremos avanzar es indispensable hablar con la misma franqueza.

Muchos individuos poseen un instinto gregario. Les complace sentir que pertenecen a un grupo —club, asociación, barrio o país. El reverso de ese sentimiento es la no pertenencia del otro a ese grupo. El otro está fuera y allí debe quedarse. Los que vivimos en países prósperos y poco amenazados conseguimos con mayor o menor éxito superar esa actitud mezquina. Aunque hay que reconocer que si alguien del lado opuesto de la barrera viniera a pedirnos la mano de nuestra hija, reaccionaríamos probablemente con cierta violencia...

¿Qué ideas sombrías y pesimistas! ¿Qué cabe esperar? En primer lugar ciframos nuestras esperanzas en la generalización de las instituciones democráticas. La democracia dista mucho de ser una panacea, pero es el sistema menos nefasto de los que han existido hasta ahora. Se basa precisamente en la noción de tolerancia, y no en un poder autoritario, laico o

religioso, que priva al individuo de libertad. Una pérdida de libertad en la que se reconoce la esencia misma de la intolerancia del Estado.

Pero las democracias sólo funcionan realmente bien cuando en cuestiones decisivas actúan mejor que la mayoría de los ciudadanos en un referéndum. Así, en 1995, 75% de la población del Reino Unido es partidaria de restablecer la pena de muerte. En las motivaciones de la mayoría entra sin duda cierta dosis de xenofobia. Ahora bien, el Parlamento británico ha aprobado leyes contra la pena de muerte y el racismo.

Que el Parlamento tenga que forzar a la gente a demostrar mayores virtudes que las que su inclinación natural les dictaría, incluso en una democracia, es triste, pero inevitable. Se podría soñar con un futuro en que los representantes del pueblo no estuviesen obligados a ejercer sobre los ciudadanos ese tipo de presiones. Pero, mientras llega ese día, congratulémonos de que las decisiones del Parlamento sean más atinadas que las que adoptamos colectivamente.

Tratemos ahora un punto que la mayoría de la personas bien intencionadas consideran prioritario: el poderoso papel de la educación en la promoción de la tolerancia. Es un papel crucial y difícil, que no se limita a exhortaciones entusiastas. En uno de sus poemas de juventud el poeta inglés W. Auden decía: "Debemos amarnos los unos a los otros, o morir." Era un llamamiento a una especie de tolerancia voluntarista. Más tarde esos versos le parecieron sentimentales y falsos, y los modificó así: "Debemos amarnos los unos a los otros, y morir."

La enseñanza (y su mejor auxiliar, la radiodifusión, cuando se utiliza debidamente y no está al servicio de fines comerciales o políticos) debe ser entusiasta y decidida. Podemos organizar intercambios escolares, encontrar corresponsales en el extranjero para los estudiantes y adoptar muchas otras medidas, pero sobre todo no tenemos que esperar demasiado de todo ello, incluso si actuamos con el mayor cuidado y objetividad posibles.

Ante todo tenemos que desarrollar en niños y jóvenes un sentido crítico particularmente agudo, indispensable en una democracia. Ello significa, entre otras cosas, enseñarles a comprender y a apreciar su propia cultura, pero también a tomar distancia frente a ella, a fin de que adquieran la capacidad de juzgarla y la voluntad de hacerlo. ■

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada (de izquierda a derecha, y de arriba hacia abajo): Antoine Gyori © Sygma, París. Ian Berry © Magnum, París. Benami Neumann © Gamma, París. S. Nackstrand © Gamma, París. Photo news © Gamma, París. Carlos Angel © Gamma, París. T. Graham © Sygma, París. Página 6: Unesco/Ines Forbes. Páginas 7, 10-11, 13, 15, 16-17, 18: Museo Internacional de Arte Infantil, Oslo. Página 9: SOS aldea de niños-Museo Internacional de Arte Infantil, Oslo. Página 20: © Gamma, París. Página 21: Ian Berry © Magnum, París. Página 22: © Juda Ngwenya / Reuter / Max PPP, París. Página 23: Antoine Gyori © Sygma, París. Página 24: Benami Neumann © Gamma, París. Página 25: Photo news © Gamma, París. Página 26: S. Nackstrand © Gamma, París. Página 27: S. Nackstrand © AFP, París. Página 28: J.F. Campos © Vu, París. Página 29: M. Deghati © AFP, París. Página 30: Halesian-Liaison © Gamma, París. Página 31: Carlos Angel © Gamma, París. Página 32: T. Graham © Sygma, París. Página 33: © AFP photo/Europapress, París. Página 34: Omega © Sygma, París. Página 35: Marc Beziat © Cosmos, París. Página 36 arriba: © Yves Gellie/Icone, París. Página 36 abajo: Pierre Boulat © Cosmos, París. Página 37 arriba: Voegele © INRA, París. Página 37 abajo: M. Renaudeau © Hoa Qui, París. Página 38 arriba: H. Silvester © Rapho, París. Página 38 abajo: © Esther/Ask images, París. Páginas 40, 41: François Gohier © Explorer, París. Página 42: © E. Bailby, París. Página 43: O. Franken © Explorer, París. Páginas 44-45: Gerard Sioen © Rapho, París. Páginas 46, 49: James Andanson © Sygma, París.

**Ce Salon,
ça me donne une
faim de loup !**



**SALON DU
LIVRE DE
JEUNESSE
EN SEINE
SAINT-DENIS**

**29 NOV. - 4 DEC.
MONTREUIL**

**METRO MAIRIE
DE MONTREUIL**

 Seine Saint-Denis
Conseil Général

Comuníquese con la UNESCO a través de Internet

conectándose con el servidor UNESCO
gopher.unesco.org

o

<http://www.unesco.org>

Ud. encontrará el índice de los 22 últimos números de *El Correo de la UNESCO*, comunicados de prensa, direcciones, números de fax, télex y mensajería electrónica de las oficinas regionales, comisiones nacionales y Clubs UNESCO, un repertorio de las bases de datos de la UNESCO, diversos servicios de información, imágenes en colores del jardín japonés y de otras vistas de la sede de la Organización, así como reproducciones de las obras de arte que alberga, como la "silueta descansando" del escultor británico Henry Moore.



Si quiere establecer contacto directamente con

EL CORREO DE LA UNESCO

y comunicarnos sus sugerencias y comentarios diríjase a:

correo.unesco@unesco.org

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

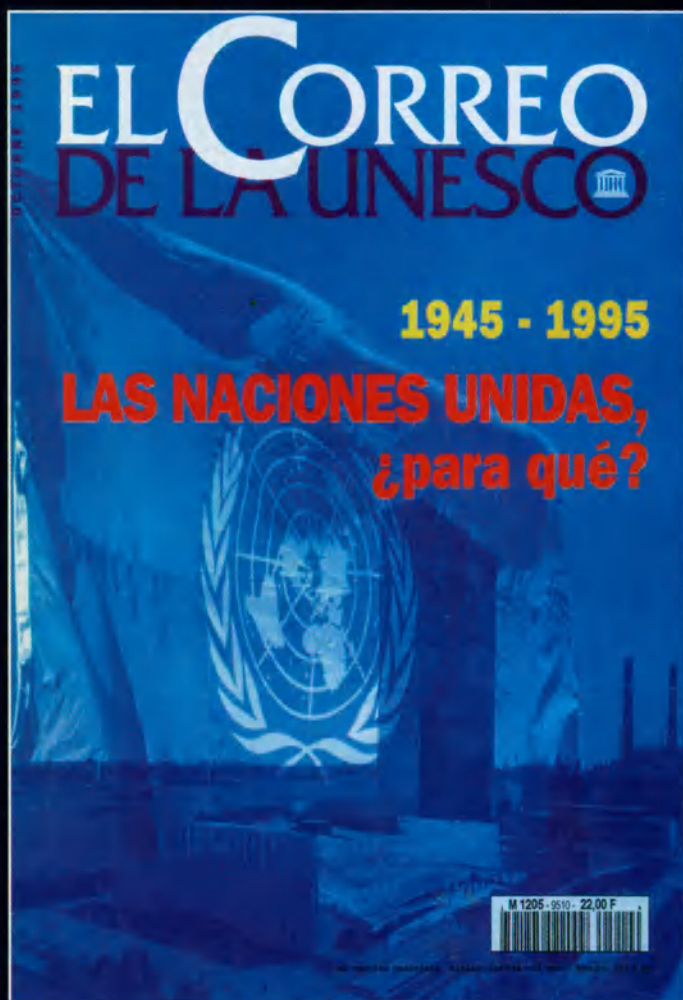
LOS TROGLODITAS Y SUS MORADAS



ENTREVISTA A JEAN DANIEL

PATRIMONIO: LUXEMBURGO, CUANDO MELUSINA VELA SOBRE EUROPA

MEDIO AMBIENTE: LA SALUD DE LAS PLANTAS SILVESTRES



Todos los meses, la revista indispensable para comprender mejor los problemas de hoy y los desafíos del mañana

al ofrecer a un amigo una suscripción, usted le hace 3 regalos permitiéndole:

1

Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 30 lenguas y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2

Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos del mundo.

3

Asociarse a la obra de la Unesco que apunta a promover "el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin distinción de raza, sexo, idioma o religión..."



50 años

la UNESCO
en acción

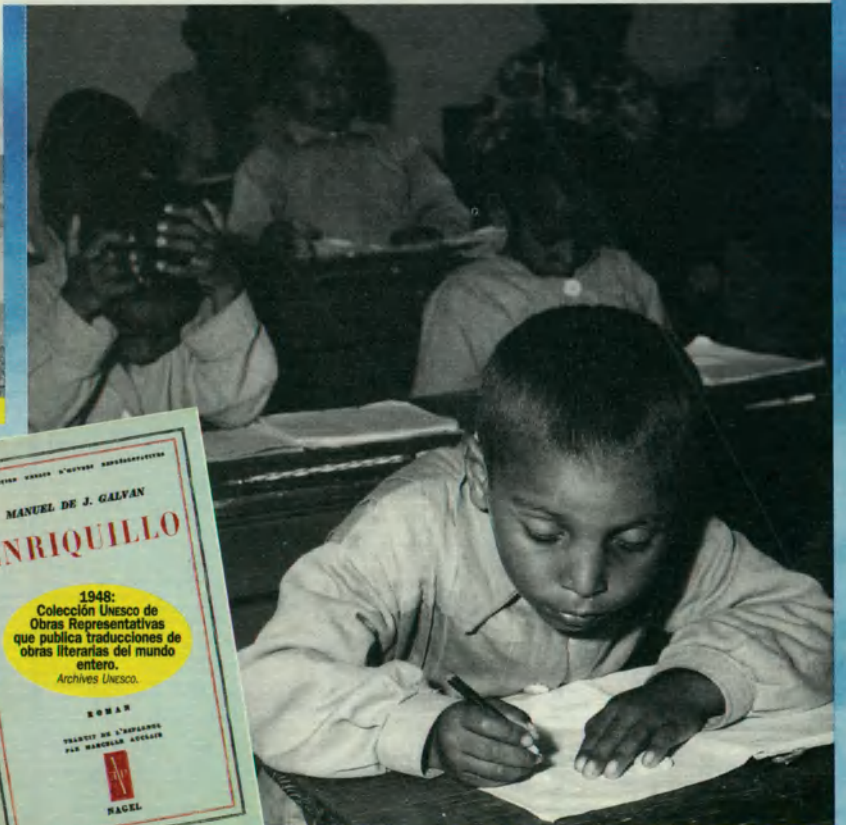


20 de noviembre de 1946. Primera Conferencia General en la Sorbona (París, Francia). Unesco/Eclair mondial.

Los primeros años



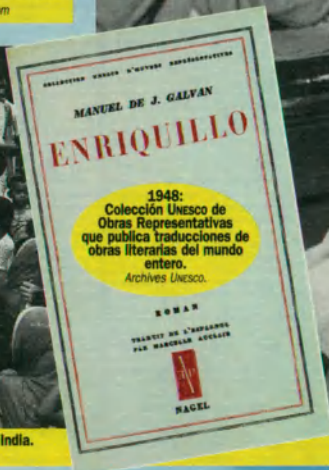
1951: Programa de investigación científica sobre las zonas áridas. Unesco/G. Bohm

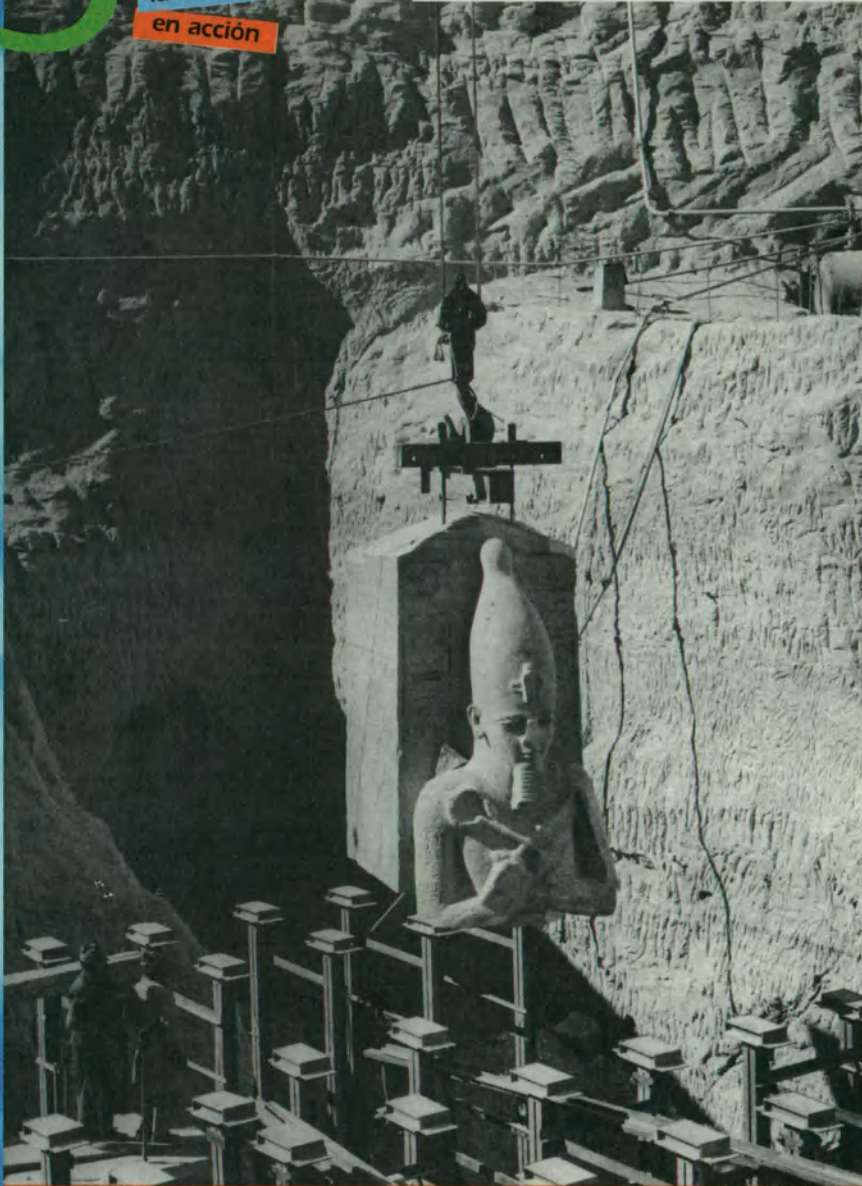


1950: Programa conjunto de educación OOPS-Unesco para los niños refugiados de Palestina. Unesco/D. Roger

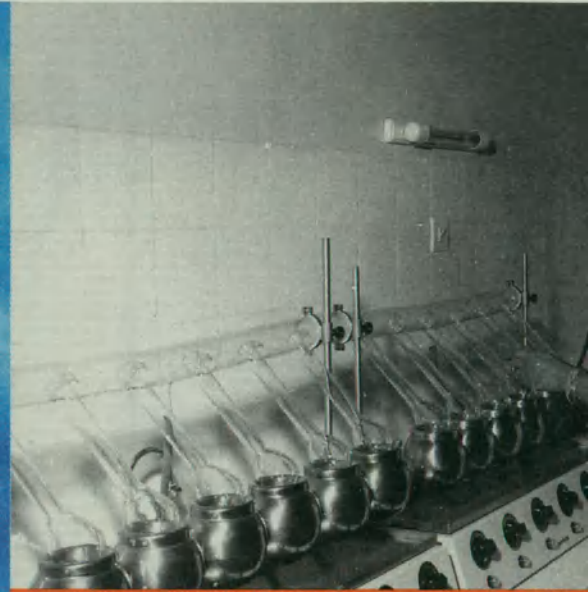


1956: "Radio Forum" al servicio de la alfabetización y el desarrollo en la India. Unesco/J. Bhowmagary





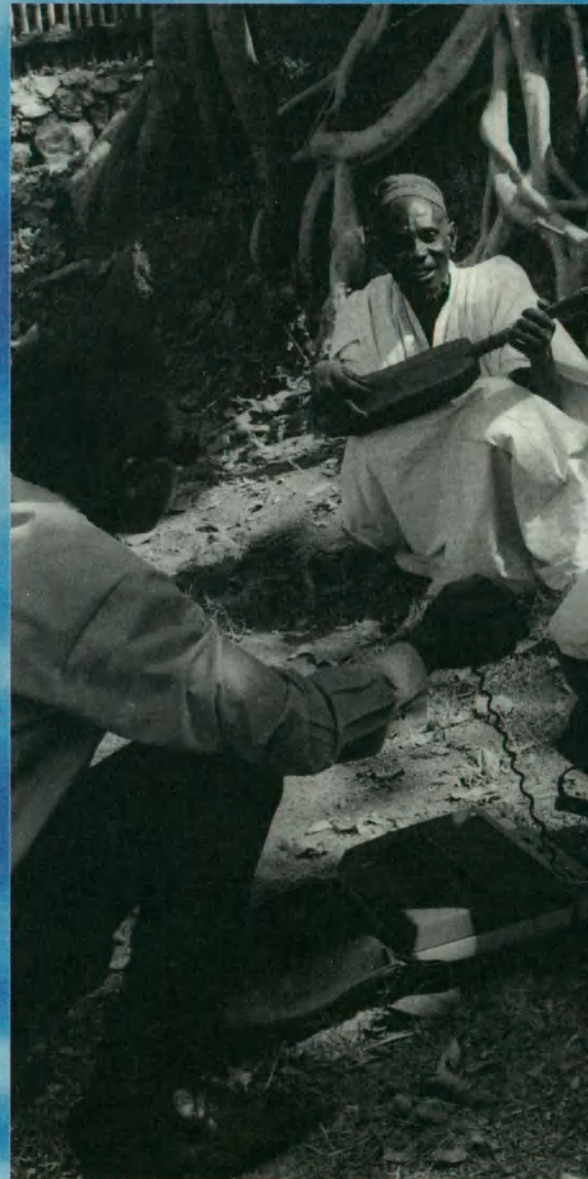
1960: Campaña internacional para la salvaguardia de los monumentos de Nubia. *Unesco/Nenadovic*



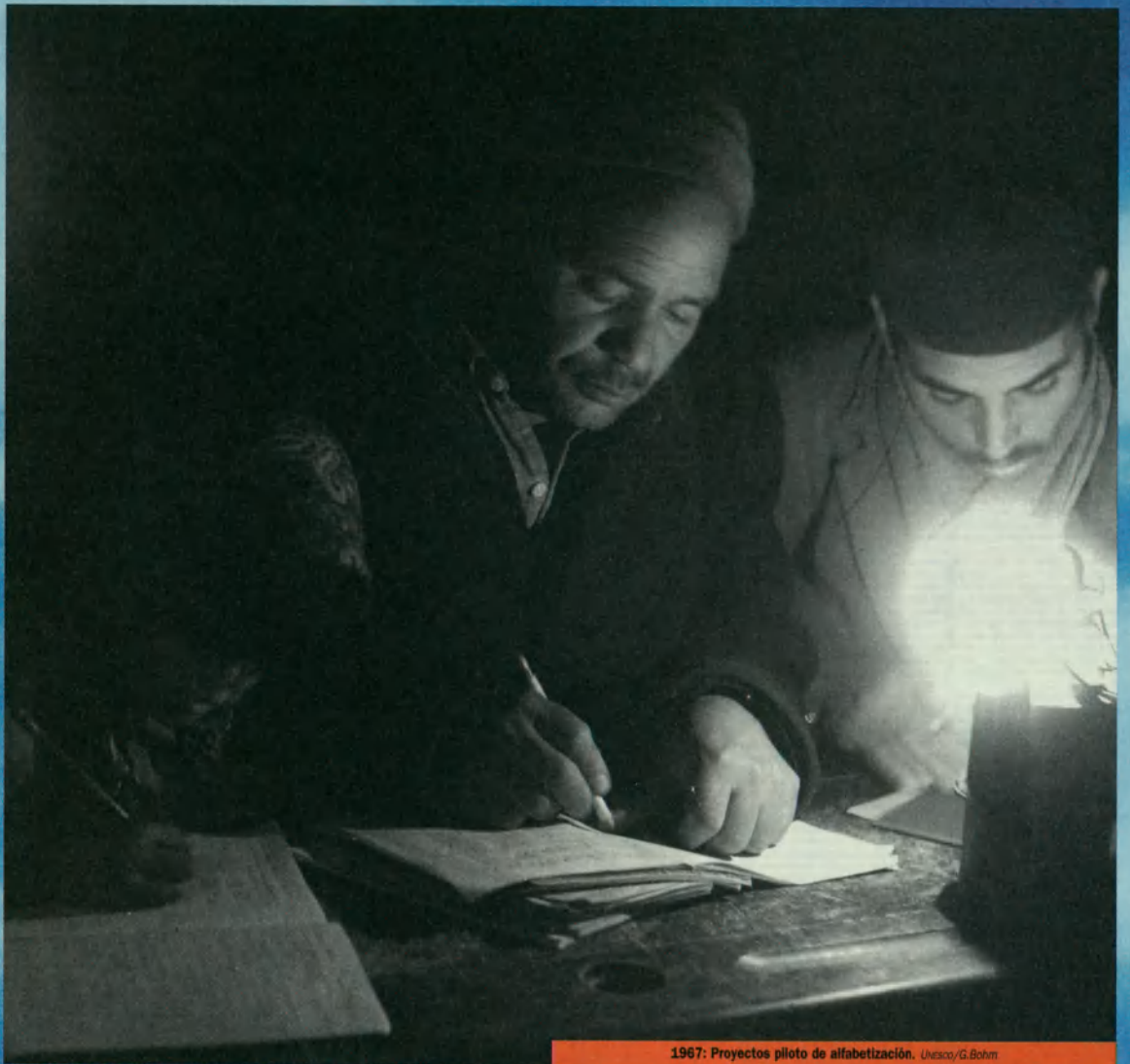
1966: Formación postuniversitaria de estudiantes de países en desarrollo. *Unesco/D. Roger*



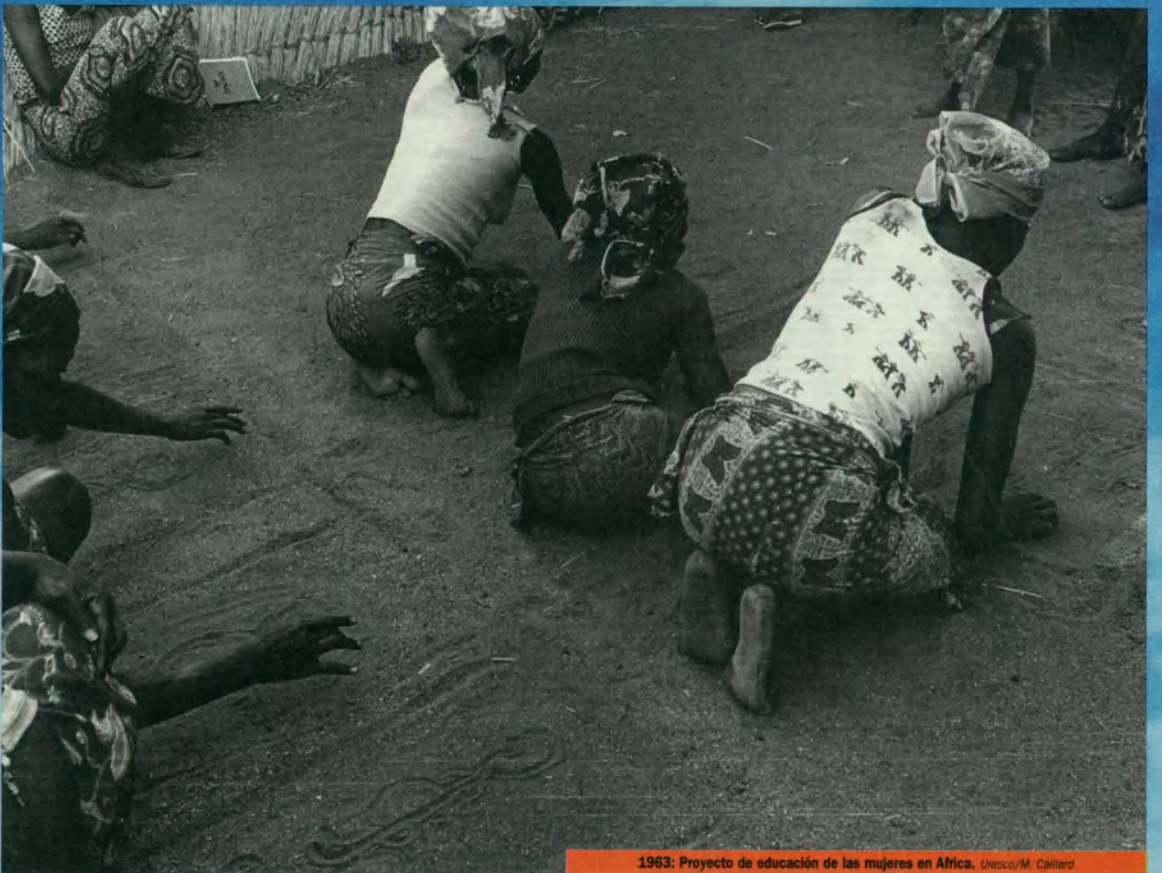
1965: La televisión llega a numerosas aldeas de la India gracias al satélite SITE. *Unesco/Almasy*



1961: Colecciones Unesco de música tradicional. *Unesco/Almasy*



1967: Proyectos piloto de alfabetización. Unesco/G.Bohm



1963: Proyecto de educación de las mujeres en África. Unesco/M. Calillard



1976: Investigación sobre las Tierras Áridas en la reserva de biosfera del monte Kulai (Kenya).
© Yann Arthus-Bertrand/Earth from Above/Unesco



1975: El Programa Hidrológico Internacional (PHI).
© Franco Zecchin, Paris



1976: Atlas geológico del mundo. © CGMW/Unesco



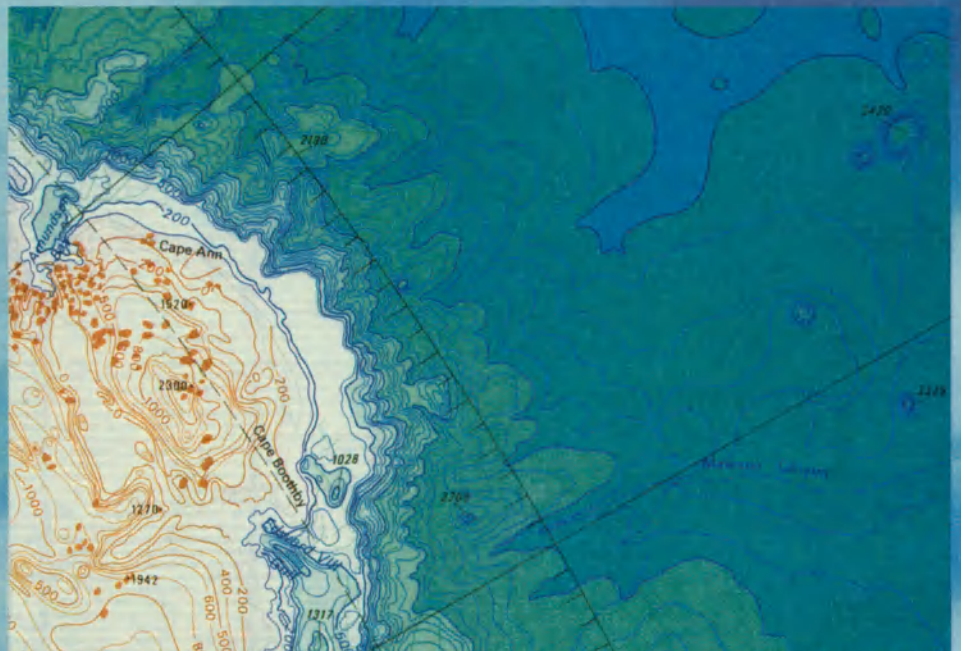
1971: El Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). El viento utilizado como energía renovable. C. Bachelier © Photothèque EDF, Levallois-Perret



1972: Estudio de la tradición oral y promoción de las lenguas africanas. Unesco/ C. Claude



Patrimonio mundial. Meidan Emam de Isfahán (Irán).
Koch © Rapho, Paris



1973: Lanzamiento de un estudio mundial sobre la contaminación de los mares, bajo la égida de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI).
OHI/COI/SHC © Ministère des approvisionnement et services, Canada



Patrimonio mundial. Las Galápagos (Ecuador).
R. de Seynes © Rapho, Paris



1978: Patrimonio Mundial. Iglesias talladas en la roca de Lalibela (Etiopía). © A. de Wildenberg. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa". Patrimoine 2001 es promovido por la Unesco, producido por la Fundación "La Caixa" y la agencia Gamma con la participación de Kodak.



Reserva de biosfera. Parque Nacional Torres del Paine (Chile). F. Gohier © Explorer, Paris



Reserva de biosfera. Bosque primario de Białowieża (Polonia). S. Cordier © Explorer, Paris



Patrimonio mundial. Anfiteatro de El Jem (Túnez). F. Le Diascom © Rapho, Paris



Reserva de biosfera. Monos de las nieves de Shiga (Japón).
Matsunoto © Explorer, París



Patrimonio mundial. Conjunto Arqueológico de Mérida (España). © D. Mora. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"



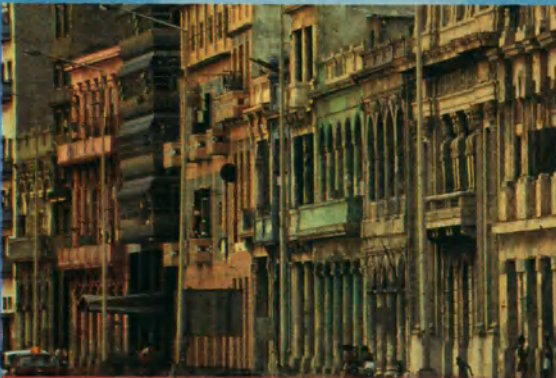
Patrimonio mundial. Palacios Imperiales de las dinastías Ming y Qing (China).
Brake © Rapho, París



Patrimonio mundial. Medina de Fez (Marruecos)
© E. Bonnier. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"



Patrimonio mundial. Sitio de Palmira (República Árabe Siria).
© W. Denker. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"



Patrimonio mundial. Ciudad Vieja de La Habana (Cuba)
© R. Gallardo. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"



Patrimonio mundial. Tumba de Humayun en Delhi (India).
© Y. Layna. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"



Patrimonio mundial. Parque Nacional de los Volcanes de Hawai (Estados Unidos). M. Friedel © Rapho, París

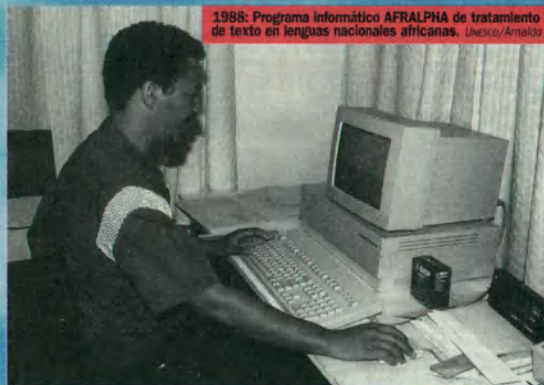


Patrimonio mundial. Al pie de los acantilados de Bandiagara, en el país dogón (Mali). © A. Wolf. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"

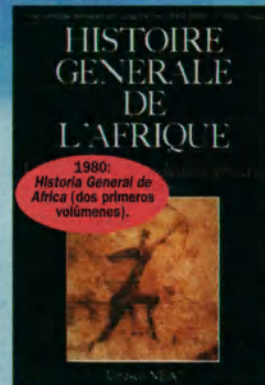
Patrimonio mundial. Santuario del Buen Jesús en Congonhas (Brasil). © C. Freire. Patrimoine 2001/Fondation "La Caixa"



1983: Patrimonio mundial. El templo de Borobudur (Indonesia). Unesco/Vorontzoff

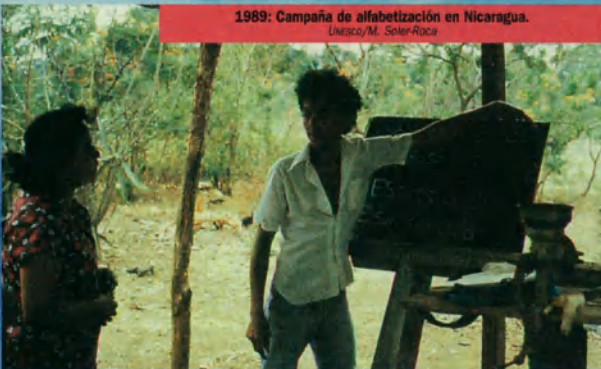


1988: Programa informático AFRALPHA de tratamiento de texto en lenguas nacionales africanas. Unesco/Arnold

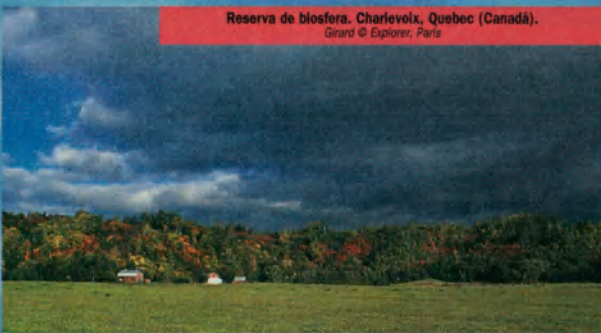


1980: Historia General de Africa (dos primeros volúmenes). Unesco/NEA

1989: Campaña de alfabetización en Nicaragua. Unesco/M. Soler-Roca



Reserva de biosfera. Charlevoix, Quebec (Canadá). Girard © Explorer, Paris



1989: Investigación sobre el genoma humano. © Unesco/IT Jap. Production tomada de "Génome, Odyssée de l'espèce" de Denis Chegret.



1988: Primera piedra de la nueva Biblioteca de Alejandría (Egipto). Maqueta. Unesco



1985-1987: Formación en comunicación de mujeres africanas. Unesco/Banga Radio



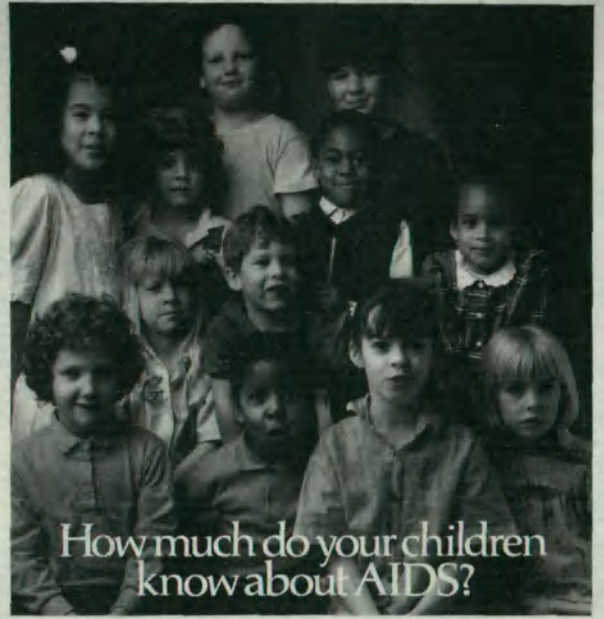
1990: Investigaciones sobre "Rutas de la seda, rutas de diálogo", Unesco



Patrimonio mundial. Retablo barroco en la ciudad histórica de Sucre (Bolivia). G. Sioen © Rapho, Paris



1994: Historia de las civilizaciones de Asia Central (segundo volumen).



How much do your children know about AIDS?

Do you talk to them about it? Are you sure it's enough?
They need to be learning about health in school. Healthy lifestyles can be learned. Are they being taught?
Now, more than ever, your children need an understanding of what it takes to be healthy.

With your help, schools can play an important role. If you'd like to know how you as a parent can be more involved in your school's curriculum, call 1-800-342-AIDS for information. If you are hearing impaired, call 1-800-AIDS-TTY.

AMERICA RESPONDS TO AIDS

1993: Fundación Mundial de Investigación y Prevención del Sida. Unesco



Patrimonio mundial. Angkor (Camboya). C. Sappe © Rapho, Paris



Patrimonio mundial. Museo del Ermitage, San Petersburgo (Rusia). © W. Denker. Patrimoine 2001, Fondation "La Caixa"



Reserva de biosfera. Bookmark (Australia). © R. Thwaites, Australia



1992: Ayuda a la publicación del periódico Oslobodjenje de Sarajevo (Bosnia). © AFP/G. Bouys